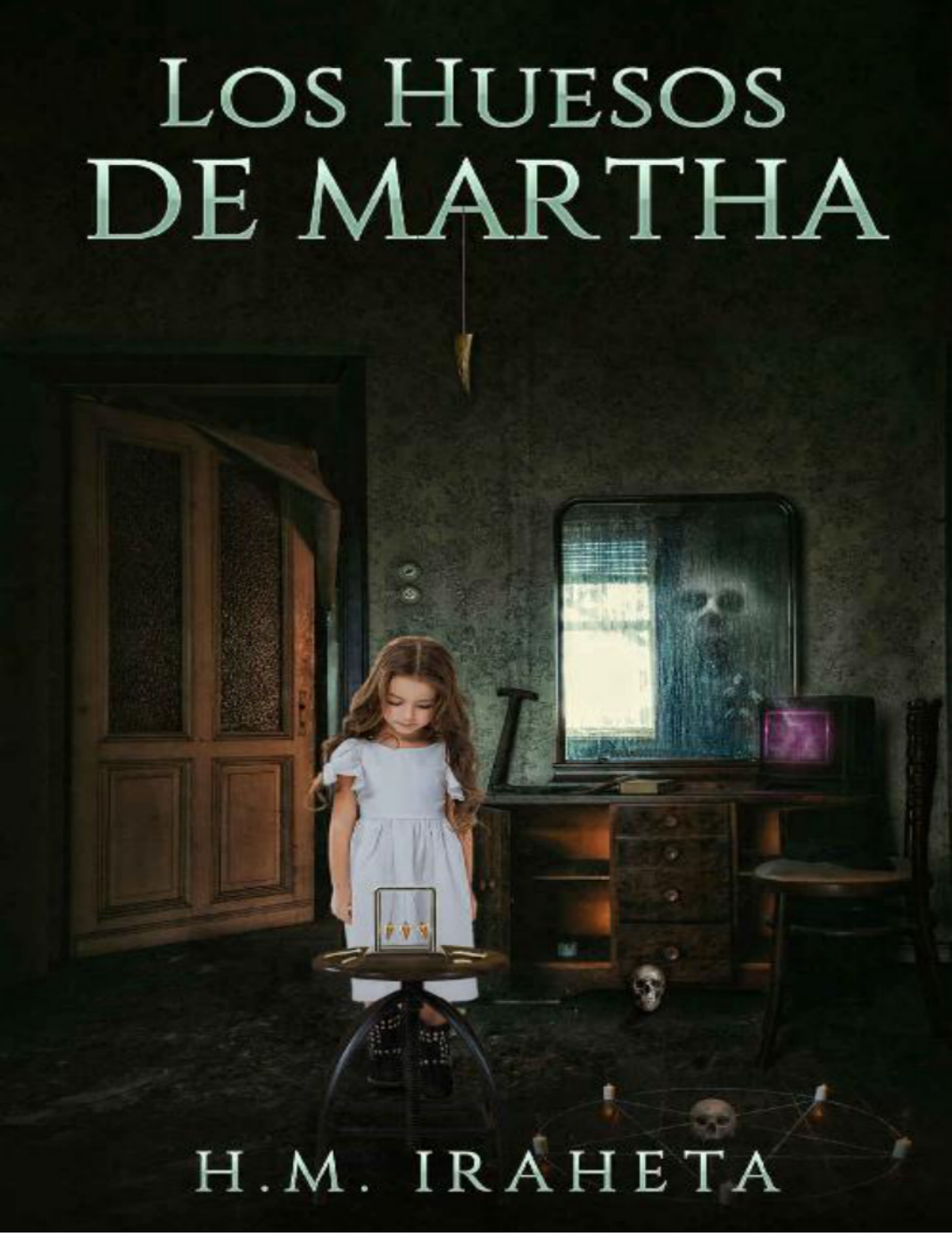
Los Huesos de Martha



H.M. Iraheta

LOS HUESOS DE MARTHA

H.M. Iraheta

Titulo Original: Los Huesos de Martha

Derechos Reservados: **© HM Iraheta**
© HM Iraheta, 2021
Kindle Direct Publishing

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación del autor o están novelizados.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total

o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema d informático, ni su trasmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

En honor a mi abuelo, quien me regalo mi primera maquina de escribir.

La literatura es un ir y venir entre la memoria y la historia.

Francisco
Gavidia.

Prólogo

En la calle Angell de Providence Rhode Island, la familia Collins lejos de llamar la atención, eran de lo más normal posible, Una pareja joven con una hija pequeña que buscan hogar. El, Thomas Gilbert Collins o como su esposa le llamaba con afecto, Tom Collins, era el patriarca, gustaba aun mantener su estilo rebelde pero formal, muy típico de los sesentas, un cabello melenudo que le tapaba las orejas, sus pantalones acampanados pegados a sus piernas de gallo giro, camisetas entalladas que mostraban sus pectorales, algunas veces vestía chaquetas de cuero, lo cual enfadaba a Sophie, su esposa. Cuando la conoció mantenía en ocasiones un bigote que lo hacía ver más viejo de lo que en realidad era, aunque prefería dejarse su barba corta que le resaltaba su rostro largo en forma de huevo. Conforme el tiempo pasó al lado de su esposa, dejó muchas mañas que aprendió en su época de picaflor. Para aquellos días era parte de una de las concesionarias que su familia fundó, ejercía como gerente de ventas como uno de los elementos más eficientes, jamás se pudo imaginar tal cosa cuando aún fumaba marihuana. Sophie era delgada y ágil como gacela, vestida en faldas y tacones, era alta como una garza, adoraba arreglarse su cabellera rubia y atarla en listones anchos que volvían loco a Tom, Sophie Alice Collins como se llamaba ya con su apellido de casada era una mujer firme, y sin tapujos, que decidió estudiar teología, luego de terminar su carrera de periodismo; aun en contra de la ideología machista. Esa fe en Dios y los misterios que han encantado a la humanidad en la historia le parecían asombrosos, y en algunas ocasiones tuvo la oportunidad de desmentir a timadores que usaban artimañas para hacer creer sobre cosas paranormales que, a su criterio no existían más que en la cabeza de los mentirosos que sacaban algún beneficio. Junto a ellos su hija, Martha Mary Collins una pequeña que, a sus nueve años, florecía como un capullo de rosa, rozagante, vivaz, atrevida con un rostro angelical heredado de su madre, con alguna que otra herencia de su padre, como los ojos negros enormes como platos, destellantes de luz. Estaban junto a un vendedor de la inmobiliaria, frente a una casa victoriana, de color gris, con acabados blancos, ventanas altas y terminados de castillo que fascinaron a Sophie, un jardín austero sin vida, le daba un toque misterioso. Al entrar el olor almizclado de la madera la sedujo, la chimenea la hizo imaginar a noches de pláticas con su melenudo esposo, los muebles se vendían con la casa, era muy amplia, su biblioteca era enorme, seguro tenía una colección de buenos libros. Al subir, las escaleras de madera, con sus barandales tallados, la dejaron

perpleja, tenía muchos detalles que ella admiraba de esa época en la que la gente sabía construir casas únicas. No podía pedir más, tenía tres cuartos en la parte de arriba, y uno bajando las escaleras, las sala cerca del estudio y la cocina, un sótano que sería el taller de Tom o, simplemente lo utilizarían para lo que era una bodega de antigüedades, el ático llevaría algunos arreglos por si sucedía un milagro como lo que sucedió con Martha y utilizarlo como bodega de juguetes. La casa era perfecta y no dudaron en aceptar la oferta del vendedor. Aparentemente la casa no ha estado habitada por un tiempo, pero eso la hacía más interesante. Visitaron cada rincón, cada cuarto, además tenía una yarda pequeña donde Tom se imaginó haciendo barbacoas. Simplemente la casa era perfecta.

El vecindario era calmado, mientras miraban la casa desde la calle por última vez antes de cerrar el trato, les llamó la atención una anciana que los observaba desde una ventana de la casa de al lado — Ella será su vecina; su familia ha vivido en esa casa desde hace muchos años, es una señora encantadora, si no erró se apellida Iraheta, extraño apellido, parece latino ¿no les parece? — dijo su vendedor. Realmente no importaba y ¿por qué debían de ser? habían visto tres casas ese día y esa había llenado todas las expectativas. La casa los hipnotizó con su belleza, y así durante los primeros años, hicieron fiestas, invitaron amigos y familiares, cocinaron fuera, quemaron fuegos artificiales en julio, vestían la casa en Halloween y salían a buscar dulces, hicieron muñecos de nieve en invierno, resultó la casa de ensueño que predijeron cuando la compraron ese día domingo, 06 de septiembre de 1967. Hasta que…

Viernes, 20 de octubre de 1970
Nueva Inglaterra.
454 Angell Street Providence RI

—¿Mami, podemos jugar? —

—Querida, sabes que tengo mucho trabajo—

—Mamá, lo prometiste—dijo Martha.

—Querida sabes bien que no puedo— dijo Sophie la madre de Martha mientras estaba al frente de su Kenbak1 — pregúntale a tu padre a ver si él puede jugar contigo.

— ¡Tom! ¡Tom! puedes jugar con Martha — debo terminar este reporte, y luego prepare la cena—

Martha tenía once años de edad, era la única hija de Matrimonio Collins y adoraba las muñecas desde que era muy pequeña. Sophie era una mujer muy sofisticada, gustaba de vestir faldas pegadas al cuerpo, blusas de cuello con encaje sin mucho escote, un cabello castaño hasta los hombros. Era periodista, recientemente había comenzado a escribir un artículo sobre esoterismo, para la revista—

—Ven cariño— sorprendió Tom a su hija mientras la abrazaba por la cintura y la levantaba hacia arriba—

—Suéltame ya no soy tan chica, papá es que eres pésimo jugando a las muñecas – dijo Martha que llevaba un vestido de color amarillo con un listón celeste que le rodeaba la cintura.

—Creí que adorabas las fiestas de té que organizo— decía Tom mientras le hacia unas cosquillas, llevándosela a la sala, donde jugarían al compás del crujir de la chimenea.

Las horas pasaron al igual que la luz del sol caía fuera del ventanal que estaba enfrente

Sophie se encontraba aturdida, pero cada que eso pasaba miraba a su alrededor. Su estudio era una de las cosas que la había enamorado, el olor almizclado, la madera trabajada, la relajaba durante sus largas horas de trabajo, Ahora más que nunca hasta el crujir de la leña quemándose le deberían de ayudar para ordenar toda la montaña de papeles que tenía sobre la mesa. Había recopilado información desde la época de la colonización, cosas que había encontrado en la casa que le parecieron interesantes, E incluso ciertos artilugios recolectados por alguno que otro colega. Entre ellos le llamaba la atención una foto tomada en su casa, descolorida y un poco maltratada por el tiempo; dejaba ver a una familia, un par de gemelas, un jovencito y una pareja, vestidos con ropa de la época, con facciones serias, le hacía recordar las fotos que se había tomado de pequeña, parecía un robot. Un artículo de un asesinato sin esclarecer, de una

chica en el Cementerio Swan Point de Providence. Además, una caja de madera un poco desgastada con un pentágrama grabado a fuego, estaba sellada, aunque muy bien decorada poseía muchos otros símbolos judíos que la perturbaban; en la parte de abajo rezaba una frase en unas letras decoradas ***"Jamás se debe abrir"*** Entre tanta información Sophie había olvidado quien le había entregado ese artilugio.

La tomó y la colocó a un lado del escritorio que estaba hecho un desorden. Luego encontró dentro de un folder un documento con la frase "***Maleficus Maleficarum",*** la revista "***New England Times***" la había contratado por su conocimiento en eventos paranormales, debido a sus artículos que los desmentían publicados por algunos periódicos y su doctorado en teología, para dar su opinión sobre los eventos que estaban sucediendo en Nueva Inglaterra en algunas casas. La cual a su vez había sido pagada por la inmobiliaria ***Realty Heavens*** por su dificultad con algunas historias urbanas acerca de casas encantadas y aparentemente poseídas. Estas historias le estaban costando millones de dólares a la inmobiliaria y no podía permitirse tal desastre en las arcas de su dueño.

El artículo debía ser sutil y convincente tratando de evadir la atención de los rumores urbanos al respecto e impulsar a posibles compradores a tomar la iniciativa de invertir en esas propiedades.

Sophie lo había comprobado desde hace mucho cuando con su marido habían comprado la casa en el 454 de Ángell Street Providence. La casa victoriana pese a los rumores de que la había habitado un escritor que para muchos se le había ido la chaveta escribiendo manuscritos tétricos y oscuros sobre demonios y eventos sobrenaturales, la gente decía que su familia había sufrido algunos eventos sobrenaturales y algunos de ellos rumoraban que habían tenido muertes extrañas, las cuales la policía no había podido explicar. Aun así, esos eventos no dejaban de ser simplemente eso. Rumores.

No obstante, llevaban tres años viviendo ahí y no había percibido nada en ninguna de las cuatro habitaciones de la segunda planta como en la planta baja, donde estaba el estudio que la hipnotizó por la basta colección de obras, la sala, el comedor la cocina y otro cuarto bajo las escaleras, en sí; Sophie Collins era escéptica a esas historias de fantasmas y almas en pena que no dejaban el mundo material y a los cuentos de la gente que decía que se apoderaban de personas y lugares o incluso objetos. Cuando compraron la casa con su esposo, había muchos muebles y cosas que pertenecieron a los antiguos dueños, aun así, decidieron conservarlas, la bien elaborada biblioteca de libros que le habían servido en esa investigación y todavía no leía todos. Algunos eran basura literaria, como llamaban a todos los artículos en la New England Times. Fotos antiguas y pinturas

enmarcadas, como muebles hermosos de la época victoriana.

En los años de carrera se había topado con falsas situaciones, charlatanes e incluso algunos espiritistas timadores en busca de fama y dinero…Nada fundamentado en hechos reales o históricos.

Finalmente, después de mucho tiempo había logrado elaborar su artículo sobre lo que la revista necesitaba. Aun así, no había tenido que abrir la caja de madera que más que nada parecía una caja de música un poco macabra. La examinó por última vez sin recordar exactamente en qué momento esa caja llegó hasta sus cosas, la giró y se dio cuenta que tenía un compartimiento en la base que se podía remover, dentro estaba un sobre mohecido. Sophie lo abrió delicadamente. Pero estaba ya muy atrasada para ver que contenía.

Debía de darse prisa, estaban por llegar sus amigos George y Lucy Hall que habían sido invitados por Tom a cenar.

Eran ya las nueve de la noche, y la lluvia no dejaba de caer, la temperatura había caído drásticamente, pero la charla estaba tan amena con sus amigos que hasta se les había olvidado a los Collins llevar a dormir a Martha. Había hecho tantas preguntas durante la cena que la hija de los Collins poseía mucha curiosidad y a su vez presumía a sus padres ante los invitados. No era muy a menudo que recibían visitas.

—Querida, es hora de que vayas a tu cuarto—

—Mamá, mañana no hay escuela— objetó la niña

—Ok, está bien te daré media hora más, pero debes ir a jugar a la sala, pero tan pronto terminemos te iras a dormir— dijo la señora Sophie

Martha muy educada pidió permiso para retirarse y agradeció a los señores Hall.

Tan pronto salió del salón comedor, percibió un olor muy extraño lo cual la hizo pensar en la caldera, corrió a buscar sus muñecas de trapo y comenzó a jugar.

Estando Martha en la sala, luego de unos minutos vio como de su boca salía vaho del frío que estaba haciendo en la sala, a este evento le siguieron unos susurros. ***“quieres jugar… Puedo jugar contigo …encuentrame…. Estoy muy cerca…”*** se escuchaba como si fuera otra niña.

Martha se puso en pie, salió de la sala siguiendo el sonido de la voz, al parecer todo provenía del estudio de su mamá, sobre él había una caja muy bonita un poco extraña, pero al parecer la voz venía de ahí adentro ***“abre la caja, ábrela”*** continuaba diciendo. La niña se acercó tomó la caja entre sus manos, la agitó para escuchar lo que había dentro ***“la llave está ahí…. Busca en el sobre”*** hacía mucho frio y olor a podrido estaba muy fuerte, fuera llovía a cantaros relampagueaba y algunos truenos se escuchaban en la distancia.

La voz hablaba más aprisa, hasta que se quedó en silencio, la niña tomo el sobre lo abrió, tomo la llave, que tenía forma de una cruz con cuatro brazos muy ennegrecida, tenía una palabra escrita. La introdujo, la cerradura se reusó un poco y finalmente abrió dentro había un extraño objeto. Un Péndulo. Estaba relleno de algo que parecían maderos blancos sobre un poco de tierra negra.

Un trueno asustó a Martha, dejando todo a oscuras, sacándole un grito de pavor. En un abrir y cerrar de ojos los Collins estaban junto a su hija con una linterna en mano al lado de los amigos George y Lucy.

—Te dije que estuvieras en la sala— gruñó la señora Sophie – lo siento mamá — se excusó luego de un rato.

Los señores Hall se despidieron de sus amigos. Debían recoger a su hijo Josh de la casa de los padres de la Lucy Hall.

Minutos más tarde los señores Collins estaban sentados en la cama de su hija acostándola para que durmiera, solo que algo les llamó la atención, Martha estaba ardiendo en fiebre, aunque ya se había dormido tenía la frente perlada en sudor. Dentro un frio gélido hizo salir vaho de las bocas de los Collins cosa que llamó mucho la atención de ambos.

—cariño puedes ir a ver la caldera, mientras le doy una aspirina a Martha para que le baje la temperatura—

— ¿la despertaras? — cuestionó Tom encontrando esa acción un poco imprudente.

—no dejaré a la niña con esa temperatura—

— ¿habrá sido el susto del apagón? –

—podría ser, pero es mejor prevenir—

Tom Collins salió de la habitación y extrañamente fuera del cuarto de Martha la temperatura estaba bien, aun así, decidió bajar a inspeccionar la caldera para evitar algún problema que esta pudiera dar. Hacía mucho que no la revisaban.

Abajo en el sótano un mal olor lo perturbó, era como a carne podrida en algún punto parecía azufre. De cualquier modo, luego de confirmar la situación de la caldera, la cual estaba trabajando perfectamente, subió, cuando estaba a punto de cerrar la puerta que daba al sótano, escuchó un golpe sordo caer al suelo junto con un ruido a papeles cayendo de lo alto de algún lugar. Tom encendió la luz nuevamente bajó algunos escalones y corroboró que no había sido nada. Había imaginado el ruido. Seguramente eran ratones, así que además del plomero llamaría también a control de plagas.

Como sea, nada estropearía el fin de semana en Nueva York, tenía ya muchos meses de no llevar a su familia. La propuesta de los Hall le había parecido perfecta, visitarían la ciudad y se quedarían con ellos por las noches, de paso Sophie se relajaría y no pensaría tanto en

ese estúpido reporte para su trabajo, pensaba Tom Collins.

Dybbuk y el juego de Martha

A la mañana del lunes la señora Collins estaba lista con el desayuno. Martha y su padre estaban sentados en la mesa, listos con sus respectivos uniformes.

— ¿Cariño por casualidad fuiste tu quien abrió la caja que estaba en mi escritorio ayer? – cuestionó Sophie a su marido.

—No, para nada— respondió el Señor Collins

—Fui yo— respondió Martha

El crujir del cereal llenaba la mesa.

—Martha, cariño ya sabes que no me gusta…—

—Había alguien dentro, mamá— vio a su madre con una mirada asustada y la atajó – me habló—

—Amor, supongo que la fiebre te hizo delirar. En esa cajita no puede haber nadie—

Martha observó a sus padres y supuso que no le creerían.

—Debes ir a la escuela el autobús está por pasar. Ve por tu mochila —

Martha salió del comedor y se dirigió a su recamara. Cuando estuvo ahí, nuevamente sintió que la vigilaban, pero era una sensación cómoda, como cuando estaba en la escuela y sus amigas se le quedaban viendo.

— ¿Me dejaras sola?... ¿no quieres jugar conmigo? –

A Martha le latía fuerte y rápido el corazón.

—No me tengas miedo, quiero ser tu amiga—

—…voy para la escuela— dijo finalmente la niña—

— ¿Me llevas? Te aseguro que nos divertiremos mucho—

—En el autobús no habrá espacio— respondió Martha

—Me iré de pie, veras que nadie podrá verme —

—Está bien— afirmó Martha mientras se daba la vuelta para ver a su amiga.

Frente a ella estaba una niña gris, cabello negro con una mirada perdida y triste, llevaba un vestido harapiento, zapatos rotos de charol color oscuro; estaba detrás de ella con una sonrisa lúgubre.

—Haremos muchas amigas, ya verás—

— ¿Cómo te llamas? — preguntó la hija de los Collins, un poco confusa sin creer que esa niña estuviera junto a ella.

— Mi nombre es Martha— respondió un poco siniestra.

— ¿Te llamas igual que yo? —

—Supongo que sí. Ves que si podremos ser muy buenas amigas – respondió la niña

— ¡Baja cariño, el autobús ya está fuera! —anunció su madre.

Martha tomó su mochila y salió disparada de la recamara.

En casa de los Collins…El teléfono sonó, fuertemente—¿sí? —dijo la señora Sophie.

— ¿la señora Sophie Collins? –

—con ella habla—

—Señora Collins, algo muy grave ha pasado, mi nombre es Jeremiah Brown, nos vimos hace un par de días cuando solicitó información acerca de ocultismo otras cosas en la iglesia judía —

—Si. Lo recuerdo— dijo con un dejo dubitativo la Señora Collins, mientras tenía el ceño fruncido por el sorpresivo tono de voz abatido de aquel hombre que se escuchaba lejos, como si estuviera en un sitio donde hay poca recepción.

—Ese día por error entre las cosas que tomó usted, estaba una caja de madera, con un símbolo pagano…. —pausó Jeremiah — … espero no sea demasiado tarde—

—Señor Jeremiah, me está poniendo nerviosa—

—Esa caja es un Dybbuk que llegó recientemente a esta iglesia, para que fuera analizado por nuestro rabino—

— ¿Un qué? —preguntó sin recordar el término que se le hacía familiar.

—Un Dybbuk Señora Collins, esa caja encierra un ser malévolo y por nada del mundo debe ser abierta—

—Por favor Señor Jeremiah, cree que voy a dar crédito a esas historias, no puede existir tal cosa—

—Entiendo su escepticismo, pero sería tan amable de traer nuevamente la caja a la sinagoga—

—Estoy saliendo al trabajo a entregar el artículo por el cual los visité, si usted gusta llevaré la caja el domingo—

—Señora Collins, creo que no entiende la gravedad del caso. La caja debe regresar a un lugar sagrado, para mantener ese mal contenido. De otro modo su familia corre peligro— decía la voz abatida del otro lado del teléfono.

—Señor Brown, me está asustando—

—Señora Collins, no es mi intensión, pero…— la llamada se cortó y en lugar de la voz asustada de aquel hombre, solo se escuchaba un tu…tu…tu…tu… del fallo de conexión.

Sophie salió disparada a revisar su escritorio, esa llamada la había dejado un poco inquieta sumado a los eventos de su hija la noche anterior. Ya en su estudio encontró todo tal cual lo había dejado, el artículo listo para entregarlo, junto al desorden de documentos y cosas que había recopilado. Justo al lado se encontraba lo que buscaba, la caja de madera que había encontrado muy interesante la tarde de viernes, con un pequeño detalle. La caja había sido abierta…

Sophie tomó su abrigo, y el artículo sin reparar mucho en la paranoia de aquel hombre, su profesionalismo no le permitía creer en esas cosas. Tuvo varias experiencias al principio de su carrera; el estudio de Dios y su divinidad daba un entendimiento errado de su carrera, muchas veces la habían confundido con espiritista o algo así. Debía darse prisa, estaba retrasada, tomó su abrigo y salió. Como era habitual la Sophie Collins revisaba su bolsa para no olvidar nada. Dio un vistazo a la casa y se marchó.

En la Escuela Hope High, a la hora del recreo en el jardín, Martha estaba jugando con tres bolígrafos y un péndulo. Aislada de los demás junto un abeto. Estaba frio, Halloween se acercaba y la mayoría estaban contentos de que llegara esa fecha para salir hacer dulce o truco y jugar una que otra broma.

—***Debes hacer que jueguen con nosotras***— decía la voz aterciopelada de la niña junto a ella.

— No jugaran nada. Es malo—

—***No lo es, dile que jugaremos a las adivinanzas—***

—Hola Martha. ¿Qué haces? Dijo Bertha Griffin una niña rubia de mejías rosadas.

—Estoy jugando a adivinanzas— respondió Martha Collins, mientras la niña le daba instrucciones de como jugar.

— ¿Enserio? —preguntó intrigada.

—Es un juego nuevo. Que me enseñó una amiga—

— ¿Cómo se juega? —

—Ven te enseño—

Berta llamó a sus compinches, otras dos niñas y un niño flaco de cabello grasoso. Estos eran Ana Mapes, John Western y Monic Fire. Los cuales se sentaron alrededor de Martha Collins

—Es muy simple debes jugarlo así— dijo tomando los tres bolígrafos colocándolos en "U" y ese péndulo sobre los bolis— debes hacer unas preguntas explicaba mientras Martha aun escuchaba las instrucciones de la amiga invisible.

—Espíritu estas ahí? ¿podemos preguntar? ¿Podemos jugar? Respóndenos con un "Si" o un "No" … si se mueve el péndulo al mismo tiempo los bolis se cerrarán para un sí o se abrirán para un no — agregó Collins teniendo la atención absoluta de sus amigos.

Inmediatamente los niños comenzaron a intrigarse e imaginar preguntas.

—déjame preguntar— atajó Bertha.

—Josh Hall tiene novia?

El péndulo se comenzó a mover y los bolígrafos se comenzaron

a separar. La respuesta fue un “NO” Josh Hall era un niño de séptimo año el cual Martha conocía muy bien, eran los amigos de sus padres, y entendía el interés de Bertha por Josh.

Josh era muy atractivo, era rubio, popular e interesante estaba por ingresar al equipo de futbol, aunque para Martha era un tonto. Hacía mucho que no iba a su casa y el fin de semana le había resultado eterno en la casa de sus padres en Nueva York, los señores Hall tenían un consultorio, trabajaban en el Hospital de la ciudad y durante los fines de semana vivían en Providence, Bertha se volvió loca de felicidad sabía que tenía más oportunidad con Josh.

— ¿será complicado el examen de matemática? — preguntó Ana Mapes.

El péndulo se movió en dirección contraria y los bolígrafos se cerraron para dar un “Si” como respuesta. Durante el resto del receso continuaron Martha y sus compañeros jugando al juego de las adivinanzas.

La campana había sonado dando fin al recreo para ingresar a la última clase del día. Todos volvieron al salón y advirtieron a Martha que luego continuarían jugando. Cuando Martha Collins intentó meter el péndulo en su bolsillo sintió un leve forcejeo con dicho objeto, se reusaba a entrar, notó que no eran maderos, si no huesos pequeños

Al finalizar las clases todos estaban muy ansiosos de volver a jugar ese juego. Pero Martha le dijo a Martha que no continuara. Era muy extraño que solo ella pudiera verla. Su mirada estaba perdida y su palidez era inusual. No podía estar imaginándosela, no había tenido amigos imaginarios cuando chica, no que ella recordara, aun así, no le tenía miedo, hasta se sentía cómoda con ella. Además, le agradaba que llevara el mismo nombre que ella. Resultaba agradable saber que había alguien junto a ella, muchas veces sus padres no tenían tiempo de jugar para nada. Quizá era la niña más grande jugando muñecas, eran las únicas que la escuchaban, pero con ***Martha*** era diferente.

Noche del 23 de octubre de 1970, Casa Collins

Una tormenta estaba avecinándose, el cambio de clima estaba empeorando, hacía mucho frio, todo parecía indicar que las primeras nevadas estarían ya muy cerca.

Durante la cena un olor fétido los incomodaba. La casa estaba con un ambiente extraño, que incomodo a los Collins. Durante toda la velada junto a un titilar de las luces—Seguro hay algún problema con los fusibles— dijo Tom.

De pronto una gran sombra negra paso por el umbral de la puerta haciendo sobresaltar a Sophie.

— ¿Qué pasa? —

—Hay alguien en la casa— dijo perpleja—lo vi—

—Es imaginación tuya cariño— dijo Tom Collins

Sophie se levantó de su silla cruzó el comedor, a través del umbral vio ambos lados y constató que no había nada, ni nadie.

—Vi algo— dijo. Aun así, supuso que era algún reflejo de luz, pero algo no andaba bien.

La cena fue horrible con ese olor, lo cual hizo que Tom escudriñara la cocina para encontrar algo que pudiera justificar tales eventos, seguramente el trabajo del control de pestes estaba dando resultados, pero no había nada. Era posible que algún animal quedara entre las paredes pudriéndose.

—Sabes Tom. Mi jefe quedo encantado por el artículo; lo leyó y le gusto saldrá mañana— dijo volviendo a la mesa recogiendo los platos.

— Me da gusto, por ti. Para mí fue solo un día normal en la concesionaria no hubo clientes potenciales— los inversionistas están pensando en recortar personal, no quisiera pensar en otras opciones, seguro mis padres estarían muy tristes de oír las sandeces de esos mafiosos chupa sangre—

"***Ayúdenme, abran la puerta, mis hijos están perdidos. Ayúdenme"*** decía la voz que escucharon los Collins luego de acostar a su hija en la cama.

Luego de varios intentos de aquel ser, los Collins abrieron la puerta dándose cuenta que no había nadie, pudo haber sido alguien del barrio jugándose una broma. Aunque no era algo que pasara a menudo

De pronto un grito les puso la piel de gallina. Venía de la habitación de Martha: como saetas cruzaron el recibidor y subieron a la segunda planta, el Señor Collins abrió la puerta y para su sorpresa

Martha estaba dormida.

Mientras dejaban el pasillo para descender las escaleras de madera; un nuevo evento los petrificó, al parecer alguien o algo etéreo estaba bajando, se escuchaba el crujir de cada paso hasta lentamente descender dejando todo en una quietud absoluta; se escuchaba como si arrastrara algo dando golpes en cada escalón.

La señora Sophie estaba un poco nerviosa. Y escéptica a tales patrañas, inmediatamente buscó alguna razón por la cual sucedió eso, culpó de inmediato a la tubería de agua caliente y el grito supuso que fue algún gato o un eco del viento traído de la calle por los jóvenes que jugaban afuera, no sería la primera vez que esos gatos endemoniados hicieran de las suyas.

Tom Collins llegó a las mismas conclusiones y decidieron no prestarle importancia. En los últimos días habían estado un poco tensos. Debido a la situación en sus trabajos, prestarles atención a esos eventos sería pérdida de tiempo.

11:59 de la noche. Luego de haber tenido una gran platica de los últimos acontecimientos sobre la llamada recibida. Y lo que estaba pasando en la casa. Tom aconsejó a su mujer a revisar la casa el día siguiente para estar seguros de que todo estuviera en orden. Apagaron las luces y se dispusieron a dormir. La luz de la lampara de noche titilaba negándose a cesar su brillo.

La casa comenzó a crujir, algunos pasos se escucharon, por el pasillo, luego el crujir de la perilla de la puerta despertó a Tom Collins. La puerta se abrió y algo entro en la habitación. Tom encendió la lampara y por un leve momento sus ojos le brindaron la más horrible visión.

Frente a él un hombre blanquecino lánguido encorvado con una cara larga estaba frente a él dirigiéndoles la mirada, Tom se restregó los ojos para ver si estaba soñando. Ya no estaba. En su lugar Martha estaba frente a ellos. Sophie se despertó y casi grita al ver a su hija. Su marido casi instintivamente le tapó la boca para que no despertara a la niña. Tom se había dado cuenta de que su hija estaba sonámbula.

Perpleja Sophie se puso de pie y juntos llevaron a la pequeña nuevamente a la habitación. Hablándole suave y despacio. Era la primera vez que veían a Martha haciendo eso. Les parecía demasiado extraño ese comportamiento. Martha desde pequeña había sido una niña muy dulce de rostro angelical no era una cosa por presumir pero la niña según la Señora Sophie había sacado los rasgos físicos de su familia, Su hija era en si un milagro de la naturaleza, Sophie no entendía cómo había quedado embarazada luego de que aquel maldito examen con el ginecólogo le había dicho que nunca sería madre por la situación del útero, los quistes estaban siendo tardíamente tratados y era probable que sufriera grandes daños a tal grado de no quedar

embarazada. Jamás fue una sorpresa saber que lo estaba luego de que su periodo se retrasara tres meses, ya que le pasaba a menudo; nunca lo olvidaría. Tom estaba paranoico, para ese entonces Tom fumaba mucho y sus nervios estaban siempre al borde de un cigarrillo. Sophie recordaba que cuando intentó decírselo el prefirió ir a fumar fuera de la casa que habían adquirido con la ayuda de sus padres. En repetidas ocasiones ella intentó decirle que se sentía mal. Aunque para Tom no había sido fácil la noticia de que no sería padre, ese período de su vida había sido el más difícil, Tom estuvo a punto de dejarla y, lo hubiese hecho de no ser por aquel préstamo que le había dado el banco y la única laureada era ella para poder sustentar las deudas que para aquel entonces tenían.

—Es probable. Sophie, que nunca conozcas la maternidad— dijo el doctor— tu útero está totalmente dañado por los tratamientos previos y tus ovarios están teniendo problemas de quistes, así que no puedo alentar ese objetivo de ser madre. Porque es probable que solo un milagro te haga concebir.

Sophie solo pensaba en lo inútil que había sido en no haberse puesto en control con el ginecólogo previamente, muchas veces su madre le advirtió de ir al doctor para controlar su salud, pero su estúpida ideología estaba antes que pensar en ella, le ruborizaba imaginar que alguien además de Tom pudiera ver y tocar sus partes. Era una loca de las tiendas, le fascinaba comprar las cosas que estaban de moda. Los zapatos de tacón que la hacían ver como jirafa, adoraba esas fadas largas coloridas; las blusas de ceda y encaje que la destacaban entre sus amigas.

Muchas veces se vio al espejo y se concibió como un contenedor vacío, como una crisálida sin nada dentro. Sería solo una carcasa. Aun con ese rostro rosado, y su cabellera rubia bien pistoleada por el salón, sus ojos delineados impetuosamente dándole ese toque que ella llamaba, diva Farrah Fawcett. No valía nada, su cuerpo era un estuche vacío. Inconscientemente había caído en depresión por su propia cuenta.

La adopción paso por su mente, mas no por la de Tom. Era obvio que él quería ser padre para ese entonces lo recordaba como el greñudo más apuesto que hubiera conocido con gafas, la rebeldía como lo conoció le había llamado la atención y este la molestaba por su carrera de doctorado en Teología. Sin embargo, para ella era el chico más apuesto y no había olvidado como él se le había declarado. Había sido en la Fiesta de Kate Bate que él se le acercó por primera vez y le propuso ser su novia. La familia de Tom era dueña de un concesionario desde comienzos de la era automovilística; eran muy conocidos en el área de Providence.

Cuando la prueba de embarazo confirmó que estaba en cinta,

Tom se volvió casi loco. Por milagros del destino ella estaba embarazada y no era quien para objetar. Algo había hecho bien.

Ver a Martha en ese estado la asustaba, nunca hizo algo parecido antes. Tom estaba petrificado. Hubo un momento que culpó su período de fumador y que eso había percutado en Martha. Pero, Tom Collins era un sobre protector con su hija. Martha era su tesoro, su niña. Su abuela le había dicho que si continuaba fumando de la manera que él lo hacía nunca conocería descendencia. El saber que Sophie estaba embarazada le cambio la perspectiva y lo hizo concentrarse más en la vida de su hija y en el negocio de sus padres. La concesionaria. Deseaba ser el padre que él nunca tuvo, si debía jugar al te lo haría, ya que su padre nunca estuvo con el cuándo él hubiese querido estar jugando al fútbol. Para ese entonces Tom tenía el pelo un poco largo era un típico greñudo rebelde, su cabello negro al igual que sus ojos volvían loca a Sophie como ese bigote ridículo que lo hacía verse mayor, en varias ocasiones Sophie lo descubrió fumando marihuana y estuvo a punto de dejarlo, sabía que si continuaba con él en ese estado acabaría desdichada. Tom se estaba perdiendo, tuvo la sensación de que no podía vivir sin el cigarrillo o la marihuana. Hasta ese día que lo hizo cambiar por completo, Sophie había comprado la prueba de embarazo, su período estaba retrasado tres meses, algo ya un poco raro en ella aun con los quistes, podía retrasarse hasta un mes y medio o dos, pero tres meses era muy sospechoso, estaba siguiendo al pie de la letra las órdenes del doctor así que no podía ser que algo estuviera empeorando, pero la idea de que pudiera ser algo malo no se la podía quitar de la cabeza, recordaba muy bien ese día, salió como loca, asustada, a la farmacia y compró la prueba. Siempre lo hacía como acto de fe y confianza que Dios no se olvidaría de ella como no lo hizo con Santa Isabel.

En la noche, luego de ver que Tom no llegaba del trabajo y que seguramente llegaría nuevamente sedado por la marihuana, se metió al baño y lloró como una magdalena. Procedió a sacar la prueba he hizo lo que las indicaciones señalaban. Tenía miedo, lloraba porque ya no quería ser un simple estuche vacío.

La respuesta fue “Positivo”. Finalmente estaba embarazada. Esa depresión cambio con ese símbolo “ + ” en la prueba.

Algo sin explicación

Al día siguiente Martha no se recordaba de nada, y sus padres no le quisieron preguntar más que si había dormido bien la noche anterior (había amanecido más pálida de lo normal), a lo cual la niña respondió con un "Si". La habitual rutina de todos los días dio inicio. Tom se fue a trabajar y su hija se fue a la escuela. La Señora Collins se quedó nuevamente sola en la casa en las primeras horas de la mañana para luego irse a su trabajo; de pronto algo llamó su atención, una especie de murmura proveniente del estudio la hizo alejarse de la cocina y cruzar la sala, al llegar asomó su cabeza lentamente por el umbral viendo la habitación vacía, con el único ruido del viejo reloj Tempus Fujit junto a ella.

—*te quitaré a tu hija*— le susurraron al oído sacándole un escalofrío que nunca había sentido, su mirada se fijó en la caja de madera de madera que estaba sobre la mesa de su estudio. Comenzó a latirle deprisa.

Sophie salió como un relámpago, tomó el teléfono y marcó a toda prisa el número de la concesionaria de su marido, pero Tom no estaba disponible en ese momento. Luego recordó la llamada que había recibido, marcó el número que había escrito hace unos días en la libreta que apoyaban siempre junto al teléfono, los dedos le temblaban, los susurros no cesaban, trataba de encontrar los números, por alguna razón la llamada no entraba, luego al final escuchó que alguien respondió.

—*te quitaré a tu hija*—

Sophie Collins tiró el teléfono, cambio de color al escuchar esa voz suave con un eco tenebroso. Sin pensarlo fue al estudio, metió la caja de madera en una bolsa y salió. Rápidamente estaba en la iglesia de la cual había recibido los datos y la caja hace un par de días. Había solo una persona en el salón arrodillada, sin embargo, la señora Collins no prestó atención a ese detalle se dirigió a donde había llegado en aquel momento. La oficina del rabino. Inmediatamente fue escoltada recibida por el jefe espiritual. Era la primera vez que lo veía y en realidad no sabía cómo tomaría su historia, de cualquier modo, se arriesgó a contar lo que había sucedido. Durante varios minutos el Rabino escuchó el relato de la señora Collins mientras observaba aquella caja de madera sobre su escritorio, luego cuando ella había terminado dijo:

—Señora Collins, lo que me cuenta es algo increíble y de grave magnitud, su familia se está enfrentando a una situación extraña, pero es mi obligación aclararle una sola cosa, Jeremiah Brown nunca ha

pertenecido a esta sinagoga y si la caja llegó a mis manos hace tres meses con referencias poco creíbles y vagamente investigadas: fue por ello, que la deje en este escritorio para poder analizarla… — mientras el rabino hablaba la cara de perplejidad de la Señora Collins era obvia y sus ojos se abrían como platos con cada información que recibía —la caja pertenecía a la familia Brown de los cuales el señor Brown era el padre de Martha…—

— ¿dijo usted Martha? — interrumpió el rabino mientras este gesticulaba sus palabras mediante ademanes con sus manos

— me temo que es así Señora Collins. Los padres de Martha fueron asesinados por su hija en el lapso de tiempo que permanecieron con ella, ellos la maltrataban y ni hablar de jugar con la niña según documentó el sacerdote a las autoridades del condado. La vida de esa niña se convirtió en un verdadero manicomio, siendo hija única, fue encerrada varias veces en el sótano de la casa por comportamientos que les asustarían junto a varias ocasiones que fue vista con hematomas en algunas partes de su cuerpo.

La hiperactividad de Martha la llevaba a cometer travesuras que para sus padres eran insoportables, propinándole así severos golpes en partes del cuerpo de la menor que causaban en muchos casos hematomas (algunos de ellos aun presentes en el cuerpo de la menor, al momento de encontrarla con sus últimos ataques epilépticos que la llevarían a la muerte)

— ¿dijo usted el padre? — preguntó Sophie al no entender muy bien.

—el Sacerdote católico encargado de aquel lugar, la caja fue traída a nosotros por los extraños símbolos judíos que en ella se encuentran, además como usted comprenderá, nuestro señor no obedece a religiones ni profesa otra cosa que no sea amar al prójimo, El sacerdote llegó hasta aquí con la incertidumbre del extraño comportamiento de los Brown, comenzaron a perturbarse al ver a su hija padecer de una extraña enfermedad que la hacía alucinar cosas. Llegaron a creer que estaba poseída cuando se dieron cuenta de que hablaba en lenguas y utilizaba extraños objetos para comunicarse con alguien no visible. Los padres de Martha la llevaron como es lógico al hospital más cercano, donde obviamente no le encontraron nada malo a la niña a excepción de los golpes que ellos justificaron como resultado de sus juegos, más que una leve anemia y algunos paracitos que la hacían vomitar. El Padre Moses llevaba el caso cuando la niña fue encontrada en la casa con sus padres sin vida, Martha sostenía una sola cosa, una caja hecha de madera en donde aparentemente escondía una muñeca con su nombre. Dicha caja de madera poseía cierta palabra de engaño ya que por alguna razón la niña hablaba mientras jugaba con alguien a quien sus padres dejaron

escrito en la caja como un amigo imaginario…— No abrir—

La señora Sophie observó la caja de madera y no poseía tal cosa.—sé lo que se está preguntando Señora Collins, sin embargo me temo que usted ha pasado la prueba más obvia de la ignorancia, me dijo usted que era una teóloga y por lo que he leído en un artículo de la revista "***New England Times"*** usted es una experta en su profesión, aun así déjeme decirle que usted está lejos de conocer lo que sucede con ciertos símbolos, y por lo que veo no está familiarizada con la demonología, lo que la caja tiene grabado es un pentagrama invertido como ya observó y, en cada punto dela estrella esta una letra un poco borrosa grabada levemente y justo en el centro de la misma esconde otra.—la señora Collins observó, ignoró lo que le había dicho sobre la demonología, no daba crédito ya según ella esa parte era para escritores y oportunistas que hacen uso de la narrativa fantástica. Se dio cuenta que en realidad estaban ahí las letras S—H—A—T—A—N que significa…—

— ¡SATANAS! Dijo la Señora Collins anonadada, dentro de la caja fue contenido el espíritu de ***Martha Brown*** junto a aquello que la había poseído cuando ella misma intento matar al sacerdote que llegó a visitarlos por petición de la madre de la familia y el Padre Moses se vio obligado a ejercer un complicado procedimiento de exorcismo en donde todo fue contenido en lo que la niña más quería, la caja. ***Martha Brown*** murió en aquel acontecimiento, sin embargo, la caja fue poseedora del espíritu de quien usted ya sabe. El padre Moses no pese el conocimiento de la creación de un Dybbuk por lo que fue traída aquí a la sinagoga para poder analizarla, con una carta y una llave que se escondió en la base donde rezaba la prohibición de no abrirla por ningún motivo y por alguna razón usted la llevó con su información que no incluía ese artefacto—

—Rabino creo, que mi hija abrió la caja por algún motivo—

—Debemos actuar cuanto antes, es probable que estemos contra algo que no conocemos— advirtió asustado.

— ¿Qué debo hacer?—

—Señora Collins, usted debe tranquilizarse debemos actuar con cautela con este tipo de casos, me pondré en contacto con el padre Moses e iremos a visitarla esta misma tarde—

La Señora Sophie Collins se levantó de la silla muy nerviosa, preguntándose si debía creer en todo lo que había escuchado o si, simplemente serian patrañas de fe en espíritus mundanos. Aunque no podía quitarse de la cabeza los eventos que había pasado en su casa y mucho menos la voz que había escuchado.

—Recuerde Señora Collins debemos rogar porque no haya activado a otros seres y que no sea nada más que una falsa alarma— se despidió de Sophie agregando—nos vemos esta tarde. Mientras

terminaba de escribir la dirección que le había proporcionado la Sophie Collins

Ese mismo día, nuevamente los nubarrones se perfilaban amenazantes y la temperatura había bajado drásticamente. Fuera las hojas de colores de los árboles comenzaban a caer y a formar remolinos aquellas que eran arrastradas por la brisa. Estaban cenando y el comportamiento de Martha estaba extraño, parecía sumergida en otro mundo, estaba pálida y con ojeras. Aun así, lo que alarmó más a Sophie fue lo que Tom le había contado luego de traerla de la escuela. Al parecer la maestra le reportó un comportamiento fuera de lo normal, le había contado a Tom que durante los recesos estaba muy activa y jugaba en el jardín con otros de manera aislada como si no quisiera que nadie la viese y luego durante las clases se estaba quedando dormida. La maestra le había hecho algunas preguntas a las cuales ella no respondió más que para decir que estaba jugando con una amiga en casa y que muchas veces no la dejaba ir a dormir, lo peor que algunos de sus compañeros estaban de alguna manera actuando de la misma forma influenciados por Martha.

Tom y Sophie le preguntaron a su hija sobre esa amiga. Martha raspó su plato con el tenedor emitiendo un chirrido fastidioso que les irritó los oídos, dejando de comer así un pedazo de carne que se estaba llevando a la boca.

—Ella no quiere que les diga quien es— respondió mientras se levantaba de la mesa.

—Martha debes terminar tu cena— dijo el Señor Collins

—Ya no tengo hambre— respondió

—Martha, te estamos hablando, espera a que terminemos de hablar —

—No hay nada que decir, son insoportables nunca tienen tiempo para mí— gritó y salió corriendo

Estaba hablando como si fuese otra. Ambos salieron tras ella, vieron como estaba detenida en la en las escaleras, observando la puerta de entrada, luego subió a su cuarto, corriendo, cerró de un portazo la habitación que el golpe de la puerta de entrada los asustó. Eran un sacerdote, un rabino y una mujer, una combinación errática de la situación. Había pensado Tom Collins mientras los veía ¿Qué estarían buscando? ¿Qué los traía a ambos de distintas religiones a su casa?

Los velos se caen para el espíritu llamado Martha

La lluvia estaba cayendo por lo que Tom y Sophie Collins los invitaron a pasar inmediatamente. Dándose la mano y sacudiéndose un poco.

— Buenas tardes, Señores Collins— dijo el rabino—el sacerdote Moses, la señorita Marilyn Rossner y su servidor el rabino Joshua Nojowitz— añadió.

— Luego de haberse saludado Tom sonrió a su esposa porque no sabía qué demonios estaban haciendo ellos ahí.

—Cariño, es con respecto a la conducta de Martha…— explicó su esposa mientras le narraba todos los acontecimientos que ya había presenciado; mientras lo hacia la mujer que estaba con ellos comenzó a caminar alrededor de la casa manoseando las paredes y tocando los muebles. Mientras que ambos dirigentes religiosos escuchaban atentamente lo que estaba diciendo la señora Sophie.

Tom no podía creer tal historia, sin embargo, el rabino continuo con la parte que le había dicho a su esposa. Luego un frio descomunal hizo que saliera vaho de sus bocas mientras hablaban, mientras que un olor a podredumbre se deslizo por toda la habitación. El sacerdote continúo diciendo la parte que nadie había escuchado.

Las luces comenzaban a titilar y aquellos factores olfativos y naturales no desaparecían. Parecía que algo o alguien no los quería ahí.

—Señores, temo decirles que no es nada bueno lo que diré. Hace un tiempo estuve aquí donde traté de realizar un exorcismo, donde algo salió completamente mal, aquello que aquejaba esta casa, me lanzó a la pared, durante realizaba el ritual golpeándome muy fuerte en la cabeza, me dejó inconsciente. Pero por alguna razón el espíritu volvió al Dybbuk. Los Brown eran una familia muy cristiana, beatos por decirlo de alguna forma, dedicaban mucho tiempo a otras cosas que, a su única hija, sin embargo, el reporte policial no maneja la misma versión que maneja la iglesia, el matrimonio fue encontrado muerto extrañamente con hematomas y golpes que no fueron ocasionados por alguna paliza o caída, suponemos que la niña tuvo algún ataque o posesión que le profirió algún poder haciéndolos sufrir, lo mismo que ella sentía cuando ellos la maltrataban. Aun así, el origen del Dybbuk que ha llegado hasta ustedes es un misterio aun, que no conseguimos explicar, al parecer era para guardar alguna muñeca o cosas y, aun así, es difícil saber que o quien pudo realizar

los símbolos en la caja de madera...— pausó—Aun peor el cuerpo de Jeremiah Brown desapareció de la Morgue, luego de ello el Dybbuk apareció en mi iglesia, llevado por un policía—

— ¿Disculpen que hace ella aquí? —atajó al sacerdote Moses el señor Tom, mientras observaba que tomaban fotos con una cámara de distintos lugares de la casa como de ellos, deteniéndose y pasando su mano por algunos muebles.

—Si, olvide decirle que la señorita Marilyn Rossner es una médium. Puede conectarse con los espíritus. Mientras hablamos ella está haciendo una inspección acerca de la vida de su casa y tratar de comprobar lo que está pasando. La señorita Rossner pertenece a la sinagoga que represento, desde muy pequeña ha demostrado grandes habilidades que solo se pueden calificar como un don divino— respondió el Rabino mientras indicaba al sacerdote que continuara. Sin embargo, ella miraba las escaleras

—Pues, como decía, me fue entregada la caja por un policía que estaba sorprendido por el artefacto que según dijo estaba cargado de energías negativas, me pareció extraño que los Brown con la gran devoción cristiana que profesaban tuvieran ese tipo de objetos con ese tipo de sellos. Por ello antes de tomar cualquier acción decidí investigar y descubrí que era un símbolo del judaísmo y, como la sinagoga que dirige el rabino Joshua Nojowitz está muy cerca decidí preguntarle al respecto— para averiguar más al respecto.

—Lamento parecerles mal educado, pero no entiendo a qué viene todo esto. Mi hija está perfectamente y supongo que mi esposa— decía mientras dirigía una mirada a Sophie— estará de acuerdo conmigo que es seguramente el resultado del desarrollo. Ya saben, como son los jovencitos de hoy en día—

— Señor Collins supongo que usted ha reparado en el extraño olor a carne podrida que hemos estado sintiendo desde que nosotros entramos, y por si no se ha dado cuenta la temperatura en su casa está casi como un tempano de hielo. El, sabe que estamos aquí—

—Seguramente es el olor de la basura o lo que este afectando su casa sea de la calle que él viento trae hasta aquí y, con la temperatura, es nuestra vieja caldera que no está funcionando bien—decía muy seguro— y en cuanto a las supuestas voces que mi mujer ha escuchado deben ser stress, no hemos tenido vacaciones en muchos años y últimamente hemos estado bajo mucha presión en nuestros trabajos—

—Sabe que estamos aquí y, quiere que nos vayamos. Nuestra presencia está activando las energías dormidas de esta casa— dijo Marilyn mientras veía que sus cabellos rojizos se elevaban con la estática que no poseía origen.

Sophie había permanecido callada, todo tenía sentido, fue una tonta al creer en esas tonterías, aunque si Martha estaba actuando

extraña debía ser la pubertad. Pensaba. Aun así, quien la había llamado decía llamarse Jeremiah Brown ¿serian estos charlatanes? ¿estarían jugando con la tranquilidad de su familia? ¿Qué extraños sucesos se estaban inmiscuyendo por el simple hecho de haber investigado estos hechos paranormales para la revista a la cual fue contratada? ¿Habrán sido ellos? Su cara estaba en otro mundo tratando de embonar todas las piezas, pero, si era eso seguramente alguien estaba tratando de jugarles una broma de muy mal gusto. A demás hasta ella había tenido amigos imaginarios en su infancia, no podía juzgar a Martha por hacerlo, e incluso recordó que su primer periodo llegó a los diez años.

— ¿Supongo que esta visita ha sido inútil? —dijo el padre Moses —veo en sus rostros la duda— Moses recordaba el momento en que estuvo en esa casa, dio un vistazo y si aun percibía esa sensación de tribulación y maldad en el ambiente de esa casa.

—Padre, póngase en nuestro lugar. Si, he sido yo en buscarlos, pero es algo extraño ver la extraña relación entre un sacerdote y un rabino. Supongo que ustedes no habrán hablado con alguien sobre los artículos que hablan de la cantidad de mentiras que han dicho sobre las casas embrujadas de la inmobiliaria. Para la cual fui contratada y me llevo hasta ustedes. Desde que presenté ese artículo a la revista muchas cosas han pasado en nuestra casa—

—Señores Collins— dijo el rabino alzándose junto al sacerdote e indicando a Marilyn de parar su inspección, con gesto— Comprendo su incredulidad ante este tipo de casos y sabía que esto pasaría, por lo que me he tomado la libertad de traer esta cinta de una grabadora de mi escritorio de la sinagoga—

— ¿para qué me serviría eso? — preguntó Sophie

—Ese día iba a ser yo quien la recibiría. Señora Collins— respondió—todo lo que les hemos contado es cierto. Por el momento los invito a tomar las cosas con calma, solo no crean ni dejen de creer en nuestras palabras— se pusieron de pie—sin más nos retiramos, no les quitamos más su tiempo.

Los tres se despidieron, el rabino se acomodó los peyots bajo el sombrero de ala ancha color negro, acto que imitaron los otros ocultado solo su cabeza en los gorros de sus abrigos.

Fuera estaba frio, más no como dentro de la casa de los Collins, la lluvia aun continuaba. Los torrentes estaban inundando los canales.

—Casi lo olvido, señora Collins— dijo Joshua Nojowitz —a usted le parece extraño la relación entre un sacerdote y un rabino, a nuestra madre y padre. No. Ya que somos hermanos— dijo mientras les dirigió una afectuosa sonrisa.

Horas más tarde. Martha no había bajado después de dejar la mesa. Sophie estaba casi por terminar de acomodar todo en la cocina,

un poco retraída, no había dejado de pensar en la visita que estuvo con ellos hace un rato. Tom decidió ir a ver que estaba haciendo su pequeña, aunque con certeza estaría dormida, el olor a carne podrida era más intenso junto con el frio, el interior de la casa era un tempano, tendría que revisar esa caldera lo antes posible. Tom, subió las escaleras, cuando se encontró junto a la puerta que daba a la habitación de su hija escuchó voces casi intangibles. Abrió de golpe para sorprender a Martha y para su sorpresa la niña estaba jugando sola, mientras hablaba utilizaba un péndulo y unos bolígrafos.

— ¿Qué haces cariño? — preguntó su padre Tom sorprendiéndola en el suelo.

—Jugando con mi amiga— dijo sin mirarlo

—No veo a nadie, cariño—

— ¿Quieres jugar papi? este juego te encantara—

—Ya es muy tarde, debes irte a la cama. Mañana tienes que ir a la escuela—

—Solo un momento papi, no tomara mucho tiempo— repitió Martha —Haber dime cómo funciona— aceptó Tom mientras se acomodaba frente a su hija pensativo. Esta a su vez le explicó la temática que no gustó a su padre — ¿debes hacer una pregunta? — dijo la niña con tranquilidad—Mmm…, déjame pensar, déjame pensar. Ok ¿tu amiga imaginaria está aquí? —preguntó, obteniendo una respuesta afirmativa rápida de los bolígrafos mientras que el péndulo se balanceaba en la mano de Martha, algo que asustó a Tom…

Mientras tanto en la sala Sophie contemplaba un casete que había recibido, un gesto que la había intrigado. Sophie Collins lo tomó dubitativamente mientras se paseaba varias veces en su sala, tratando de encontrar una razón por la cual le había dejado esa cinta el rabino, finalmente se decidió y buscó el reproductor que utilizaba para sus proyectos y escuchó la cinta.

Estaba atónita, se escuchó un embone y luego un sonido carrasposo, comenzó a escucharse a sí misma, sin embargo, durante toda la conversación no había otra voz que respondiese, más que solo la de ella con un tono de conversación para con alguien que no respondía. Sophie Collins recordaba esas palabras, sabia con había estado hablando, era imposible que no se escuchara la voz. En realidad, ¿estaban jugando con su mente? ¿deveras que había alguien haciendo algún tipo de trucos para confundirla?, una y otra vez escuchó la grabación hasta que la cinta se detuvo por breves momentos y algo la petrificó del miedo…

Arriba en la habitación de Martha, Tom Collins estaba asustado al observar cómo los bolígrafos se movían con cada pregunta que él estaba haciendo. Era brujería. Su hija estaba irreconocible, su alma era otra, no lo quería aceptar, pero era difícil pensar que su cambio se debía solo a la pubertad, había algo que no se trataba de este mundo…— debes continuar papi, mi amiga quiere seguir jugando— dijo la niña—pues dile a tu amiga que ya es muy tarde y que debemos ir a la cama— respondió mientras tomó los bolígrafos entre sus manos. Lo que sucedió luego fue muy rápido, los bolígrafos estaban calientes al punto de quemar, Martha gritó ordenado que regresara, aun su amiga estaba jugando y quería seguir haciéndolo, lo repitió varias veces hasta que su voz se hizo más grave y tosca. Tom Collins tiró los bolígrafos, tomó a su niña entre sus brazos como si alguien los estuviera observando refugiándose contra la pared, el péndulo se deslizó hasta el suelo y al contacto con el mismo un espectro apareció delante de él. Una figura pálida con ojos llorosos de sangre, aun así, su mirada era perversa, analítica, una melena sucia suelta que colgaba como si fuera un trapeador, su cuerpo era huesudo, vestía harapos sucios de un color oscuro, parecía estar flotando como un pedazo de ceniza deambulando apesadumbrada. Martha gritó y se desmallo, su cuerpo estaba frío y su rostro demacrado, en sus brazos tenía moretones que no le había visto. Asustado Tom no podía dejar de ver aquel espectro que no le bajaba la mirada fija y perturbadora.

Abajo Sophie Collins escuchó lo siguiente: ***perversos, ladrones, la sangre corre, tu hija estará con nosotros, la muerte está por venir, ellos deben venir aquí.*** Riéndose al final. Era imposible que hubiese escuchado otra parte del casete, estaba segura de que esa conversación la había tenido con el señor Jeremiah Brown, como era posible que su voz aterciopelada hubiera desaparecido de esa grabación y en su lugar estaba esa voz. En ese momento escuchó un grito que provenía de la segunda planta, había sido su hija. Sin pensarlo salió corriendo, llegando inmediatamente a la puerta de la habitación la cual no pudo abrir, forcejeó y gritó llamando para que abrieran la puerta sin obtener respuesta alguna. La casa estaba gélida y por alguna razón sentía que alguien la estaba observando. De pronto de la habitación contigua salió un ente de negro vestido de época arrastrando a un cuerpo femenil que dejaba por su paso sangre, descendieron las escaleras y desaparecieron en la puerta que lleva al sótano. El susto la cegó llamando a su marido que estaba segura de que se encontraba dentro con su hija, finalmente luego de tanto forcejear la puerta se abrió con un chirrido viendo así a su marido arrepollado con su hija en brazos. Sophie se lanzó hacia ellos y palpaba a ambos para cerciorarse de que estuvieran bien.

Tom le estaba indicando que viera al umbral de la puerta. frente a ellos estaba el espectro observándolos con una mirada perversa, los estaba analizando con una sonrisa diabólica su rostro poseía heridas marcadas que parecían líneas tatuadas. Se dio la vuelta y la puerta se cerró con estrepito. Martha había vuelto en sí, asustada llorando — ¿mamá que me está pasando? —cuestionó la niña — ¿por qué me están siguiendo esos fantasmas? Diles que paren, aquella niña que al principio quiso ser su amiga. Ahora le daba miedo.

Día 24 de octubre de 1970

Sophie Collins estaba inquieta pero aun así acudió nuevamente a la sinagoga, se asomó y el rabino Joshua Nojowitz estaba leyendo la Torá a lo cual decidió esperar fuera, hasta que terminara, al cabo de una hora volvió a ingresar a la Sinagoga, donde el rabino vestía su Talit y Tefilín ya que aun continuaba con algunos judíos dentro los cuales seguramente permanecían estudiando luego del rezo, algo que llamó la atención de Sophie es que las mujeres se encontraban en la parte de arriba del templo y los hombres se encontraban abajo en el centro. Según había estudiado en la universidad esto se debía a un acto milenario de los judíos a diferencia de otras iglesias de hacer ir a las familias unidas. En las sinagogas se alaba a Dios, por ello para evitar cualquier distracción durante el rezo a Dios era primordial que las mujeres y los hombres fueran divididos para así no estar hablando entre ellos por cosas caseras, y guardar el debido respeto al Tora. Si algo había aprendido en sus estudios que ciertos símbolos de estos templos poseen sus razones y simbolismo de muchos años como lo era su calendario, totalmente diferente a otros, en esos momentos estaban en el Tishrei 5731 algo que ellos calculaban desde el sexto día de la creación (día en que Adam y Eva fueron creados), por alguna razón estas fechas no coinciden con las fechas gregorianas.

—Señora Collins, sea bienvenida— saludó Joshua sacándola de un trance

— Buen día— dijo un poco nerviosa—lamento como los tratamos ayer, pero…—

—Algo sucedió— se adelantó el Rabino

—Si, me temo que hay algo muy malo dentro de mi casa que está afectando a mi hija—

— ¿por qué lo dice? — cuestionó el Rabino

—Anoche luego de que ustedes se fueran algo paso…— explicó Sophie Collins punto por punto. Dejándole saber que cualquier duda que ellos tuvieran se había desvanecido, le dijo lo que había escuchado en la cinta. Acto que al recordarlo la ponía más nerviosa.

—me temo que ha pasado lo que habíamos pensado con mi hermano Moses, fuera lo que fuese que este activando su casa ha dejado caer los velos para dejarse ver por ustedes, creo y sin miedo a equivocarme que nuestra visita no fue de agrado de lo que en el Dybbuk fue encerrado— vio dentro de la sinagoga—supongo que no hablaba de nosotros, Moses aún recuerda la maldad que había en aquella vez que estuvo su casa, aun hablamos y mantenemos conversaciones de lo importante que es pedir la ayuda divina para

sanar lo que ahí está pasando, y resolver los asuntos que pudieron haber quedado pendientes por alguien que habitó la casa o por algo que se apoderó de ella.

Viernes, 25 de octubre de 1970

Las hojas continuaban cayendo, arremolinándose con pequeños torbellinos de aire que las hacia bailar, la calle Ángel parecía desolada, era un vecindario muy tranquilo como todos en él, con muchas casas victorianas, había varias iglesias, el Swan Point Cementery una épica obra arquitectónica, la escuela Hope High donde estudiaba Martha que pertenecían a la parte de la ciudad que recorrían todos los días los habitantes de Providence. La mañana estaba fría y los charcos fuera estaban ya congelados por las bajas temperaturas. El nerviosismo de los Collins estaba fuera de control, habían dormido juntos en la sala para evitarse otro raro evento como el anterior, aun así, Martha había estado hirviendo en fiebre delirando incoherencias, cosas que habían pasado hace mucho en la casa; no podía haber escuchado la historia de la casa donde vivían, a decir verdad, casi ni hablaban de eso. Los Collins hasta ese momento habían dudado de que pudiese haber algún tipo de evento paranormal por lo que no les prestaban importancia a lo rumores del vecindario. Nuevos moretones y arañazos estaban apareciendo en las piernas de Martha.

Todo estaba muy extraño, el fuerte olor a carne podrida hacía difícil respirar, la caldera no parecía estar trabajando, la sala estaba inundada de cobijas y almohadas, los Collins habían corrido hacia los lados los sillones, formando un nido entre toda esa ropa. Ambos llamaron a sus trabajos reportándose enfermos, para poder faltar.

Un automóvil se parqueo en la calle, momentos después llamaban a la puerta. Eran, el rabino Joshua, el sacerdote Moses, la médium Marilyn y junto a ellos dos hombres los cuales llevaban algunas cajas entre las manos.

—Señor Tom, esperemos no le moleste, con nosotros nos acompañan un investigador paranormal Ted Barren, y el oficial Peter Stallworth Stone — ambos hicieron ademanes de saludo para los dueños mientras comenzaban a acomodar las cajas dentro de la casa.

— ¿Un Oficial? —preguntó Tom Collins, viendo ambos hombres, Ted era mucho mayor que Peter, debía tener algunos sesenta años llevaba gafas redondas, el oficial era de piel morena, lleva unas gafas aviador negras, alto con un bigote bien espeso como cepillo.

—Es un testigo fehaciente de lo que haremos y testificará que todo lo que se haga sea bajo las leyes de Providence— Respondió Moses, persignándose al entrar en aquel lugar arropando con su puño un crucifico que colgaba de su cuello.

Durante casi dos horas colocaron aparatos y cámaras super 8 por toda la casa que respondían a los cambios de temperatura,

sensores de movimientos fueron llevados por Ted y una base donde se monitoreaban y revisaban casi todo tipo de respuesta de los mismos. Al final les comentaron que ellos estarían durante la investigación, dijeron los hermanos a los Collins.

—Aún no acabo de entender como pueden ser hermanos carnales con distintas feligresías— dijo Tom preguntándole directamente a Joshua mientras le ayudaba a colocar unas cajas sobre la mesa de la sala, en donde tenían mucha iluminación por las altas ventanas que filtraban la luz.

—Es una larga historia. La vida es un telar que de algún modo se encarga de colocar cada hebra en su sitio, embonando tal como somos, un hilo de vida en un lienzo infinito en el cual, cada ser humano es responsable de pasar desapercibido o marcar su paso por las sendas del Señor, nuestro Dios. Hace mucho mi padre Lucas Nojowitz, un Judío inmigrante que se enamoró de mi madre una, enfermera Católica Italiana Myrtle Elizabeth Terlizzi ambos se encontraron aquí, por auges del destino ambos se atrajeron casándose en una ceremonia Judía, por muchos años mi madre discrepó con mi padre por la religión hasta llegar a un acuerdo, cada uno seguiría sus creencias: nací y, como orgullo de mi padre me pusieron su nombre y fui criado con las creencias Judías, cosa que mi madre no aceptaba de muy buen agrado aun así no habían discusiones, cuando Moses nació mi madre no dejo que mi padre lo llevara a la sinagoga, en su lugar fue educado en la iglesia católica, bautizado y confirmado bajo los mandatos de esa religión, Yo en cambio hice mi Bar Mitzvah a los 13 años, como hermanos pasábamos peleando casi a menudo, Moses me hacía burla por mi Kipá cuando debía de ir a la sinagoga a rezar junto a mi padre. Y yo, obviamente me burle de él cuándo hizo su primera comunión…— dijo Joshua mientras miraba a Moses que estaba sobre un banco colocando una cámara junto a Ted y Peter— Sin embargo, tuvimos una infancia normal. Pero como todo nada es eterno, admiré a mis padres, ambos se amaban mucho, aun así, se divorciaron como ejemplo de tolerancia y respeto entre sí, vivieron juntos como amigos, mi madre le servía como siempre su comida y, limpiaba su ropa y su cuarto. No creo que haya dejado de amarlo y el sin embargo vivió muy poco, pero si, feliz. A raíz de todo eso junto a Moses hemos aprendido a tolerarnos y en nuestras mesas jamás se habla de religión, política o fútbol. Quizá continuaron siendo una pareja, supongo que dejaron que la religión se interpusiera entre ellos y madre no le gusta recordar o hablar de ello. Jamás, era admitido el tema religioso en conversaciones de familia mi padre murió a temprana edad, no sin antes ver la ordenación de Moses como sacerdote. No te lo puedo negar hubo muchos problemas, pero cada uno conocía sus límites, Moses cuando jugábamos detestaba que le

dibujara algo en la frente, decía que me estaba burlando de él, en gran parte tenía razón yo imitaba dibujarle una cruz en la frente, pero te digo lo respeto porque es una persona de resistencia y perseverancia, no somos tan mayores ni tenemos muchos años de diferencia, pero han sido vidas plenas, el tiempo parece haber volado, durante varios años luego de embarcarnos en nuestras carreras religiosas; junto a Moses fuimos prácticamente desconocidos, el pasó un tiempo en Italia; eran muy pocas las veces en que nos encontrábamos y cada vez habíamos madurado mucho más y cada uno con criterios diferentes. Años más tarde me case con mi esposa y actualmente tengo tres hijos. Como padre es difícil dedicar tiempo, pero Dios nos ordena que nuestros hijos deben ser educados con amor y rigor…—

—aun así, no entiendo como Martha fue afectada, cuando le dedicamos tiempo y tratamos de que todo esté bien— interrumpió Tom mientras abría una de las cajas donde venían más artefactos—

— Es algo ajeno a ella ¿A propósito donde esta? — dijo Moses

—Se encuentra en su habitación— respondió Sophie

—Deben evitar que permanezca a solas— dijo Marilyn, mientras observaba la parte superior de la casa con sus ojos a través de sus espejuelos Heptagonales, diciéndoles de una extraña niña que había visto un día anterior en las escaleras.

Los Collins se vieron entre sí, y ambos salieron a buscarla, fueron seguidos por los religiosos y la Medium, al llegar se dieron cuenta que la puerta estaba cerrada. Tom golpeó ligeramente la puerta llamando a su hija — ¡Cariño! ¿Qué Haces? Abre la puerta— no obtuvieron respuesta Tom y el Padre Moses acercaron los oídos a la puerta y se escuchó una voz susurrante y sombría—***Deben irse, Diles que se vayan…—*** Como locos comenzaron a tratar de derribar la puerta, al escuchar esto los que se encontraban en la sala comenzaron a subir. Al cabo de unos minutos la puerta estaba derribada, pero dentro no había nadie ¿Dónde podría estar Martha? ¿le habría pasado algo? ¿se habría escondido en otro lugar? Estaba todo muy confuso. Habían escuchado a alguien dentro.

De pronto abajo se escuchó un grito. Tom y Moses junto a Ted Barren siguieron inspeccionando la habitación de la niña, el resto bajó y fue directamente al sótano donde se había escuchado el grito infantil.

La puerta del sótano estaba sellada, y el grito de la niña continuaba, durante varias veces, Peter con su cuerpo corpulento derrumbo la puerta, mientras tanto las luces comenzaron a apagarse. Sophie estaba desesperada, sabía que algo estaba pasando con su hija. Peter encendió la luz, bajó cuidadosamente y encontró a la niña agazapada en el centro de la habitación, cubriéndose la cara.

— ¿Estas bien? —mientras observaba a su alrededor la penumbra

del sótano, buscando algo. Los demás se acercaron y Sophie se lanzó hacia su hija, para tomarla en brazos.

—Mami, solo estamos jugando a las escondidas—dijo como si no fuera ella en tono ausente—, me dijo que tenía que gritar muy fuerte para que ustedes me prestaran atención, porque esas personas son malas— se justificó Martha — ¿quieren jugar? —preguntó la niña— ***Martha*** está molesta mami, dice que esos señores, los de ropas religiosas son malos, debes correrlos— decía—que se vayan—gritó

—Amor, ellos están aquí para ayudarnos, nada malo pasara— respondió Sophie Collins pasando su mano en la cabellera de su hija.

Esta se retiró de ella y le gritó —***Martha*** tiene razón tu eres mala, siempre te niegas a jugar conmigo. Nunca haces tiempo para mí y jamás haces caso de lo que te pido— En ese momento Sophie pudo ver que detrás de su hija estaba un ser maligno, su rostro pálido con grandes ojos brillosos mostraba una ira desmedida hacia ella. Marilyn apareció y le pregunto directamente al ente. Sophie no era la única que lo podía ver, luego sintió como algo la tomo del cuello levantando lánguidamente su cuerpo en el aire.

— ¿Qué buscas? ¿Qué deseas? —al ver al cuerpo cadavérico, asfixiando a la Señora Collins

En un abrir y cerrar de ojos Marilyn tenía frente a ella aquel ser con un aliento fétido que estaba con una rabia, sus dientes estaban podridos y amarillentos. Este dejó caer de un hito el cuerpo de Sophie.

—Váyanse, no son bienvenidos—promulgó unos alaridos que dejaron los oídos de todos con un zumbido en los tímpanos.

En ese descuido la hija de los Collins había desaparecido nuevamente…únicamente los muebles viejos y polvorientos estaban frente a ellas. Sophie junto a los demás buscaron por todo el sótano y no la encontraron. Rápidamente subieron y se encontraron con los demás.

Una voz melodiosa comenzó a cantar en una melodía apesadumbrada, triste.

Pin Pon es un muñeco
Muy guapo y de cartón,
Se lava la carita
Con agua y con jabón.

Pin Pon siempre se peina
Con peine de marfil,
Y aunque se hace los tirones,
No llora ni hace así.

Pin Pon dame la mano
Con un fuerte apretón,
Que quiero ser tu migo

Pin Pon, Pin Pon, Pin Ponnn.

Esa era una de las canciones que más le gustaban a Martha, mas no era su voz — ¿Como podía convertirse en una horrenda canción algo tan infantil? Pensó Tom mientras buscaban a su hija con esa melodía de trasfondo. Sophie comenzó a desesperarse junto a Tom y ambos estaban frustrados al no tener a su hija.

De pronto comenzaron a escuchar que su hija los llamaba a gritos como si algo le estuviera pasando. Ambos se volvieron casi locos, comenzaron a frustrase. Estaban buscando por cada rincón de la casa mientras que los demás los estaban persiguiendo, hasta que Joshua los detuvo.

— ¡Están jugando con nosotros! –

Moses comenzó a rezar como había hecho aquella vez al presenciar eventos muy parecidos, Joshua hizo lo mismo, pero en hebreo, Marilyn estaba petrificada del miedo, jamás había sentido tanto odio y maldad en un lugar. Luego de promulgar sus oraciones. La aldaba de la puerta de la casa repicó.

—Noc, Noc, Noc— El nerviosismo se ausentó y ante ellos estaba ella.

— ¡Martha, hija! — exhaló con alivio Sophie Collins, lanzándose sobre su hija como una anaconda sobre su cuello. Junto a ella está la Señora Emily Iraheta la vecina de al lado, una mujer mayor con el pelo encanecido y semblante temeroso.

—Querida disculpe que haya interrumpido su reunión, pero me pareció que Martha se estaba comportando muy extraño en el jardín, parecía caminar como una zombi, me acerqué a ella y no me respondía. Decidí traérsela hasta aquí, supongo que es sonámbula, porque al parecer esta dormida. —explicó Emily mientras las arrugas de su rostro parecían temblar por algún extraño nerviosismo.

—No sabe cuánto le agradezco que lo haya hecho vecina— echándose a llorar al ver a su hija estupefacta sin reacciones, en ese instante el resto de los presentes en la casa bajaron y vieron lo que estaba pasando.

— veo que tienen visita — dijo muy educadamente la vieja dando un reojo hacia atrás mientras se limpiaba sus manos sudorosas en su falda.

—Emily no se asuste son algunas personas que hemos contratado por ciertas cosas que han pasado en esta casa. Habíamos escuchado de ciertos rumores que hacían de esta casa algo especial, pero no las habíamos tomado en cuenta—

—Esta casa esta maldita querida, aun no entiendo como los Brown ignoraron las señales cuando paso lo de su hija —

— ¿Emily, pero de que está hablando? —

— Querida en esta casa han pasado cosas que erizarían el bello de cual quiera. La casa esta maldita. Los Brown fueron los que precedieron a los Lovecraft y algo paso: la casa está encantada, nada florece alrededor, ni lo hace aun, todo estaba fétido. Luego de los asesinatos de la familia Brown lo que lo habitaba se hizo más fuerte— dijo la Señora Iraheta—y aún más cuando el cuerpo de Jeremiah Brown desapareció misteriosamente de la Morgue, yo les puedo jurar que lo he visto reflejado en las ventanas. El aún sigue aquí.

— ¿asesinatos? — preguntó Marilyn por detrás de Joshua.

Mientras la señora Emily la observaba por detrás de Joshua y Moses que a su vez le prestaban atención.

—Si, la casa fue puesta en venta, pero nadie de esta zona quería comprarla por su historial. Según decían espíritus malignos corrían por las paredes, algunos que los Lovecraft aún están encerrados en alguna especie de burbuja aquí dentro— dicen

— ¿Emily, le molestaría pasar un momento y contarnos la historia? —Invitó Sophie que lucía cansada y afligida.

—Querida, no es por ser descortés pero no me siento cómoda estando dentro de tu sala, ahí se rumora que encontraron a los Brown — respondió sin dejar de poseer el temblor en su cuerpo.

—Hermana la presencia de nuestro señor está con nosotros, no temas. Al único que debemos nuestros más profundo temores es a Dios, nadie más merece tu temor— exhortó Moses.

Tomó a su hija Martha y la recostó en el sofá mientras le acariciaba la cabeza hablándole palabras dulces, que la reconfortaban, todos tomaron asiento, mientras se miraban a los ojos y observaban a la vieja Emily que parecía estar ingresando a la boca de algo feroz.

—La última vez que estuvimos aquí, tomé estas fotos y quiero mostrárselas— dijo Marilyn Rossner, mientras dejaba sobre la mesita del centro unas fotos que los dejaron petrificados.

En dichas fotos varias sombras aparecían por detrás de cada uno de los Collins, pero aún más inquietante era un rostro sin cuerpo oculto entre un espacio del refrigerador y la cocina, una cara amenazante de vista fría y gesticulación severa que parecía no quitarle la vista, la foto era tan perturbadora que parecía que los observaba sin parpadear, no se veía el cuerpo, pero si la perversidad que el flash pudo capturar. En otra a una niña tirada en el piso tras el barandal mirándolos fijamente colerizada llena de odio, sin parpadear ni una milésima.

—Cualquier cosa que estuvo dormido por mucho tiempo ha despertado con el Dybbuk. Espero que aun estemos a tiempo de poder detener todo ese mal— dijo Marilyn.

Por un largo rato los Collins contaron toda su historia que había cambiado hace unos días, por la curiosidad de su hija que yacía

dormida en el regazo de Tom, la energía estaba cargada en el ambiente, estaban sintiendo el olor a carne podrida.

—En realidad la historia no es totalmente, así como sucedió— dijo Emily Iraheta, con su temblor y el nerviosismo que le causaba estar en esa casa, mientras hablaba bajo como si no quisiera que la escuchara alguien—Esta casa fue construida hace mucho y como cualquier construcción no es ni buena ni mala. Fue muy rápido la venta a los Lovecraft luego de haber sido terminada, un matrimonio encantador según recuerdo de pequeña me gustaba jugar con sus hijos y podías respirar la paz del matrimonio, El Señor Henry Lovecraft era un negociante muy habilidoso, en sus tiempos libres escribía, en muchas ocasiones sus relatos eran de suspenso, nos gustaba escucharlo, con el tiempo se obsesionó con sus cuentos y cada vez eran más terroríficos hasta el punto que se comenzó a rumorar que él había perdido la chaveta, por contarle esos relatos a niños. Un día mientras jugábamos lo escuché hablar solo en esa parte que por lo que aun veo continúa siendo un estudio— dijo mientras le daba un vistazo a la habitación de al lado—estaba jugando con un péndulo y unos bolígrafos, en mi ignorancia pensé que estaba leyendo alguno de los tantos libros de la biblioteca. Pero en realidad estaba rezando algo que incluía el nombre de un ser que no era de este mundo algo intangible me asusté mucho y salí corriendo al darme cuenta que detrás de aquel hombre estaba una sombra con el rostro más horrible que he visto. Jamás volví a entrar a esta casa, al poco tiempo escuché a mis padres decir que el Señor Henry se había vuelto loco y en una ocasión luego de una discusión con su esposa en una noche, la mató mientras dormía y arrastró el cuerpo hasta el sótano, donde la colgó para hacer creer que se había ahorcado ella misma, decían que había matado a sus hijos uno a uno, rumorando que escondió los cuerpos en algún lugar de esta casa, pero no fue así, los hijos fueron enviados a un orfanatorio en Long Island, luego que descubrieran el cuerpo tirado con fuertes golpes en el cráneo en la habitación de las hijas gemelas. La casa duró un par de años sola cuando la familia Brown llegó a habitarla, para ese entonces había crecido, como mi miedo a esta casa, aun no olvido el rostro humano con dientes puntiagudos de ojos rojos como las brasas deforme y alto como una puerta. La calamidad llegó también a la joven familia, pero con un detalle muy diferente— continuaba narrando Emily mientras Moses y Joshua grababan el contenido en una pequeña grabadora — Jeremiah Brown contuvo de alguna forma en una caja el espíritu que había vuelto esquizofrénica a su hija *Martha Brown* por alguna razón el espíritu la poseyó llevándola incluso al cementerio a jugar lo que ella llamaba: ***Marthita***…—

— ¿Marthita? —preguntó Ted Barren que estaba junto al oficial Stone muy intrigado.

—…parece un nombre absurdo y un juego de niños, sin embargo, el ente que estaba viviendo ya en la casa manipuló a la hija de los Brown a tal grado que esta jugaba ese juego, algo que consistía en formular preguntas a ***Marthita*** con el fin de obtener respuestas. La hija de los Brown llevó varios compañeros al cementerio y jugaron en varias ocasiones hasta que no pudieron cerrar el portal, varios niños murieron ese día y otros están en un sanatorio por que al igual que el Señor Henry Lovecraft perdieron la chaveta. Estaban jugando con el mismo demonio con disfraz de cordero. Al parecer la hija de los Brown pudo haber encontrado algo en su habitación, una caja extraña que no dejaba ni sol ni a sombra según me contó su madre en una ocasión.

Una vez que comienzas a jugar, solo dejaras de hacerlo si el espíritu que se encuentra del otro lado decide dejar a los jugadores.

En el juego necesitan:

1º seis lápices o maderitos…
2º mínimo dos personas… y un péndulo

—escuchaba Tom atónito por que le ya había jugado esa mierda —

Listo…

Cada persona sostiene tres lápices o maderos, con los dedos índice y pulgar, sin ejercer presión, unen los extremos, y se concentran en una pregunta que pueda ser respondida por "Si" o por "No"
He ahí el misterio, o la burla de algunos…

Si el conjunto se abre; es "Si"
Si el conjunto se cierra es "No"

Simple y sencillo…

Si se rompe, se supone que o no hay respuesta, o es algo que no debe ser preguntado….
Se termina, separando los extremos…

El péndulo es la llave para invocar al ente, diciendo únicamente.
¿Espíritu estás ahí, podemos conectarnos?
¿podemos preguntar?
¿Espíritu dinos SI o NO?
¿Espíritu podemos salir?

Todos estaban petrificados escuchando a Emily. De pronto Martha comenzó a temblar, parecía que estaba convulsionando. La anciana comenzó a temblar del miedo aún más de lo que lo hacía,

Se puso en pie, y se despidió con una expresión de terror. Los Collins no prestaron atención a la salida de la señora Iraheta, su hija estaba sufriendo, aun consciente luchaba y clamaba ayuda. Los hermanos Joshua y Moses trataban de abrir espacio para que la niña pudiera respirar mientras que el Rabino la asistía. Todo estaba pasando muy rápido; Marilyn Rossner junto a Ted y Peter estaban perplejos por la historia y la repentina complicación de Martha. Minutos más tarde un grito provino de la parte de afuera de la casa. Haciendo reaccionar al oficial Peter Stone, como ávido elemento policial gozaba de un cuerpo mucho más grande de lo normal e instintivamente se llevó su mano a la cintura donde llevaba su pistola, rápidamente se dirigió a la puerta y realizando algunos movimientos tácticos, abrió la puerta y salió, por varios minutos hubo tensión, hasta que el oficial Stone aun con su experiencia con criminales llevaba la cara perlada en sudor, parecía estar temblando, sin sus gafas negras sus ojos estaban abiertos como platos de la sorpresa a esos eventos.

—Padre, Rabino, Señorita Rossner. Creo que deberían ver esto— dijo, habían logrado estabilizar a la niña de los Collins, salieron a ver que les quería mostrar el oficial. Estando afuera no podían creer lo que estaban presenciando. Emily Iraheta estaba tirada en el suelo.

Cuando todo estaba fuera, la evidente expresión de miedo fue obvia en todos, suspiros ahogados salieron de la impresión al ver el hecho frente a ellos. Emily Iraheta estaba contrayéndose, con tres lápices tirados junto a ella, con la boca ensangrentada y sus ojos blanquecinos. Moses se persigno.

—Le han quitado la lengua—dijo Peter, viendo un algo tirado al lado del cuerpo de la anciana

—La presencia demoniaca aún sigue estando aquí—dijo Marilyn mientras ella estaba observando una niña de otra época jugando con muñecas viejas y percudidas junto a Emily….

— ¿que buscas? —preguntó Marilyn Rossner.

Ellos deben irse. Dijeron varias voces al unisonó que provenían de la parte de adentro de la casa.

La voz era de Martha y había vuelto en si mientras mantenía su mano estirada en dirección al Rabino Joshua y el sacerdote Moses.

— ¿Por qué deseas que se marchen? —preguntó Marilyn sin ver más que a la niña que jugaba junto al cuerpo de la anciana.

—Ellos deben irse, ellos no jugaran, ellos me encerraran, ellos deben irse— dijo la hija de los Collins respondiendo desde dentro con

su poli voz, mientras terminaba en un llanto inocente de una niña, cegada por la desesperación, buscando a su mamá.

Marilyn no había perdido su contacto visual con el ente hasta que su vista se vio obligada por una ráfaga de viento a parpadear, cuando retomó su visión la niña junto a Emily había desaparecido, dejando a la anciana en un letargo de miedo y frustración que se notaba en sus ojos fuera de orbita, como si aún viera al ser que le hizo daño.

Pasaron cuatro días, luego de aquel acontecimiento, en el que los Collins se vieron obligados a dar explicaciones de que estaba pasando en él 454 Angell, Emily se encontraba en el Hospital de psiquiatría para adultos de Road Island. Había sido diagnosticada con esquizofrenia paranoide. Todos los que estaban en su casa decidieron continuar las investigaciones, dando pequeñas llamadas a sus familias saliendo uno a la vez, para solventar sus obligaciones como Joshua y Moses que no podían ausentarse demasiado tiempo debido a sus cargos en sus respectivas iglesias.

En la calle Angell habían llamado la atención, no era común ver a un sacerdote con su vestidura negra al lado de un rabino con sus hábitos judíos hablando como dos grandes amigos, los transeúntes los observaban curiosos, todos sabían que a esa casa no era la primera vez que entraban personas como ellos. Los Lovecraft dejaron un legado de misterios y preguntas sin responder se decía en los cuchicheos de los que se topaban con estos hermanos.

Viernes, 30 de octubre de 1970
Escondido en la pared

Los Collins decidieron llevar a su hija al consultorio de sus amigos Hall. Lucy era una neuróloga en el Hospital Butler de la ciudad. Sin que los hermanos Nojowitz se enteraran. Aprovechando la ausencia de estos decidieron acudir a la medicina. En una habitación blanquecina con varios aparatos y herramientas médicas; durante varias horas Lucy estuvo analizando a Martha Collins sin poder observar anomalías que estuvieran afectando su sistema nervioso. Lucy Hall estaba sorprendida de lo que estos padres estaban diciendo de su hija, la doctora Hall llegó a pensar que, quienes en realidad necesitaban tratamiento eran ellos. Hasta que la doctora intentó en un último plano percibir algunas pulsaciones en sus manos, Lucy colocó algunos artefactos que percibían pulsaciones nerviosas en varios puntos del cuerpo, cuando extrañamente tuvo una visión, en lugar de estar examinando a una niña de once años estaba examinando a una adolescente con las manos quebradas muy golpeada con prendas de vestir rotas y sucias. Fue como un choque de fotones que le estaban jugando una broma. Los huesos de las manos estaban por completo deshechos y la mayor parte de sus dedos no se encontraban. Fue tal el susto que se retiró de un impulso hacia atrás con su silla movible al observar sobre la camilla una joven que le dirigía una mirada fija cargada de energía que sus aparatos se volvieron locos disparando señales y emitiendo pitidos agudos, segundos después todo estaba quieto, en un total silencio viendo únicamente a la hija de sus amigos dirigirle una mirada cansada.

Lucy Hall no fue de mucha ayuda. Dijo a los padres de Martha que lo único que necesitaba era reposo, algunas vitaminas y unas cuantas inyecciones. Justificando que la niña estaba en buena condición y que estaba entrando en la pubertad. Dio la receta de los medicamentos y se retiró de ellos inmediatamente, parecía que cuando les hablara estuviera viendo a otra persona en lugar de ellos.

Habían pasado varios días después de que habían encontrado a Emily Iraheta tirada, debido al ataque, mientras tanto la casa comenzaba a dar manifestaciones de entidades negativas. El olor a carne podrida se había intensificado, daban ganas de vomitar; los lapsos de tiempo en que la casa parecía un tempano de hielo habían aumentado, Martha estaba asustada, en varias ocasiones había sido halada de sus piernas mientras dormía, a lo cual sus padres decidieron

dormir con ella. Durante estas noches los Collins había sido atacados con asaltos esporádicos de entes que los tocaban, se acostaba algún ser invisible junto a ellos. En la casa comenzaron a ser presenciados por los demás, objetos que se movían, de lugar o, salían volando de la nada.

Emily junto a los hermanos Nojowitz, comenzaron a analizar los videos que habían logrado obtener, mediante las cámaras Numero 8cm que habían sido instaladas, las grabaciones que decían siempre lo mismo, la niña que se volvía adolescente y varias sombras con rasgos de luz no muy claros.

Fuera Halloween no estaba ayudando. Las decoraciones de esqueletos y calabazas no era sinónimo de buen augurio. A Sophie Collins siempre le había parecido que Halloween era un truco publicitario, para vender estupideces y hacer estupideces sin ser reconocido, aun así, junto a Martha habían pasado varios Halloween's haciendo dulce o truco. Este sería la excepción. La idea de colocar cosas cadavéricas le estaba produciendo náuseas y, pensar que ella adoraba los esqueletos saliendo de sus tumbas como decoración, era un alarde decir como las colocaba incluso si debía pasar todo el día con el pelo rubio recogido para adornar su casa; no le importaba con tal de ver a sus vecinos tomarse fotos en su jardín muerto, pero ahora ni estando loca los pondría.

Tom por su parte estaba pensando aun en el extraño comportamiento de Lucy y más extraño le había parecido que no estaba llegando a trabajar ni le contestaban las llamadas en su casa. Mientras se cepillaba los dientes esa mañana de 30, de octubre frente al espejo pudo ver bajo sus ojos negros unas ojeras bien marcadas, su piel blanca resaltaba sobre su barba, hasta un corte de pelo le vendría bien luego de este problema que no entendía cómo llevarlo. Por su mente dos días atrás había pasado la idea de consumir marihuana para relajarse, hacía ya tanto tiempo que no probaba un poco, le vendría bien, recordaba aquella sensación de tranquilidad, lo ligero de su cuerpo, la calidez en su sangre. Aunque algunas veces había consumido cocaína no le daba la misma sensación, sus amigos le decían que era por su nariz respingada que desperdiciaba todo el polvo. Nada importaba, debía consumir algo, de eso estaba seguro pensaba mientras se veía en el espejo cuando observó una sombra alta de color negro pasar como una persona por detrás de él, haciéndolo escupir en el lavabo.

Ese día Moses y Joshua acordaron algo. No podían seguir esperando más manifestaciones por lo que decidieron bendecir la casa uno a la vez. Ambos en sus oraciones, arrojando agua bendita Moses pedía protección. Al hacerlo Marilyn fue halada de su melena rojiza

mientras estaba en la sala tratando de escuchar las manifestaciones. Fue arrancada de la silla y halada por toda la sala, mientras que Ted Barren la sostenía de un brazo, casi siendo arrastrados ambos por la fuerza de lo que fuera que fuese. Martha estaba cada vez más ansiosa y hablaba incoherencias mientras inconscientemente se golpeaba la cabeza en el mismo lugar de la pared de su habitación hasta desangrase y caer inconsciente.

Peter Stone estaba perplejo, en toda su vida no había visto tales cosas como en esa casa. Su entrenamiento había sido para homicidios y casos difíciles, pero lo que pasaba ahí estaba fuera del conocimiento que él había adquirido. Ya le habían botado de la cama donde se estaba hospedando, había escuchado voces, aquel rollo de tulipanes que no deseaba recordar, incluso había visto a su amigo Jacob Sanders frente a él diciéndole que abandonara esa casa, algo que no lograba entender, pero aun así había decidido no prestarles atención a barrabasadas de locos. Sabía que para todo habría una explicación.

Marilyn aconsejó a los Collins de romper la pared ya que había percibido energías provenientes de la misma en donde Martha se golpeaba hasta sangrar, dijo evitando alarmarlos con lo que en realidad había visto: un hombre lanzando a una mujer y luego la arrastraba por toda la escalara, una niña gritando, la misma que había visto al lado del cuerpo de Emily Iraheta. Al mismo tiempo Ted Barren había mostrado las progresiones de la energía termomagnética que indicaban que en ese lugar había presencias. Al igual Marilyn Rossner estaba convencida de que había algo en ese lugar, una de sus cámaras instaladas por el Padre Moses tomo varias capturas de algo parecido a un cuerpo de niño que se ve justo detrás de Martha collins. El oficial Peter Stone también les comunicó que no podía seguir en ese lugar, confesándole de igual forma los eventos que había pasado en los últimos días. Sin más el matrimonio Collins acordaron abrir la pared. Su hija Martha estaba dormida, sin embargo, estaban al borde del colapso ¿Qué padre soportaría ver a sus hijos en un trance y no hacer nada? Habían notado que le habían dado poca atención en los últimos meses por sus trabajos ¿tendrían que haberle dedicado más tiempo? ¿hubiese estado mejor, si uno de ellos no trabajase? Estúpidas preguntas que ya no servían para nada, pensaba Tom rascándose la melena negra.

El oficial Peter Stone fue a buscar una almágana en su patrulla, mientras iba en el camino se sorprendía de ver que la utilizaría este día y no para abrir una puerta, sino que, para abrir una pared, además Stone siempre lleva consigo un bate de baseball, una almágana, un lazo de nailon, linternas, etc. Su trabajo le había demostrado que era una jungla, pero esta vez, la casa de los Collins era un infierno, jamás había casado fantasmas, por su cabeza se preguntaba como su

comandante le encomendó tal misión.

Ese día en lo que los hermanos Nojowitz estaban bendiciendo la casa. Tom salió a buscar lo que él había estado necesitando. Marihuana. Pero no la fumó. No dejaría que la ansiedad nublara su mente. En su lugar se acercó a su hija que estaba más tranquila, dormía en el sillón de la sala, le partía el alma verla tan demacrada, el color rosado de sus mejías ya no estaba, tenía ojeras de no dormir y llorar, su cabello castaño estaba enmarañado, abrazarla le hacía bien, su esposa y Martha era lo único que le importaba, luego de la muerte de sus padres, no entendía como esta calamidad había llegado a ellos ¿Qué podían haber hecho mal, para merecer este castigo? ¿será que no habían sido lo suficientemente buenos, y por ello Dios los estaba castigando con lo que más querían? ¿sería obligación asistir a una iglesia, para obtener el amor de Dios? Eran preguntas que le estaban destrozándolo los sesos.

—Diles que paren, papi— sopesó Martha—diles que se vallan— Tom la observó asustó por la petición de su hija.

— ¿Quiénes deben irse, cariño? –

—Los hermanos, papi—decía mientras dormía inconsciente.

— ¿por qué me estas pidiendo eso, cariño. Sabes que ellos están ayudando para que tu estés bien—

—Papi, a ***Martha*** no le gustan, ella se siente mal con ellos. Esos hermanos la están lastimando, dice que deben irse o, lo lamentaremos si siguen en esta casa—

—Amor. Papa está contigo. Debes descansar—por un momento creyó ver un rostro siniestro en su hija, que desapareció en un parpadeo.

En otra habitación … Moses besó la estola, sacó una biblia y apoyando su mano en su crucifijo dijo —En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo…— decía Moses cuando…

— ¿Por qué me estás haciendo esto? ¿acaso ya me olvidaste? — Escuchó el sacerdote que le decían mientras estaba bendiciendo la casa. Moses se detuvo y continúo rezando las oraciones que mandaba la ley católica.

— Yo sería tu hija si no hubieras hecho los votos—decía la voz de una niña.

Muy dentro de Moses esas palabras clavaron una duda que había tenido desde muy chico. Había deseado una familia numerosa cuando estaba en la secundaria. Su sueño era ser llamado papá, ver ese retaso de sangre convertido en carne por la bendición de Dios dependiente de tus entrañas, estaba ese pensamiento que, según su fe, había enterrado. En su mente estaban pasando imágenes de esos recuerdos que podrían haber sido lo que él deseaba de no haber sido su madre

quien lo indujo, impulsándolo mediante la fe, para llegar a ser un sacerdote.

—¿no te hubiera gustado tener hijos? —preguntó una voz tan suave que le endulzaba el alma, como el vaho de algo le helaba el cuello.

Moses sintió como una fuerza maligna cubría esa habitación, sintió frío y, muy dentro de sí una tristeza que creía haber reprimido lo estaba cubriendo. Sabía que era la serpiente la que lo estaba tocando y a él llegó el libro de Mateo donde el diablo tentó a Dios ofreciéndole cosas y retándolo a hacerlas si él era el hijo de Dios. De inmediato comenzó a rezar; sosteniendo la Biblia con fuerza.

"padre nuestro, que estas
en el cielo,
Santificado sea tu nombre;
Venga a nosotros tu reino;
Hágase tu voluntad en la
Tierra como en el cielo…"

Una serie de eventos perturbó a Moses, el cuarto al cual estaba bendiciendo, se volvió oscuro de repente, con el regreso de la luz ya no estaba solo, frente a él estaba una niña, llevaba un vestido percudido, y pálida como el hielo, con un lazo entre sus manos.

- Deja de bendecir, esta es nuestra casa — dijo la voz infantil con enojo.

Moses no se asustó, pero si mostró su debilidad. En su momento había deseado ser padre como su hermano Joshua. Sabía que todo lo que él había entregado servía para amar a sus hijos espirituales, él sabía que amar era entregarse, olvidándose de sí mismo. Así que comenzó a rezar y tratar de pensar en Dios, para evadir ese reflejo maligno. De inmediato no había más que un frio gélido y una soledad triste. Acto seguido fue lanzado contra la pared por una fuerza invisible, dejándolo aturdido, no dejó de rezar, con sus manos apretaba con fuerza el crucifijo y su Biblia, mientras se incorporaba, esta vez no dejaría que sucediera lo mismo como fue en aquella ocasión, con Martha Brown.

Arriba en la habitación de Martha Collins, el primer hachazo se escuchó, escarbando en la pared del cuarto del segundo piso de la casa, 454 Angell St, Peter Stone se sintió finalmente desahogado, había deseado clavarle esa hacha a ese saco de madera desde que llegó y presenció lo que pasaba, el hacha fue clavada de tal modo que se escuchó como si un carnicero la clavara en un ternero muerto, fue un chasquido que originó un hilo escarlata, que salió de la pared lento y caliente, pareciere que le estuviese quitando la vida a un ser vivo. La señora Collins estaba cerca y su grito despavorido fue escuchado en

toda la casa, al ser alcanzada por algunas gotas de sangre.

En la otra habitación minutos antes. Joshua estaba bendiciendo la casa en otro cuarto del segundo piso, tan concentrado que parecía moverse con sigilo, cuando las luces se apagaron.

—papi, no has venido a jugar— la voz pausó—nos estas olvidando dijo—Joshua conoció inmediatamente la voz y su corazón se le estrujó del miedo, era la voz de su hijo menor. Inmediatamente se dio la vuelta para ver de dónde provenía la voz, entre las sombras vio un bulto acurrucado que daba la pinta de estar jugando, lentamente se acercó.

— Papi ¿ya viste lo que está colgado en el techo? —preguntó el niño sin dirigirle ni una mirada. Joshua se detuvo en seco, dirigió la mirada hacia arriba, su cuerpo se petrificó al darse cuenta que frente a él estaban unos pies colgantes que recorrió con sus ojos hasta unirse con la mirada tétrica de su esposa. Joshua sabía que no podían ser ellos, a lo cual el mismo continuó rezando.

— Papi, ven pronto, nos quiere matar. Mi mami está asustada. Te prometo que, si tu vienes, me voy a portar bien. Papi, por favor, ven pronto— Joshua se detuvo en su oración, y de arriba el cuerpo de su esposa cayó sobre él. Observándolo taciturna, Este se apartó y continuó rezando

— ¡Deben irse! Le gritaron en el oído, dejándolo sordo por un rato. Viéndose solo en aquel cuarto, aquello había desaparecido, dejándolo con el corazón acelerado al recordar el rostro de su esposa en esa visión.

En la otra habitación se encontraba Marilyn Rossner, junto con Ted Barren ambos sumergidos en un ruido que escucharon, justo antes que Peter clavara el hacha. Todo estaba fuera de control, al parecer la casa estaba defendiéndose, como si la criatura que había estado dormida reclamara ese territorio. Ted llevaba puesto unos audífonos ligados a un aparato que identificaba, los cambios de temperatura, al percibir cualquier variación barométrica, por mínimo que fuese una cámara tomaba una foto al instante, mientras gravaba algún ruido extraño en una grabadora que llevaba atada a la cintura. A Marilyn jamás se le había dificultado entrar en contacto con un espíritu, sin embargo, de algo estaba segura. En la casa Collins no estaba un espíritu cualquiera por muchos indicios y eventos, había determinado que lo que estaba morando ahora la casa era un demonio. Recordaba; mientras caminaba varios de algunos eventos que había presenciado en Providence RI. Habían marcado su vida. Almas que deseaban despedirse, familiares que aun sin que su familia supiera estaban presentes. Brujas, clamaban justicia por sus ejecuciones, que, si

hubiese vivido en ese periodo, seguramente hubiera sido ahorcada por hacer lo que hacía. Pero nada se comparaba con esa sensación de miedo que la acogía, sus espíritus le decían que debía salir de esa casa lo más pronto posible, era extraño que sus seres espirituales estuvieran asustados de lo que en la casa Collins habitaba; estaba tensa, con ira acomodo sus gafas heptagonales para ver mejor.

Ted estaba igual de asustado, pero no dejaría que algo fuera de este mundo lo dejara nuevamente en ridículo, estaba decidido a probarle al mundo que no estaban solos en esta dimensión, pasó muchos años con un tratamiento de tranquilizantes luego de que en su infancia sus padres lo diagnosticaran con trastornos mentales. Eran doctores que no eran precisamente confiables por su poca afición a esa carrera. El ver sombras, criaturas ocultas entre las rendijas, espíritus, que lo atormentaban le habían impulsado a decirles lo que miraba, cosa que le ocasionó bullying en la escuela, le llamaban el loco, el demente, palabras que para un niño de catorce años era un calvario. Finalmente, el karma había tenido un retorno, fue muy extraño que sus padres murieran en un accidente de auto que no fue aclarado en su totalidad, Ted presumió que por el mal uso de sus influencias y sus intervenciones ilegales terminaron por pasarles la factura. Días antes de su muerte vio como dos seres se posaban como sombras detrás de sus cuerpos, pero no dijo nada, estaba harto de beber esos medicamentos y no quería tener otra avalancha de los mismos. Aun así, no podía quejarse, había amasado una fortuna que le sirvió para terminar su carrera y dedicarse a la investigación de lo sobrenatural. Había logrado obtener algunas pruebas, mas no del todo fiables, por ello cuando el sacerdote Nojowitz le había propuesto investigar la casa Collins, no lo dudo ni un instante, por algo decidió visitar al Padre Moses, no podía negar que las extensas platicas le caían muy bien. La casa era muy conocida por una historia de fantasmas jamás probada, se identificaba con una parte de esa historia, los hijos de los dueños fueron torturados por padres enfermos. Al menos era lo que las autoridades manejaban, si lograba obtener prueba de ello su carrera como investigador habría valido la pena. Los alcances de las primeras investigaciones en esa casa ya habían dado frutos, las fotografías mostraban imágenes fiables de lo que estaba rondando la casa, y las grabaciones estaban claras. Pero debía obtener más, en verdad quería probar que hay más de lo que nuestros ojos pueden ver. Más de lo que normalmente escuchamos y que de igual forma nos puede hacer bien como un mal directo.

De pronto el gritó de Sophie Collins, los hizo volver en sí, y todos corrieron al lugar donde se encontraba la desesperada mujer. En la habitación de Martha estaba corriendo la sangre, la puerta no se abría, los gritos estaban saliéndose de control, no se habían dado cuenta de

que llovía afuera. Pronto los asustó un golpe sordo de un hacha que rompió el picaporte. Había sido el oficial Peter. Entraron y lo que vieron los heló a todos sin excepción. Martha estaba pegada a la pared con las manos abiertas hacía atrás, luchaba contra algo mientras lloraba, retorciéndose, su cara era otra, su mirada estaba enfurecida, sus ojos estaban negros, la pupila se había dilatado al grado de darle un aspecto siniestro.

Tanto Moses como Joshua comenzaron a rezar en sus lenguas, mientras lo hacían miraban fijamente a Martha, que se detuvo en seco, y viéndolos les dedicó una carcajada.

— ¡ustedes no son dignos! Su sangre está manchada. Ella debe venir—vociferó de manera que parecían varias voces en una. Los hermanos no se detuvieron en sus rezos, haciéndola enfurecer aún más, Martha les dedicó una mirada lanzando sus cuerpos muy cerca de la puerta donde se encontraba el oficial herido Peter Stone.

Todo se detuvo, Martha cayó al suelo. Tom Collins tomó a su hija en brazos, mientras que Sophie se abalanzó para palparla. Lloraron de angustia al ver a su niña en ese estado pensando en ¿que podían hacer? ¿a quién se había referido Martha o lo que fuese dentro de ella? ¿Por qué los había llamado sangre manchada? Fuera de la habitación se escuchó que tocaban la puerta, mientras que un canto melancólico embargó la casa como un dulce eco.

Tili— Tili— Bom
Cierra los ojos pronto,
Alguien ve a la ventana
Y toca la puerta

Tili— Tili— Bom
Grita el pájaro nocturno,
Ya está dentro de la casa
Para visitar a los que no duermen

El viene … Cerca…

Tili— Tili— Bom
¿Escuchaste a alguien a tu lado?
Escondido en la esquina,
Y te mira fijamente.

Tili— Tili— Bom
Toda la silenciosa noche se esconde.
Para ti es robado
Y te va a atrapar

El viene… Cerca…

Tili— Tili— Bom
¿Escuchaste a alguien a tu lado?
Escondido en la esquina,
Y te mira fijamente.

El brazo del oficial Stone necesitaba urgentemente asistencia, sangraba una herida que tenía en su brazo derecho, según Sophie Collins que narraba mientras los otros brindaban asistencia al aturdido titan que, al momento de golpear la pared con el hacha, esta se había quedado incrustada en la pared, esta a su vez comenzó a sangrar como si de una persona se tratara. En ese instante el oficial Peter Stone comenzó a sentir un fuerte dolor en su entremediad diestra con el cual sujetaba el hacha. Sangraba. Cuando logro sacar el hacha, intentó nuevamente dar otro golpe en la pared cuando por algo fue lanzado contra pared cerca de la puerta dejándolo mareado del golpe. La sangre no dejaba de salir de la pared, ni del brazo del oficial. A Sophie la asustó tanto ver el enorme cuerpo del oficial salir disparado como una muñeca de trapo. Su escepticismo a lo desconocido había terminado. La canción no dejaba de sonar, era triste, solemne, tanto que daban ganas de llorar de miedo, cuando se dio cuenta que Martha la estaba tarareando, su terror fue aún más, cuando vio que su hija tenía la mirada fija en la pared herida, como hipnotizada, lo que en ese momento sostenía en brazos, no era Martha, algo la había poseído.

Seis horas antes.

Ese día había amanecido con una atmosfera extraña, algo así como un mal presentimiento, casi juraba que se sentía como en un día de 1939 cuando inicio la segunda guerra mundial y se vio obligada a dejar Italia junto a su familia meses antes. Recordaba su Nápoles querido, su padre poseía una trattoria, donde ella había probado los más deliciosos platillos, extrañaba un atardecer viendo el Vesubio titánico, ese mismo que había destruido a Pompeya y que ahora en él se cosechaban unas uvas que daban paso al mejor vino. Su platillo favorito era la mozzarella en carroza, sin dejar de lado las otras delicias que se encontraban en el menú. Sin menospreciar la exquisitez de las pizzas. Nada se hace como en Nápoles, decía su padre Francesco Cesare, un cocinero y hombre sin un par. La anciana vio por la ventana y le parecía ver a su padre, cultivar sus hortalizas luego de su largo día en la trattoria cuando le fue informado que la segunda guerra mundial había iniciado cuando Hitler acabó con la República Polaca. En ese momento su padre, dejó sus hortalizas, dejó todo y tomaron el primer barco a América. Todos esos días fueron tristes, tal cual se sentía cuando fue adoptada por Francesco Cesar Sabetti luego de que nadie la quería en el orfanato, dolía recordar esa infancia. Sus hijos habían nacido en su país de origen y para colmo en la ciudad donde nació ella misma, aun siendo estadounidense ella se sentía italiana y, para todos ella era italiana, no valía la pena recordar a nadie de esa familia, dolía saber que su padre biológico pudo causar tanto daño, supo lo que paso con la familia de su hermano, el orfanato le proporcionó información de su familia adoptiva, sin embargo, el decidió de igual forma olvidar y, había sido lo mejor. Sus hijos estaban en los caminos correctos, habían sido entregados al ser más poderoso sin importar ideologías. Pero ese día era diferente algo no andaba bien, tenía un hueco en el pecho. Sin dudarlo la anciana tomó el teléfono y llamó para salir de dudas.

— ¡Cariño! ¿Como estas? —dijo luego de marcar el número de la casa de su hijo. Estaba preocupada había ido a buscar a su hijo menor y no lo encontró en su oficina. Fue donde su segundo hijo y de igual forma estaba ausente.

— ¿Myrtle? Mucho de no saber de ti, tus nietos extrañan tus postres ¿Cuándo vendrás? —Respondieron del otro lado de la línea.

—creo que deje mucho tiempo este verano sin ir a visitarlos, pero, te juro que ir a Italia me hacía mucha falta. Regrese hace unos días busque a mis hijos, y al parecer se los trago la tierra les traje recuerdos de Nápoles, y me gustaría entregárselos, traje algo para ti y

los niños. No creas que me olvidé de mis nietos.

— Eli, nos has hecho mucha falta. Joshua se ha ausentado desde hace unos días, ha habido un extraño caso. Un Dybbuk me parece o, una posesión, llamó a Moses para que lo apoyara, y al parecer se lo entregó un policía a Moses luego de un evento en esa precisa casa este, buscó a Joshua, pero te parecerá insólito, alguien llamado Jeremiah Brown se lo entregó a una mujer un día en que no había nadie en la sinagoga.

En ese momento el corazón se le congeló al escuchar Jeremiah Brown, eso era imposible. No podía ser, ese nombre, no era el que gustarían escuchar sus oídos. Jeremiah Brown murió a manos de su hija. Jeremiah Brown no podía estar vivo.

—Querida debe de haber un error. Jeremiah murió hace un par de años –

—Al parecer, Eli. No hace mucho, seguramente es otro Jeremiah Brown –

—Solo dime querida ¿en qué lugar se encuentran mis hijos? —ya un poco frustrada con el pulso tembloroso Myrtle Elizabeth Nojowitz jamás se ponía nerviosa por cualquier porquería, pero esto no era una situación normal, ni natural.

—Claro, Joshua me llamó por teléfono recientemente. Están en el 454 de Angell Street Providence, con una tal familia Collins—Al escuchar esa dirección, El corazón de Myrtle Elizabeth se redujo a pedazos de su infancia. No podía creer que lo que había escuchado se relacionara con esa familia. Seguramente escuchó mal. Amó a su madre y durante un tiempo extrañó a su hermana como también deseó ser adoptada junto a su hermano, pero al igual que su hermano decidió olvidar, ella por igual borró todo lo que pasó en su infancia en esa casa de Angell

—Cariño. Repíteme la dirección—Obteniendo así la misma respuesta que le confirmó que no había error alguno en lo que resonó en sus tímpanos.

—Querida te marcó más tarde. Cariño. Salúdame a los niños —Colgó.

Myrtle estaba helada, no podía creer que estuviera pasando nuevamente. En muchos años no había sentido miedo, había olvidado esa sensación. Que había hecho para merecer esa mierda de maldición que le había costado su familia, su infancia, su todo.

No había tiempo que perder, esta vez no permitiría que se repita lo mismo. Había educado a sus hijos en los caminos sacros para emancipar sus fantasmas pasados, sin obligarlos a nada. Ellos habían decidido que hacer. Pero ¿Por qué Jeremiah Brown? ¿Qué diablos quiere ese ser? ¿Por qué volver y utilizar lo que ella más amaba? ¿Qué maldición tiene esa casa? Ahí no podía vivir un Ángel. Sin pensarlo

mucho tomó algunas cosas las metió en su bolso y salió de su casa, daba gracias a la dieta mediterránea, a su edad, no padecía de nada, más que de vejez y falta de dinero.

La noche más larga de todas

•

La canción no dejaba de sonar en la casa Collins. La aldaba de la puerta fue lo único que se antepuso a tanto silencio. Tal era su ímpetu que perturbaba la canción a tal grado que comenzó a acelerar su tonada al punto de ser fastidiosa, Tom Collins se dirigió a la puerta afligido. Ya nada lo podía asustar. Seguro que el efecto a la marihuana lo tranquilizaría, probó un poco, apenas si exhaló y sintió paz, solo que ¿lo debería de hacer después de tanto tiempo? ¿sentiría lo mismo? ¿debería de hablar con Sophie? Pensaba mientras bajaba y la maldita canción sonaba tan melancólica que su corazón decía en forma de susurro (se feliz, un solo cigarro, te volverá a la vida. Sabes que te hace falta. Está en tu bolsillo, sácalo. Ve a un lugar y relájate…) pero ese vicio casi lo había llevado a la perdición, no debía hacerlo, muy dentro de sí estaba seguro de eso.

Yacía a unos cuantos pasos de la casa de dos pisos, cuando pequeña le había parecido hermosa, sus techos negros, las ventanas de vidrio le recordaba a una casa de muñecas, su diseño victoriano encantó a su madre, los acabados en la madera de los muebles, las altas ventanas con sus cortinas largas que ondeaban como cabellos al viento, pero ahora le parecía un lugar macabro, aún seguía en buenas condiciones, pero la penumbra del atardecer le daba un aura sombría, triste. Desde esa distancia veía el cuarto donde habían compartido tanto tiempo con sus hermanos. Y, por un leve instante vio una sombra que se parecía a ella. Pudo sentir la maldad, Myrtle no pudo más que acogerse a su rosario.

Tom Collins llegó a la puerta con un vitral en forma de abanico, con flores multicolor. La Abrió. Ante él, una vieja de cuerpo lánguido con un moño recogido cano, llevaba un vestido con encajes ceñido solo por un ancho cinturón.

—Buenas tardes, mi nombre es Myrtle Elizabeth Nojowitz. Busco a los hermanos Nojowitz –

—***Cierra la puerta, cierra la puerta***— Señora no sé a qué se refiere, no se dé qué hermanos Nojowitz me está hablando aquí vive la familia Collins— dijo mientras trató de cerrar la puerta. Y la anciana antepuso su pie derecho, para evitar tal irrespetuosidad.

—Señor Collins, sé que algo está pasando aquí— la expresión de Tom Collins estaba sorprendido al escuchar a esa señora, de la impresión, sus deseos de marihuana se esfumaron. Nadie sabía de

Martha a menos que conociera a su hija.

—Joshua y Moses están dentro. Lo sé, lo presiento—

— ¿Quién es usted? ¿De dónde sabe usted que pasa algo? —

—Soy la madre de ambos y, no…, no conozco a su familia, pero, cuando yo vivía aquí también paso algo con mi familia—

—***Está mintiendo, …*** — decía la voz, había fumado un poco a escondidas en el jardín, fue un suspiro a su tribulada vida, nadie sabía de la marihuana pero luego de haberla conseguido era como si se hubiese convertido en una tentación, mientras que Ted, Peter y Marilyn hacían sus investigaciones, él se escapaba dejando a su mujer con Martha, muchas de estas no fumaba, solo salía fuera y olía por un buen rato el cigarrillo improvisado de marihuana, cuando el humo ingresó en sus pulmones, sintió esa sensación de relajación, todo estaba pausado. Era tan tranquilizante. Apenas si fue un poco de humo, se repetía para sentirse menos culpable.

Tom Collins cerró la puerta. Myrtle quedó como una estúpida — señor Collins sé que ellos están aquí— dijo, mientras se desplazaba por la parte de atrás, ahí estaba la puerta trasera que conectaba a la cocina y al jardín. Ya estaba oscureciendo un poco más temprano de lo normal, estaba relampagueando seguro llovería esa noche. Cuando estaba a medio camino percibió que no estaba sola, de tras de ella, estaba una sombra ocultando su rostro bajo una cabellera alborotada, las manos colgadas, huesudas y negras. Justo al parpadear. Estaba más cerca. Myrtle no tuvo más que correr, su mente se nubló y volvió a sentir que su cabeza le explotaba de la presión sanguínea que el miedo estaba ejerciendo en ella. En ese instante, alguien salió de la casa, era una mujer rubia muy guapa. Se tiró al jardín de rodias y comenzó a llorar, sollozando incoherencias mientras miraba al cielo, pidiendo consuelo a Dios.

Por unos instantes se quedó inmóvil, aunque lentamente el miedo desapareció junto con aquello que la perseguía.

—Buenas noches— dijo, sacándole un grito despavorido a la mujer —no se asuste, soy la madre del padre Moses y el Rabino Joshua. Toqué a su puerta y un hombre me la cerró en la cara. Lamento haber entrado de esta manera, pero estoy muy preocupada por mis hijos—

—Ellos han sido muy buenos con mi familia están ayudando a mi hija— sopesó — algo le pasa, ya no sé qué hacer—lloró

En ese momento salió de la casa Marilyn Rossner y dijo taciturnamente—no debes estar aquí—En realidad a Myrtle no le parecía nada afable ese comentario, la voz estaba segura no era de ella. Reconoció esa mirada perdida, aunque no fuera ella. La voz cambio repentinamente y se dirigió a Sophie Collins. Quizá lo había imaginado…, quizá imagino la voz de su hermana gemela, aun cuando hacía ya mucho de lo que paso con ella.

— ¿Qué sucede querida? — preguntó la anciana

—Es Tom, creo que esta…— decía entre sollozos—ha vuelto, a consumir esa porquería, pude sentir el olor ahora que estuvimos con Martha. Ellos están sufriendo —

El corazón le había dado un vuelco, su estómago se estremeció y finalmente Myrtle Nojowitz había caído en cuenta que no habría marcha atrás, sus hijos estaban en peligro. ¿Que estaría purgando para estar nuevamente en esa casa? No importa el miedo, a perder a sus hijos era más fuerte que todo, aun cuando estos habían entregado su vida a Dios, las religiones eran como partidos políticos todo dependía de los seguidores, cuanto más voten, más probabilidades hay de ser el más llegado al centro de todo. Sus hijos sin embargo habían sido los mejores políticos religiosos, enamoraban con su físico, atraían con su verbo e hipnotizaban con sus actos, Pero eso no había servido de nada, Martha no quería irse. No quería olvidar. Lo que paso esa noche Myrtle sabía que ella había sufrido. Vivió con eso varios años. Vio como su hermana gemela se transformó en otra persona, hubo momentos hasta ella pudo sentir la maldad que lleva en su corazón.

Un grito masculino embargó el ambiente. Por el tono Sophie Collins dedujo que era Tom, por lo que salió disparada corriendo sin importarle la nueva recién llegada. Tras ellas Marilyn Rossner, llegaron casi de inmediato, el caos heló a todos. En la sala estaban atónitos al ver que Tom Collins estaba convulsionando a su lado. Martha muy tranquila observaba a su padre agonizar. Joshua y Moses estaban orando sin poder moverse, Peter Stone estaba ayudando a Tom, Ted Barren buscaba en el botiquín algo que pudiese ser de ayuda. La escena era desafiante todos querían ser de ayuda de alguna manera, pero a su vez estaba impotentes ante esa situación.

— ¡Basta, Martha! —gritó Myrtle — ¿quieres que retomemos el juego? ¿hagámoslo? Decía la anciana mientras ignoraba a sus hijos y se dirigía a la casa girando muchas veces su cabeza. Al ver a su madre gritando en medio de la casa los hermanos se detuvieron instantáneamente.

—Te he esperado mucho tiempo Myrtle— dijo una inocente voz en algún rincón. Tom Collins dejó de convulsionar. Martha Collins volvió en sí. Las luces de la casa fallaban y por todos lados se escucharon los disparos de las cámaras que estaban instaladas. La temperatura bajó y el olor a carne podrida inundó de nuevo la casa. Arriba se escuchó correr a alguien, mientras que algo destruía la cocina o al menos eso daba a entender por los ruidos.

Marilyn Rossnes se llevó sus manos a la boca, estaba teniendo una visión mientras le hablaban al oído. Una voz grave, funesta, llena de coraje y odio. Frente a ella un hombre mayor con mechones entre canos que pendían de su cabeza casi calva, con una palidez y ojos

hundidos que no podía provenir más que de la tumba, se parecía mucho a un cuadro que colgaba de una pared de la casa con el Nombre Henry Lovecraft.

—Deben jugar con ella, está muy enojada. Los matara a todos como lo hizo conmigo—

— ¿Quién es ella? Debes decirnos como se llama, no podremos ayudarte si no nos dices, como hacerlo—preguntaba mientras con el parpadeo de las luces los demás pudieron verlo por instantes cuando sus ojos negros observaban al grupo de individuos, de su cabeza le escurría sangre. Fuera un rayo sobresaltó a todos y el espectro despareció. La tormenta estaba cerca.

—El primero tocó su trompeta. Entonces hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y esto fue arrojado a la tierra. Y la tercera parte de la tierra se quemó, y toda la vegetación verde se quemó— Todos pudieron escuchar la voz. No era humana.

Por unos instantes la casa Collins quedó en silencio mientras las luces aun parpadeaban, Moses bajó y abrazó a su madre y le preguntó que hacía en esa casa, segundos más tardes Joshua imitó lo mismo.

—Debemos hablar— dijo Myrtle

Tom se incorporó levemente aun un poco idiota de lo que había pasado, Martha se durmió, junto a sus padres de un hito. La tormenta comenzó a caer, junto a rayos y centellas. Ted Barren y Peter Stone fueron a recoger los datos y fotografías adquiridas en aquel evento. Todos taciturnos en silencio.

— ¿A qué se refiere con esas palabras? — cuestionó Sophie Collins mientras abrazaba a su hija.

—Es un demonio— respondió Moses—es un versículo del Apocalipsis. 8:7 que habla del duque de los infiernos “Astaroth” un ángel caído que conoce los secretos de la creación y responde preguntas sobre el pasado, presente y futuro, además de ser conocido por sus engaños y trucos para conseguir almas.

—o en el Tora, un demonio de la sexualidad capaz de confundir a hombres y mujeres— complementó Joshua, mintiendo y jugando con quienes los invocan.

—Hay muchas almas en esta casa— dijo Marilyn Rossner — He visto cada una de ellas. Han sufrido mucho, aún siguen aquí en esta dimensión, no pueden saldar sus cuentas, algo las ata aquí, no pueden saltar al otro plano. Llevan con ellas las cadenas de esta maldición —

— ¿Qué podemos hacer? — pregunto Tom, ya un poco más consiente, sosteniéndose la cabeza que aún les daba vueltas.

—primero debemos conocer “La casa maldita”— dijo Myrtle.

Todos estaban confundidos, Ted y Peter aun no regresaban de obtener los datos capturados. Por las cámaras y los lectores.

—Pido amablemente que tomemos asiento. Se que ella estará

escuchándonos. A si mismo sabrá que no le tengo miedo— los olores a podredumbre eran insoportables junto al frio. La señora Collins encendió unas velas aromáticas y roció algo en el ambiente, ya había vomitado varias veces debido a ese olor. La tormenta continuaba, los relámpagos iluminaban centellantes por leves milésimas de segundos, mientras que el ruido del agua era apabullante, daba miedo.

En la sala, junto al crujir de la chimenea —Mi nombre es Myrtle Elizabeth Nojowitz. Soy una de las primeras dueñas de esta casa. Mi padre la compró hace muchos años. En realidad, mi nombre original antes de ser adoptada es Myrtle Elizabeth Lovecraft. Joshua y Moses quedaron atónitos. Jamás habían escuchado hablar a su madre de esta casa. Ni siquiera sabían que era estadounidense, mucho menos adoptada. Según sabían, era italiana, de la ciudad de Nápoles. Una inmigrante que llegó a estas tierras luego del inicio de la segunda guerra mundial, junto a sus padres que huían de Europa como muchos en aquellos años, casándose casi de inmediato con su padre.

—sé que los he sorprendido, pero quiero decirles lo que en realidad pasa…— les dijo— con este caso, y así conozcan su verdadero origen. Y, les pido no me interrumpan— dijo la vieja canosa con un semblante cansado y miradas frustradas a cada rincón de la casa.

Comenzó a hablar mientras en un trasfondo se escuchaban risas, carreras, jugueteos y la canción de

Tili— Tili— Bom
Cierra los ojos pronto,
Alguien ve a la ventana
Y toca la puerta

Tili— Tili— Bom
Grita el pájaro nocturno,
Ya está dentro de la casa
Para visitar a los que no duermen

El viene … Cerca…

Tili— Tili— Bom
¿Escuchaste a alguien a tu lado?
Escondido en la esquina,
Y te mira fijamente.

Tili— Tili— Bom
Toda la silenciosa noche se esconde.
Para ti es robado
Y te va a atrapar

El viene… Cerca…

Tili— Tili— Bom
¿Escuchaste a alguien a tu lado?
Escondido en la esquina,
Y te mira fijamente.

—Mi padre era un reconocido escritor, con una vida poco envidiable— frente a ellos una vela titilaba iluminando la mesita de abedul con un acabado único—amaba a su familia, pero amaba aún más su pasión. Tuvo una esposa envidiable, a tal grado de ignorarla muchas veces. El, tenía
ideas muy progresistas para la época, Era un escritor para un periódico llamado "***New England Times"*** tengo entendido que ahora es una revista. Estaba comenzando sus operaciones, trataba de obtener todos los eventos periodísticamente hablando, aun así, mi padre estaba ilusionado con el esoterismo. Fue cuando trajo esa caja, un artilugio de madera con grabados extraños. Mi madre se asustó, pero su miedo valió poco para él. La siguió estudiando, varios meses pasaron, mientras que esa caja comenzaba a traer energías negativas, luego de que el, jugara un juego que encontró en algún lugar, mi hermana gemela estaba asustada—la cara de sorpresa fue obvia en los hermanos Nojowitz— algo no estaba bien. Jamás supieron de toda esa historia, ni un fragmento. Nada

—Éramos tan pequeños que atreverse a ver lo que tu padre hace era penado con ayunos innecesarios, nunca dije nada de lo que ahí pasaba— el olor a podredumbre había persistido, nada de lo que ellos podían recodar se parecía a lo que su madre les había contado de su su infancia pensaban los hermanos Nojowitz.

—La época de brujas aun persistía en Estados Unidos, las creencias eran lo peor. Mi padre comenzó a creer en las Clavículas de Salomón, estas lo inspiraron a uno de sus escritos lúgubres que llegaron a ser muy conocidos por sus tonos vanguardistas. Pero lo que en realidad pasaba en esta casa era totalmente diferente, mi padre continúo repitiendo lo que hacía, empeorándolo más, mi hermano era muy hiperactivo gustaba de meterse mucho en las cosas de mi padre, mi hermana era diferente. Ella había percibido cuando mi padre trajo una copia del libro de Las Clavículas de Salomón (la canción lúgubre cesó). Una noche fue tanto su idolatría que trató de convocar a uno de los Duques infernales, esto le trajo muchos problemas, ya que convocó esta deidad para obtener beneficios y conocimientos que no estamos autorizados a saber. Esa noche lo escuché realizar todo el procedimiento junto a otros, mi hermana Martha y yo dormíamos juntas, salí por un vaso de leche, al pasar por la habitación de mi padre, escuché una serie de oraciones que no presté importancia, el

juego consistía en una ridícula jugarreta de palitos para adivinar las cosas por venir o, para descubrir aquello que nos hacían. Las cosas comenzaron a cambiar de tono desde que llevó el libro y descubrió el juego, cuando Martha comenzó a gritar de noche, veía cosas, a mí me tocaban la cara me halaban y amanecía en el suelo sin explicacion, asustada del miedo, Ya no tenía amigos, Emily Iraheta había sido mi amiga más que con Martha, y en una ocasión osó decir que mi padre era un brujo, supuestamente ella lo había visto jugando con algo que parecía una cadena, rezando oraciones raras…algo de eso era cierto pero, a que hijo le gusta que hablen mal de sus padres, mi madre fue asesinada por mi padre, no era él cuando lo hizo, en su cuerpo estaba otra persona. Mi madre le suplicó, yo estaba escondida en el armario (habíamos estado jugando a las escondidas, porque no me podía dormir, mi madre había dormido a Martha y yo la convencí de que jugara conmigo “Toc, Toc” por un momento, mientras yo me encondía en el armario de muñecas que mi padre nos mandó a fabricar con una puerta pequeña) Él llegó, la tomó por el cabello y la arrojó al borde de un mueble de estar. Nunca olvidaré el sonido hueco del cráneo de mi madre, me asusté tanto, eso no era mi padre, al menos el que nosotros estábamos acostumbrados a ver, tenía sus tribulaciones, pero nos amaba, al menos eso creía antes de esa noche. Luego la sacó de la habitación arrastrándola del cabello, al ser muy difícil, la tomó de los brazos, bajo su cuerpo por las escaleras, se dirigió al sótano (Yo lo seguí temblorosa, asustada. Lo quería matar) Vi que tenía una soga colgada, la colgó y rasgó la soga para que el cuerpo callera al suelo y las heridas hechas por el golpe previo fueran cubiertas por la soga podrida. Por un leve instante creí ser descubierta pero mi madre seguía viva. Ahí mi padre la asfixió. Aproveché para regresar a mi habitación, mi hermana estaba de pie. Junto a ella un ser completamente de negro, parecía flotar, no se le veía el rostro, mi hermana estaba con las manos hacia atrás, esta me pregunta ¿dónde habías estado? A lo que respondí — fui por un vaso de leche — sabias que la leche es un líquido banal— me dijo —te hace creer que recuperas fuerzas cuando en realidad te está matando, no necesitas más de lo que ya posee tu cuerpo— me asusté no era la voz de mi gemela, salí corriendo, al cuarto de mi hermano mayor, no había más nadie en quien confiar. Luego, oculta entre las cosas de mi hermano Jeremiah, el cual extrañamente dormía como si hubiese sido sedado, escuché como era llamado mi padre por alguien, jamás había escuchado la voz, ese hombre no era mi padre, pensé.

Como pude, salí silenciosamente, no me importó estar en camisón, ni mucho menos el frío que hacía esa noche, abrí la puerta, fui en busca de alguien, que me ayudara, Toqué la puerta de la familia Iraheta y fueron ellos lo que me ayudaron, llamaron a la policía, y

juntos fuimos hasta mi casa, Irrumpieron de golpe. Al hacerlo mi hermana gemela Martha gritó tan fuerte que se me hizo un hueco en la barriga. Los policías entraron de golpe, las personas que estaban esa noche huyeron. No recuerdo quienes eran. Únicamente recuerdo la mirada perdida de Martha tirada en el suelo sobre un charco de sangre. Al lado de ella una caligrafía escarlata dejaba un mensaje (Martha regresará a Jugar), en uno de sus brazos se encontraba una caja de madera llena de símbolos raros, no pude contener más mi llanto. Esa noche fue la más larga de todas.

Extrañamente aun no encuentro el sentido de aquel mensaje porque no creo que mi hermana haya sido poseída, como gemelas teníamos conexión, pero luego de aquella noche, jamás la soné, jamás la sentí como parte de mí. Pero he aquí estos eventos que me recuerdan mucho cuando mi hermana comenzó a comportarse extraña, luego de que mi padre trajera ese libro y se atreviera a conjurar las cosas que ahí descubrió.

31 de octubre de 1970
Halloween

Casi no habían podido dormir la noche anterior. Ya no llovía, pero la mañana comenzaba con un cielo oscuro. Y una sensación de que habría nieve. Moses, colocó agua bendita alrededor de todos para evitar que algo se acercara a ellos y pudiera hacerles daño, Ted y Peter estaban analizando junto a Marilyn Rossnes las fotos captadas, y los audios que pudieron conseguir mediante los aparatos en todas las habitaciones.

Por su parte, Joshua estaba confundido, llamó a su madre al estudio de la casa y pidió una explicación de eso que había contado la noche anterior junto a los Collins. Durante un buen rato explicó con detenimiento cada detalle, incluyendo el de su hermano Jeremiah, este fue adoptado por la familia que compró esta casa que fue puesta en venta, luego de la muerte de mis padres. Se casó muy joven y casi de inmediato su esposa quedó embarazada. Tuvieron una niña a la que llamaron Martha en a nuestra hermana (decía Myrtle con tristeza, en su interior jamás pensó volver a esa casa y, mucho menos hablar de esos momentos de su vida), casi luego del matrimonio de Jeremiah sus padres adoptivos, los Señores Brown murieron en esta casa de maneras dudosas —Yo fui adoptada por una familia que luego de no haber tenido suerte en este país decidió regresar a Italia, en donde crecí, por un tiempo mantuve contacto con mi hermano, pero como yo el, también quería borrar todo lo que había pasado en esta casa, Aunque para él fue más difícil porque el regresó a vivir aquí con sus padres adoptivos. El sufrió mucho al no entender como el no escucho nada esa noche, se culpaba y pensaba que pudo haber salvado a nuestra madre. Italia sufrió problemas de seguridad, para los inicios de la segunda guerra mundial, así que emigramos nuevamente a Estados Unidos, fue donde conocí a tu padre, creí que no volvería a pasar nada parecido en mi vida, creí que no volvería a esta casa—

— ¿Qué paso luego? — preguntó Sophie con un rostro desesperado, ojeroso y pálido.

— ¿los dos cuerpos fueron enterrados, en el cementerio?

— ¿los dos cuerpos? —dijo Tom, ya fuera de su aparente intoxicación de la noche anterior.

— Si, el cuerpo de Martha no fue encontrado, incluso la caja no estaba, fui llevada a un psiquiatra para ser examinada. Yo, vi a mi hermana gemela tirada en el suelo, sin vida, yo no estaba loca— confesó Myrtle con lágrimas —Me preocupé mucho ayer que hablé

con tu mujer y me dijo que ambos estaban aquí. Como lo está la Señora Collins por su hija—

— ¿Sabe usted alguna manera de deshacernos de esto que está habitando la casa? —preguntó Sophie desesperada, tomándole las manos, ya no sabía que más hacer. Se estaban volviendo locos o al menos ella lo estaba.

— ¡Señores Collins! —gritó Marilyn Rossner — ¡Señores Collins! —

Todos se alarmaron, cuando entró desesperada la mujer con su melena rojiza alborotada, con una serie de fotos en sus manos.

—Deben venir, al comedor— les dijo, ahí era donde habían instalado la cede de control de todos los aparatos alrededor de la casa, cualquier dato obtenido era analizado ahí.

Sin reparos todos fueron al salón comedor, ahí, todos reunidos, vieron una serie de fotografías que helaron a todos, en algún momento cada uno de los ahí presentes había sido captados por las cámaras con algo detrás de ellos, como sombras negras formando figuras humanas, en donde las cuales, se notaba claramente un rostro malévolo. En otras fotos había sido captada la hija de los Collins hablando con una especie de niña adolescente, las lágrimas de desesperación de Sophie Collins comenzaron a mojar sus mejías, estaba asustada. Su hija estaba durmiendo en los brazos de su esposo, no podían dejarla sola en ningún momento.

—Hay algo más— comunicó Peter Stone, con algunas vendas en su brazo derecho. Con su dedo presionó una tecla de la grabadora. Al comienzo se escucharon interferencias seguido de susurros, para luego terminar en llantos y gritos de terror con un fondo macabro, se escuchaban voces de trasfondo, que de alguna manera se podía entender lo siguiente.

— Ayúdennos, ella no nos deja ir, por favor. ella es muy mala— pausó y la voz cambió—deben jugar, ellos deben jugar, deben terminar—Seguido de un silencio gélido—O terminaran como los otros—

Marilyn Rossner se asustó al ver al ver una visión macabra mientras estaban ahí, había sangre, y todos y cada uno de ellos estaban muertos. Llamándole la atención que estaban rodeados de personas muertas, una mujer con una soga al cuello, un hombre lánguido con la cabeza rota, una mujer gorda, un hombre mayor, dos niñas asustadas… Estaban mirándola fijamente y un espectro tan alto como una puerta, oculto en mantos de color negro con su rostro oculto.

—…señorita Marilyn— la estaban llamando, volviéndola a la realidad de golpe.

—Ellos saben que estamos aquí, pero no tienen permitido hablar, hay muchas más almas, retenidas, lo que está aquí, es mayor a mis

fuerzas, es algo demoniaco— dijo sosteniendo un símbolo que colgaba en su cuello, mientras lloraba de pánico mirando a cada fantasma frente a ella.

Durante la mayor parte del día estuvieron buscando información o, algo que les ayudara a entender como esa entidad se había apoderado de la casa y mantenía aun esos espíritus rondando las paredes de la casa Collins. Varios días pasaron y no podían continuar así. Los inciensos opacaban un poco el olor a podrido, mientras que Sophie había conseguido algunas mantas para poder cubrirse de frío que era casi insoportable dentro de la casa. Durante toda la mañana se estaban planteando preguntas que, hasta cierto modo, difícilmente tenían respuesta, como ¿en qué forma era posible que Jeremiah Brown apareciera en la sinagoga y fuera el, quien le entregara el Dybbuk a los Collins.

Moses estaba intrigado con las grabaciones y las repetía de manera de captar algo más, junto a él, en el comedor Peter Stone, Ted Barren y Marilyn Rossnes se rompían los sesos para averiguar algo más que no fuera solo saber de qué se trataba, un Duque que era mencionado en el libro de apocalipsis, algo no estaba del todo claro, faltaba algo. La última pieza que no lograban entender. En la tarde estaban todos muy cansados y casi les resultó difícil mantenerse despiertos luego del almuerzo. Afuera los primeros copos de nieve de ese año comenzaron a caer, lentos y perezosos, en la calle alguno que otro, rebelde lanzaba huevos a las puertas o a alguna casa en especial, en varias ocasiones incluso a personas. Los gritos y las palabrotas se escuchaban de las víctimas del huevazo de Halloween.

Durante la mañana Tom salió al mercado a comprar algo para la despensa, regresó y se fue al estudio, se recostó, ahí casi de inmediato se durmió. Estaba tan cansado que no pudo más, sin embargo, sentía como si lo estuvieran observando, Así lentamente volvió a sentir ese aroma que le hacía recordar su éxtasis de juventud, Su cuerpo se relajó, sentía una felicidad que le hizo olvidar todo lo que se estaba viviendo en su casa. Por leves momentos se sintió flotar en el sofá, su torrente sanguíneo estaba enlazado con sus pulmones comunicándole a su cerebro que no había nada más en el mundo por qué preocuparse. No tenía precio esa sensación, de improviso fue sacado de ese estado, algo o alguien lo tiró al suelo de un solo golpe, al despertar vio junto a él una niña, vestida de negro, con zapatos de charol negro y un listón le sostenía el pelo, estaba pálida, sucia, Tom intentó moverse pero no podía, su cuerpo estaba pesado, solo podía observar los ojos hundidos de aquella pequeña, sus facciones comenzaron a cambiar y una espantosa figura se formó en su rostro, se arrodilló ante él, Tom quiso gritar pero las palabras no le fluían, no tenía voz. De la boca de aquel ser, una lengua bífida, salió,

acariciándole la cara con la misma, sus manos le enterraban uñas mugrientas en los brazos, luego sus fauces le mordieron el cuello dejándole una mordida, ante el vio como la niña desapareció en una niebla oscura que se introdujo en su boca haciéndolo toser y vomitar sangre. Al escuchar esto, de la sala llegó Sophie intrigada junto a Joshua y Myrtle Nojowitz, su esposa se lanzó a él para auxiliarlo al ver que en su cuello tenía sangre, dentro del cuarto aún se podía percibir el olor a marihuana.

Momentos más tarde habían limpiado la sangre del piso y las heridas de Tom. Tenía muchos arañazos coagulados que le daba un aspecto extraño, una mordida en su cuello, aun así, estaba como si nada, incluso estaba animado e irreconocible, reacción que Sophie le atribuyó al efecto de la marihuana, habían pasado años que ya no tenía una de esas reacciones.

En el estudio Marilyn analizó el ambiente junto a Ted, la sangre en la alfombra estaba oscura y esto no era buena señal. La señorita Rossnes tuvo una visión un poco extraña justo al terminar de limpiar, ante ella notó como la sangre, vertía de la alfombra como un chorro de agua desaforado, por una leve milésima de segundo reparó en el rostro de Ted Barren y, se había vuelto un cadáver que la miraba fijamente con unos ojos negros hundidos, este a su vez se le lanzó encima, acto que por espontaneidad la hizo dar un salto atrás, volviendo así a la realidad. Notando como era observada por Ted con una cara de profunda perplejidad.

Tom había desaparecido de la habitación, dejándolos como si nada hubiera pasado. Justo ahí encontraron algo que les llamó mucho la atención, estaba justo debajo del sofá de descanso donde estuvo el señor Collins. Marilyn lo tomó se lo mostró a su acompañante y salieron del estudio, con paños llenos de sangre, y el objeto que habían encontrado bajo el diván del estudio

En el salón comedor, se encontraban los demás, la fatiga se veía en sus rostros. El día se había esfumado, Sophie Collins estaba preocupada por su hija y su esposo, Martha apenas si había despertado para comer algo, su piel estaba pálida, y parecía exhausta. Algo que hacía daño desde adentro y poco a poco le absorbía el brillo y la vida.

—Veo que no quiso cambiar algunos aspectos de la casa, señora Collins— dijo Myrtle tratando de alejar su mente de las preocupaciones, mientras se dirigían a la cocina. —ha mantenido gran parte de las cosas que pertenecieron a mi familia, creo que es algo que la casa inspira; también los Brown no cambiaron nada, debe de haber sido su encanto victoriano ¿usted supo de la otra familia que vivió aquí? Bueno, claro; fue tan poco que practicante no son mencionados

—cuando compramos la casa, no imaginamos esto— respondió—

me pareció todo tan clásico, son ya tres años de vivir aquí y no entiendo el porqué de esto ahora— dijo con profunda tristeza mientras hacía algo en el lavabo viendo el atardecer por la ventana. Ya algunos niños estaban caminando por las calles con sus disfraces. Y, no, no tengo idea de que hubiera otra familia en la historia de esta casa.

— Los padres adoptivos de mi hermano, duraron poco habitando esta propiedad—dijo la vieja Myrtle — El distanciamiento nos hizo mal, fingimos no saber el uno del otro a pesar de que solo nos teníamos a nosotros. Nuestras familias adoptivas, supieron llenar el vacío que teníamos después de lo que paso en nuestra familia.

—Se, por boca de mi hijo Joshua que usted trabaja para la misma revista que trabajó mi padre— pausó dudando de hacer esa pregunta —Señora Collins ¿Por qué le encomendaron hacer esa investigación? —

— Creía que todo lo que se decía de espíritus y fantasmas eran, cosas inventadas por la gente que quería llamar la atención, supongo que mi editor no dudo en encomendarme el artículo sabiendo que no prestaría mis creencias a cuentos infantiles…— sollozó —…pero, veo a mi hija, y a mi esposo…— lloró— …No sé cuánto más podré soportar esto— enjuagándose los ojos

—Debe calmarse Señora Collins, mis hijos los ayudaran—

Durante un rato hablaron de muchas cosas, Sophie expuso todo desde el principio y como había comenzado a cambiar su mentalidad ante lo sobre natural. La noche se posó con sigilo sobre Providence. Extrañamente ese Halloween el 454 de Angell Street no existía en el camino de los niños disfrazados, la imponente casa victoriana, inspiraba miedo; luego de que seguramente los vecinos se dieran cuenta de lo que había pasado con Emily Iraheta. Resultaba poco común un silencio sin explicación, en el suelo de la calle se arrastraba una extraña neblina con espesos nudos que dificultaban la vista. Dentro de la casa el mutismo era igual que fuera. No se escuchaba ruido alguno. Como a las nueve de la noche, ambas se dieron cuenta que habían hablado mucho, ambas se dispusieron a dejar la cocina. Ahí, justo cuando se disponían a cruzar el umbral de la puerta, las luces parpadearon varias veces hasta dejar por leves momentos a oscuras la casa. Sophie entró en pánico y fue a la sala donde estaba Martha. Su angustia comenzó cuando ella no estaba ahí. Myrtle Nojowitz comenzó a llamar a sus hijos, Sophie la imitó llamando a su esposo e hija. Ambas no obtuvieron respuesta como si ahí estuviera a solas en un túnel sin fondo, desesperadas intentaron subir a la segunda planta. En su intento escucharon la voz de una niña, proveniente de la puerta que daba al estudio.

— ¿A dónde vas mami? — dijo la hija de los Collins más demacrada que nunca. Sus ojos estaban negros, tenía una mirada

triste, llevaba su cabello suelto.

— ¡Dios! ¡Gracias al cielo que estas aquí, mi vida! — exclamó Sophie. Regresándose y propinándole un abrazo.

—mami, que pasa ¿por qué te quieres ir nuevamente con mi hermana? —siseó la niña al oído de su madre—acaso me estoy portando mal, mami—lentamente Sophie Collins se retiró a la niña de su regazo, para poder verla atentamente.

— Señora, debe alejarse de ella, esa no es su hija—dijo la anciana Nojowitz

— ¿Por qué siempre, quieres ser la preferida Myrtle? —dijo con la voz distorsionada, volviéndolo un grito–te dije que te quitaría a tu hija, si ellos no se iban— continuo con otra voz que no conocía—ves que eres, mala madre, no merecías ese privilegio, acaso no te acuerdas de cuanto deseabas ser madre, mírate ahora; hubieras abortado, así no estarías pasando por esto, nunca has entendido a tu hija, ella te odia. ¡Te odia! —gritó y desapareció en un apagón de luz. Sophie Collins lloró de dolor, desesperación.

Junto a Myrlte que estaba asustada de pie al comienzo de las escaleras, se había posado detrás la misma sombra que la persiguió al llegar a la casa, al sentir la frialdad de la misma, se dio la vuelta y lo que vio la dejo atónita, un rostro sin boca, con grandes ojos saltones, una melena negra que le cubría parcialmente la cara, la observaba fijamente, hasta que del lugar donde debería estar la boca, comenzó a salir un líquido rojo. Myrtle saltó hacia Sophie que ya se había percatado de aquel ser. Este se enfureció y se lanzó a ella, dejando caer, el líquido escarlata sobre la cara asustada de la anciana, esta no tuvo más que sacar un crucifijo que colgaba de su cuello y clavarlo en la cara de la bestia que desapareció dando gritos chillones de dolor que provenían de algo en su estómago que se movía como un parasito. En algún lugar de la casa alguien dejo escapar unos disparos. Por un rato estuvieron sentadas en las escaleras asimilando que pasaba, luego los gritos y un golpe sordo las asustó nuevamente.

Arriba en otra habitación de la casa, como por arte de magia habían llegado hasta ahí, Ted Barren y Peter Stone. La luz estaba fallando y aun continuaba parpadeando, estaban hablando sobre algo que habían encontrado en el estudio y luego todo quedó a oscuras, una caja de música comenzó a sonar, lento hasta hacer la melodía más rápida. Frente a ellos un doctor se deslizó mutilado en el piso, al desplazarse parecía que sus huesos embonaban; girando y avanzando hacia ellos, su boca estaba abierta más de lo normal por unos cortes.

—no me conoces Teddy, soy papá, no me reconoces ¿sigues igual de loco Teddy? ¿aun ves fantasmas? ¿Por qué no gravas hijo, para que puedas probar que hay otro mundo? —balbuceaba con su boca— Ted Barren estaba asustado, parecía su padre arrastrándose de una

manera que se podían escuchar tronar los huesos. Peter Stone estaba petrificado, helado, viendo ese fantasma.

—Pobre niño, fuiste una vergüenza para nosotros, eras tan débil, tan ingenuo. No valías ni una mierda, por eso te metimos al sanatorio ¿no lo recuerdas Teddy? Estás loco, eres una burla. Jamás probaras nada, nadie te creerá ¿sabes por qué? ...— justo frente a ellos dejó de arrastrase y sus huesos tronaron ensamblándose para dejarlo erguido ante los ojos de Barren — …. Porque tu estas ¡loco! ¡loco! ¡loco! — cantaba. Tres disparos salieron de la pistola de Peter, que parecieron no hacerle nada, el doctor fantasma estrelló a Ted en la pared y desapareció. La música se detuvo levemente para recomenzar más aprisa. La luz volvió a titilar, dejando medio cuarto oscuro, Peter Stone aun sostenía el arma en sus manos temblorosas, estaba frente a Ted que se estaba incorporando del golpe, del lado oscuro de la habitación se escuchaba que caían cuadros, arañaban, correteaban desenfrenadamente. Frente a ellos algo les lanzó un ramo de tulipanes de colores.

— ¿Señor Stone me recuerda? — dijo una suave voz infantil— Señor, soy Gabriel—Peter estaba tan conmocionado, que comenzó a llorar, desde aquel día que no había vuelto a escuchar la voz mal dulce del mundo

— No puedes ser tu—respondió, salivoso del dolor y el llanto. El oficial Stone sabía de quien era esa voz, era su hijo fallecido de nueve años, como relámpagos los recuerdos inundaron la cabeza del oficial de piel oscura, su gesto fruncido y serio se volvió un tapiz de tristeza, solo podía recordar. En una mañana de primavera, con su amigo y compañero de trabajo Jacob Sanders un oficial mayor con sus últimos anos en el cuerpo policial, decidieron ver un partido de fútbol en su casa, luego de eso, estaba un poco nervioso por un caso que no le quiso compartir, dijo que era algo sin importancia pero desde unos años actuaba como asustado, paranoico, decía que lo perseguía malos espíritus; bebieron al punto de pasarse de copas, pero la bebida se terminó, en la locura y euforia de ver visto a su equipo ganar, Peter decidió ir por más alcohol, su esposa aun no llegaba del trabajo. Se subió al auto, no veía con claridad, como no pudo ver el autobús escolar llegar y ver que su hijo Gabriel se bajó, colocó la reversa y piso el acelerador, el carro arrolló a Gabriel que llevaba un ramo de tulipanes, cuando percibió el golpe seco, se bajó lentamente, para ver que le había quitado la vida a su propio hijo. Fue el día más doloroso de su vida. No había día que no se lamentara, al principio pensó en quitarse la vida, pero Jacob era una figura paterna que a pesar de los problemas raciales de la época había estado con él, le ayudó mucho, Jamás volvió a probar ni una sola gota de alcohol.

Peter sin bajar la guardia, pero con aquel deseo de ver a su hijo, de

volver a ver su carita, se acercó con sigilo a la parte oscura de la habitación, ahí fue atacado por una sombra que lo tumbó. Este dejo salir otro disparo directo a la entelequia, luego quedaron en silencio. Pasado un rato, alguien gritaba como si tuviera doble voz, seguido de un golpe fuerte en el piso en otra habitación, estos perplejos de lo que habían vivido salieron corriendo, buscando el origen de lo que escucharon.

Marylin Rossnes fue en busca de los hermanos Nojowitz, para mostrarles lo encontrado junto a Ted, inexplicablemente la puerta de la habitación de Martha se cerró de un hito. No encontró ni al sacerdote, ni al rabino. Aun así, seguía teniendo la mala sensación de esa parte de la pared donde la hija de los Collins se golpeaba la cabeza y el oficial Stone salió lastimado.

— ¡Padre Moses! — llamó—¡Rabino! — sin obtener respuesta. La luz parpadeó y se apagó continuamente, dejando todo a oscuras; luego débilmente una bombilla se iluminó, dentro había juguetes, muñecas, una mecedora la cual comenzó a mecerse despacio, emitiendo un crujido al compás de su vaivén. Acostumbrada a este tipo de situaciones Marylin le habló directamente—sé que estas aquí ¿Qué es lo que buscas? ¿Qué necesitas? ¿te puedo ayudar? ¿Cómo te llamas? ¿has dejado algo pendiente que desees cumplir? —Preguntó varias veces, sin obtener ni una sola respuesta, la mecedora seguía sin detenerse. Sonaron unos disparos, en alguna parte de la casa, la habitación estaba gélida, en su mente escuchaba susurros que no podía descifrar, así que se movía despacio, de un lado a otro. En algún momento de su vida le habían dicho que ella era una antena del más allá; y en este caso lo estaba aplicando, se desplazaba por el lugar, tocando objetos, la pared, para obtener un claro mensaje de lo que sus espíritus guías querían transmitirle. La mecedora continuaba con su chirrido. Luego de tanto insistir con las mismas preguntas; con un fugaz viento, algo movió su enmarañada cabellera rojiza—***La pared… La pared… busca en la pared***—le dijeron. Moviéndose despacio, continuó palpando la pared y cada paso que daba, los susurros se hacían más fuertes, hasta llegar al lugar donde la hija de los Collins se golpeaba la cabeza. Reconoció el lugar por el golpe del hacha. Golpeó unas cuantas veces y, descubrió que estaba hueco, continúo palpando el área de arriba abajo, sin perder de vista la mecedora, por leves instantes percibió que no estaba sola, sus manos le estaban traicionado no se había dado cuenta que sus dedos huesudos temblaban. En el lugar estaba una energía negativa muy fuerte, sin importarle siguió buscando hasta darse cuenta que bajo el papel tapiz había una especie de puerta, con fuerza rasgó y abrió parte del papel; trató de hacerlo por toda la orilla que palpó metiendo sus uñas hasta el fondo de la abertura, luego de un momento descubrió toda la puerta. Se dispuso a

abrirla halando con fuerza, sin lógralo; se dio cuenta que la silla se había detenido y algo había saltado a la pared de golpe. La luz era tan tenue que con dificultad podía ver a través de sus gafas un bulto negro pegado a la pared. Metió su mano en la bolsa de su falda donde guardaba un rosario y una estrella de David, junto a lo que habían descubierto con Ted en el estudio, despacio se acercó para ver que era, ya lo intuía, la complexión era cada vez más notoria. Paso a paso se acercaba escuchándose solo el crujir del piso y la respiración de lo que en la pared estaba. Como si fuera una araña en la pared se desplazaba, Rossner repitió las mismas preguntas de hace un rato y siguió sin obtener respuesta, estaba empeñada en saber lo que era, lo alcanzó hasta que finalmente pudo divisar quien la estaba mirando, era. Tom Collins, estaba irreconocible babeaba, su cara estaba llena de coraje, había odio en sus ojos, movía la cabeza de un lado a otro, examinándola, gruñía.

— Señor Collins — dijo—¿se encuentra bien? —preguntó. Ahí colgado solo respondió con una risa sarcástica. De un solo salto calló frente a ella, olía a marihuana, sus ojos estaban rojos como la sangre y de la mordida en el cuello le salían gusanos.

—Señor Collins, yo sé que está ahí ¿puede escucharme? —inmóvil, viendo como se le acercaba

—El ya no está querida—dijo mientras una lengua larga babeante le rozaba el cuello a la asustada vidente, luego la tomó del cuello con una fuerza sobre natural, la estaba ahorcando.

— manchada… falsa, mentirosa — Marilyn Rossner forcejeaba inútilmente—Tu sangre estuvo aquí, debes morir, tu sangre ha mentido, maldita, maldita—No podía hacer nada; no lograba ni alcanzar su bolsillo para sacar la estrella o el rosario, estaba, al borde de la asfixia, de seguir así le rompería la tráquea, le faltaba el aire, lentamente estaba perdiendo fuerzas y lo único que tenía enfrente era esa mirada poseída llena de odio. Oyó como tiraban la puerta, sin poder ver más, sintió como la mano de aquel hombre se aflojó dejándola caer al suelo de golpe, algo sucedió, pero le faltaba tanto aire que se desmayó. Inconsciente; escuchaba voces, forcejeos, vociferaban barbaridades, hasta que todo quedó a oscuras.

Cuando la señorita Rossner se despertó estaba en la sala, recostada en el Palisandro Ingles, Circa de 1850, que había sido removido a los costados para dar espacio, habían quitado casi todos los muebles, en el centro se encontraba alguien con la cabeza tapada con una bolsa blanca de tela, atado a una silla con Cíngulos de las manos y los pies. La Señora Collins estaba muerta en llanto. Moses estaba herido, llevaba vendas sus brazos cubiertos de sangre. Todos estaban ahí, excepto Martha. Rossner se incorporó y rápidamente reaccionó.

—Hay algo en la habitación de la niña que lo perturba y no quiere

que lo encontremos— dijo llevándose una mano a la cabeza que le dolía; seguramente del golpe que se dio cuando cayó al suelo

—Ya lo sacamos, vimos que había algo raro en la pared, que usted quería descubrir. Abrimos la puerta que daba a un compartimiento que estaba sellado

— ¿Y? —

—Dentro había dos cuerpos momificados en posiciones horrendas, en sus rostros muestras de terror— Respondió el Rabino Joshua. Contándoles que luego de que habían visto lo sucedido con Tom en el estudio él y Moses dedujeron que fue poseído, por lo que no había tiempo que perder, se alejaron de la sala al cuarto bajo las escaleras y se prepararon, al escuchar los disparos ellos salieron donde encontraron subiendo a Sophie y su madre, todos habían sido víctimas de lo que aquí se encuentra — pero por algún motivo no quería que llegáramos hasta ese punto, te escuchamos hablar pero no pudimos abrir la puerta hasta que Peter la derribó con una patada, ahí vimos como Tom te estaba asfixiando. Moses forcejeó, no sin llevarse unos cuantos golpes, finalmente utilizamos los Cíngulos bendecidos por mi hermano, entre todos lo atamos, Fue ahí donde vimos que algo había tratado de abrir la pared que nos habías dicho que debíamos de abrir, dentro se encontraba un cuerpo humano de una pequeña deshidratado bien conservado, según mi madre es nuestra tía Martha Lovecraft y el otro Jeremiah Brown el otro hermano de los Lovecraft, junto a ella estaba un libro en cuero, al parecer perteneció a Henry Lovecraft un poco corroído seguro por la podredumbre que originaron los cuerpos al momificarse. Martha a desaparecido y no sabemos dónde encontrarla. Finalizó mientras le mostraba el libro que resultó ser una especie de diario—Tom Collins hizo una risa burlona, salía saliva bajo la bolsa que le cubría el rostro, A su cuello le habían colocado tinta de árnica para la mordedura que tenía infectada.

—Les dije que debían irse, nunca encontraran a la niña— habló en una voz que no era la suya

— ¿Tom que le hiciste a nuestra hija? —gritó Sophie desesperada, mientras este solo reía de manera bufona, forcejeando con sus ataduras.

—Tú tienes la culpa mami, debiste jugar con Martha— habló con la voz de Martha Collins.

— Él no es su esposo, Sophie— dijo Moses, mientras veía como se esforzaba por liberarse de la silla.

— ¿Ya buscaron en toda la casa? —preguntó Marilyn.

— Si — Respondió Joshua — no hay rastro de ella— oírlo reír era tétrico, las luces titilaban sin detenerse.

Con cada minuto que pasaba la desaparición de Martha Collins asustaba a los Nojowitz, las interrogantes aumentaban ¿Qué pasaría

con la niña perdida de ese matrimonio? ¿se uniría a las otras niñas con el mismo nombre (Martha Lovecraft y Martha Brown) que habían tenido un final trágico? Era el primer caso de posesión que los había unido como hermanos cristianos más que de sangre. No podían mantener mucho tiempo al señor Tom amarrado, pero no podían proceder a un exorcismo sin saber que ha estado atormentando la casa desde sus comienzos. Pasaba de la media noche, todos estaban tan despiertos que la cama o dormir no apareció ni como un pensamiento. Myrtle Nojowitz consolaba a Sophie, en decisión unánime acordaron leer el libro encontrado, Marilyn mostró a los Nojowitz y demás la pieza encontrada en el lugar en que Tom había sido poseído. Ante todos sacó de su bolsa un péndulo, la pieza de singular forma no estaba liviana, pesaba más de lo normal, atado a una cadena que incluía una especie de arte gráfico, de algún modo habían grabado símbolos que pertenecían a las clavículas de Salomón, más que ser una pieza esotérica, parecía una especie de artefacto destinado a un fin concreto, encerrado en el centro llevaba una especie de polvo y restos de huesos de alguna mano humana.

Durante las horas siguientes leyeron en voz alta, el manuscrito, al principio no presentaba datos relevantes, más que la bitácora de un escritor que gozaba de una imaginación excepcional, su excentricidad algunas veces era tal que no dejaba duda de que él creía en otras cosas, dimensiones, seres con gran poder, hasta una parte en donde todo se volvió lúgubre.

“septiembre 30, de 1910” “New Haevens” quiere que haga un artículo sobre los relatos que se encontraron recientemente en Egipto. Menudo encuentro, supongo que sabemos muy poco de las civilizaciones antiguas como de las religiones que manipularon las antiguas sociedades.

Hoy buscando en la biblioteca de la ciudad encontré un escrito de las clavículas del rey Salomón, gran historia ¿le habrá dado Dios semejante poder a Salomón? Sigo escribiendo, pero ya no encuentro ese clic con la literatura, en su lugar me he quedado con la inquietud, de lo que pasaría si en verdad esos escritos fueran llevados a la práctica. Estoy llevando esto ya muy lejos; Irene, está enfadada de verme tan distraído, dice que estoy en otro planeta, no lo puedo evitar”

“octubre 3, de 1910” Fui a una botánica de medicina natural, me llamó la atención la cantidad de artilugios que se venden ahí, lo necesito para mi investigación, compré un libro de hechizos. Irene se ha enfadado nuevamente porque según ella he descuidado mi deber como esposo y padre. Debo cambiar, hoy llegaron rumores a la revista de que una guerra se aproxima. No deseo volver al ejército, ruego para que eso no suceda”

“octubre 4, de 1910” No me puedo quitar la curiosidad, en el libro de hechizos, encontré una página, con una escritura en garabatos doblada; describía un juego que me llama la atención, debo utilizar un péndulo. Jugaré. Es hasta ridículo, pensar que eso pudiera funcionar así. Cada día me cuesta más concentrarme en mi trabajo. En la revista se están escribiendo artículos de un tal Hitler, las hazañas de este hombre están conmocionando a Europa están asustando al mundo. He encontrado una copia muy vieja de las Clavículas. Tiene escrita una advertencia ***“no hagas nada de lo que aquí dice, sin tener en cuenta las consecuencias de lo que está por liberarse”***

“octubre 5, de 1910” No lo había querido escribir, pero debo hacerlo, es una forma de expiación propia, he sufrido un bloqueo, no sé qué escribir, he tratado de hacer una novela de aventuras, pero no encuentro el sendero, llevo tres resmas de papel, perdí la cuenta de los carretes de tinta que he gastado ya en mi máquina. Estoy atrapado, vivir de la escritura es difícil como es difícil escribir de amor cuando tu esposa está reclamándote casi todo el tiempo, no se puede narrar algo que no se siente. Debo encontrar algo para quitarme este mal. He leído en la biblioteca de escritores que han experimentado su bloqueo después de su tercer libro. Yo no estoy seguro de que eso me esté pasando a mí. Amo a Irene, pero se está volviendo insoportable saber que no me entiende, ya no me apoya e incluso no intenta saber que pasa conmigo. He tratado de decirle como me siento, ella solo responde que se casó con un loco. ¡Dios! No estoy loco. Solo siento que estoy perdiendo todo y no logro evitarlo, es como un deseo que me empuja a ir más allá de lo que conozco.

En varias hojas de aquel diario narraba pequeñas partes de su vida luego de aquel trabajo, encomendado por la revista, donde en los meses siguientes la vida económica de la familia mejoró levemente, hasta que se llega a una fecha en donde cambia todo, luego las anotaciones se vuelven más esporádicas y más extrañas.

“diciembre 13, de 1910” Las cosas no marchan bien. Tengo miedo. Intenté invocar a uno de los seres de esas clavículas, recreé todo. No entiendo que pudo haber salido mal, parecía un juego de preguntas y respuestas; sé que hay algo en la casa, desde ese día he sentido una energía negativa. No puedo dormir, se están escuchando ruidos y dentro de mi cabeza escucho voces. Necesito ayuda. Mi mujer ahora tiene razón, me estoy volviendo loco. Una de las gemelas se está volviendo loca, actúa como poseída, y por alguna razón está jugando con lo que suponía que solo yo sabía, estoy aterrado no entiendo como he podido jugar esa mierda que encontré en ese pedazo de papel. Me veo en el reflejo del espejo y no consigo creer que pude conseguir huesos y tierra de muertos para calibrar el maldito péndulo, no alcancé a imaginar que eso pudiera crear un portal a otro mundo. Esas

dimensiones de las cuales escribo, no son comparables, hay mucho mal más allá de nuestras vidas, mucho más de lo que podemos ver. Dios por que hice, lo que hice, ilumíname.

"diciembre 17, de 1910" Son casi las once de la noche, últimamente no puedo dormir; siento que me observan, hasta me han tocado la cara, he hablado con algunos amigos míos, para que me saquen de apuro, incluso los doctores de mi jefe, el matrimonio Barren me han examinado, y concluyeron que no tenía nada, son muy jóvenes, pero contagian su carisma pretencioso. Sin embargo, logré convencerlos de que asistieran a mi casa a presenciar las cosas que sucedían aquí. Será como una cena de navidad. Mis hijos duermen. No deben enterarse de nada, aunque sé que las gemelas intuyen algo (ha de ser su sexto sentido, he leído que son un puente al otro mundo, a otra dimensión) Amo a mis hijas, no les haría daño. Mi hijo Jeremiah se despierta a menudo, con el debo hacer algo. Irene ahora está asustada, dice que por mi culpa la casa esta embrujada, por traer y escribir juegos raros. Aun así, la convencí de que la reunión con mis amigos sería cuestión de trabajo y motivo para conseguir un aumento ofreciendo una cena de navidad a algunos allegados del jefe.

"diciembre 20, de 1910" Ya no soporto a Irene.

"diciembre 23, de 1910" Tengo la caja, grabada con los símbolos que me dijeron. llevaremos a cabo un exorcismo, mis hijos están en peligro.

"diciembre 24, de 1910" Están por llegar. Vendrá una mujer, No recuerdo bien su nombre, me dijeron que es la psicóloga Mary Paterson. Un policía amigo también de mi, se apellida Jacob Sanders. Honestamente son personas mucho más jóvenes que yo, recién graduados que han mostrado fascinación por mi relato, durante estos días que no he escrito nada, me he estado reuniendo con ellos, les he explicado al pie de la letra lo que hice, mi jefe ha aceptado ayudarme con una sola condición, si estos prueban que es cierto mi relato habrá, un gran artículo en la revista (a la gente le gustara; de no ser así, la psicóloga justificara tu salud mental, los doctores harán un reporte médico que créeme no será a tu favor, y el policía se encargará de darle la razón a tu esposa y yo, me quitare a un loco que puede llegar a ser un dolor de cabeza). Si pudieras hablarme diario, tan solo si pudieras decirme algo. Estas ahí, que me aconsejarías. Irene se encargará de las niñas, de mi hijo Jeremiah ya me encargué yo, el sedante que le puse lo hará dormir hasta que todo pase. dormirá un buen rato.

Justo en ese párrafo la caligrafía cambio totalmente, un escrito hecho sin tinta el cual decía textualmente—***Martha está enojada contigo, Ya lo has perdido todo, ellos vienen por lo que pusiste en juego —***

Durante escuchaban a Joshua leer este párrafo, los ojos en órbita de los presentes no mostraban otra cosa que no fuera miedo y admiración. Algunos de sus ancestros tuvieron que ver. Mary Paterson era el nombre de su abuela, pensaba atónita Marilyn, cada uno de dio cuenta que lo que estaba poseyendo la casa les estaba cobrando algo que sus familiares comenzaron. con lo que estaba pasando en la casa Collins. Joshua continúo leyendo el ultimo escrito, que ya no era la caligrafía de un hombre sino más bien la de un niño. Una risa burlona de Tom atado a la silla ahí en el centro volvía más loca a Sophie que se ocultaba en el regazo de la anciana Nojowitz, luego, la luz parpadeo nuevamente, en este lapso Tom Collins soltó algo que semejaban palillos que rodaban a su alrededor, mientras el reía descaradamente saltando junto a la silla tratando de soltarse. Dentro de su piel algo se movía, como si fueran dedos de infante que ondeaban para desligarlo del sagrado cíngulo.

"***Mi madre y Myrtle creyeron que estaba dormida, escuché ese golpe. Mi padre dejó caer su diario, ella sigue molestándome, ya no quiero jugar con ella; sigue aquí a mi lado, no sé porque imita a mi papa. Yo no quería que esto pasara. Papá se dio cuenta de que lo vi salir mientras arrastraba a mamá, sé que vendrá por mí, quería hablar, pero no pude. Tengo miedo. ¿Mamá, donde estas? Myrtle salió asustada, sé que fue ella, tengo miedo que le pase algo, ella no sabe que juego con esa niña, pero lo intuye, sé que me he estado portando mal. Mi papá se acerca, me escondí en el armario. Me está llamando, no es su voz…"*** En esa parte un rayón atajó a quien había escrito. La página estaba manchada de sangre. Justo en ese mismo momento Marilyn Rossner tuvo una visión extraña, todo lo que la rodea desaparece y se encuentra arriba en la habitación de Martha ahora con dos camas pequeñas y varias muñecas alrededor, ve como un hombre alto como poseído abre la puerta del armario toma a una niña por el cuello y la ve fijamente, algo pasa por su boca, como una sombra, y la deja caer al suelo inconsciente sobre un libro. De la boca de la niña un hilo escarlata oscuro invade el espacio de su cabeza. El hombre volviendo en si aturdido, ve a una de sus gemelas en el suelo muertas, junto a él llegaron unas personas que se asustaron al ver lo acontecido.

—Ha matado a su mujer y a su hija— murmuraron mientras el pánico los invadió, sabían que habían hecho algo malo y la policía no aceptaría excusas de espíritus o juegos esotéricos. Todos se fueron dejando a aquel hombre solo, Este se había preparado para todo lo que pudiera suceder, salió de la habitación y consigo trajo de regreso una caja de madera que había mandado a construir con algunos símbolos que había visto en las mismas clavículas de Salomón. Aquel hombre lánguido paso frente a Marilyn como si de un fantasma se

tratara, tomo su Biblia y comenzó a realizar las oraciones rudimentarias de un exorcismo. Justo ahí, todo se volvió confuso, pudo ver un rostro horrendo arrastrarse por el suelo tratando de salir de la habitación, el cuerpo de aquel hombre salió disparado rompiéndose la cabeza de un golpe, la caja se cerró de golpe. El hombre se arrastró hacia su hija, asustado vio cómo se incorporaba la niña con una mirada aterradora, esta tomó el diario y lo golpeo en la cabeza, acelerando su muerte, como poseída escribió en el piso una nota "Martha regresará a jugar" otro ruido llegaba desde abajo, gritaban y daban órdenes. Se dejó caer al suelo, pudo verse en otro rostro igual al de ella. Era Myrtle Nojowitz de niña.

—… ¡Señorita Rossner! ¿Se encuentra bien? — le preguntaban, mientras volvía en sí, escuchando de nuevo las risas del Señor Tom Collins burlándose. Había tenido una visión.

—Si, lo estoy— dijo asustada luego de haber dado un grito despavorido—No es el, no. Ella aún sigue presente, el espíritu de su hermana señora Myrtle. Su hermana ya había jugado con Martha o lo que sea que sea haga pasar por una niña. Dijo mientras sacaba una estrella de David de su bolsa y la enredaba en su muñeca. Rápidamente les narró todo lo que había visto temblando de miedo y desesperación. Dentro de la casa habitaban fuerzas más allá de lo natural, lo que estaba dentro del Dybbuk activó lo que en verdad causó todo; esa noche en que nuestros ancestros decidieron jugar con las leyes de lo sobrenatural. Huyeron escapando de sus actos, cobardemente dejaron todo, presas del pánico, Es por ello que no somos dignos. Ellos no terminaron de jugar con ese espíritu.

La desesperación de Sophie Collins estaba al borde de la locura, lloraba por su hija, daban casi las dos y media de la mañana ya había iniciado el primer día de noviembre. Todo esto estaba fuera de su alcance. Podía ver solo a su esposo balancearse sobre las dos patas traseras de la silla, riéndose, moviendo su cabeza horriblemente. Murmurando palabras en un idioma extraño. Hasta que finalmente escuchó una frase que jamás se imaginaria que llegaría de los hermanos "jugaremos El juego Martha"

Un Juego de doble filo

Daban las dos y cuarentaicinco minutos de la madrugada en el reloj de pie con péndulo junto a la puerta del estudio. Hacía frío, el olor a carne podrida habían aumentado dentro de la casa. Moses y su hermano Joshua se había n colocado sus hábitos religiosos. La sala era lo bastante grande como para jugar el juego y hacer lo que los hermanos Nojowitz habían decidido que jugarían con Martha como se hacía llamar el ente demoniaco. Tanto como el sacerdote como el rabino se miraban a los ojos y comprendían que no habría otro camino más que jugar ese juego para poder resolver lo que en esa casa atribulaba a la familia Collins.

"Desde los caminos, del mundo solitario.
Vengo a saludarte y decirte que el engaño,
Es subestimado amigo imaginario.

Hace mucho frío en el camino de los sucios,
Donde los castigos son como verdugos;
de niños descendientes del mundo donde estuvo,
la sangre del ladrón que huele a lirios rubios.

Donde sus huesos hurtaron,
donde su cuerpo usaron;
donde su mente profanaron.
Para llamar al Duque
del inframundo donde
su nombre invocaron.

Desde los caminos, del mundo solitario.
Viene una niña, que muy sola se encuentra;
busca un amigo que juegue en el armario.
Donde su espíritu sucumbe, donde ella se encuentra
desde muchos años, para jugar con los traidores,
que la convocaron; desde el calvario"

Cantaba el señor Collins con una risa burlona, que era posible imaginar desde el interno de su saco donde había sido escondida su cabeza, Joshua Nojowitz indicó a Ted Barren que trajera un maletín que habían dejado bajo la mesa donde algunas maquinas controlaban las demás que habían instalado por toda la casa, mientras que Moses le dijo a Sophie Collins que trajera la caja que había iniciado todo, el Dybbuk que había sido abierto por su hija Martha creado por Henry Lovecraft para contener la maldad que destruyó a su familia, cuando

invocó un espíritu que ni el imaginó que destruiría a toda su familia.

Dentro de la sala había una silla suspendida casi por completo en el aire; con él, un hombre poseído por la locura y el vicio. Moses comenzó a dibujar una especie de símbolo, alrededor con un líquido incoloro. De inmediato llegó Ted. Dentro de la caja había varios lápices entregó tres a cada uno susurrándoles algo al oído y colocando algo en sus manos.

Marilyn Rossner colocó incienso, velas de color, verde, rojo y negro alrededor de lo que Moses había dibujado en el piso mientras oraba, lo insoportable era escuchar esa canción de Tom. Era odiosa. Todos fueron colocados por Joshua formando un círculo. Para ese entonces daban las 2:50 de la madrugada en el 454 Angell, lo gélido de la temperatura casi apagaba las velas que titilaban en la luz, por una leve brisa, cada uno fue colocado en un punto, dejando a Tom Collins en el centro de todo. Sophie llevaba consigo la caja de madera y un péndulo sobre ella. La colocaron frente a Tom el cual al percibir lo que estaban haciendo se hecho a reír aun con más fuerza tratando de soltarse del cíngulo que lo ataba, a tal grado de hacerse daño, estaba nervioso de tener el Dybbuk cerca de él, deseaba huir, era notorio por la agresividad en que se movía.

—Marilyn— exhortó Moses con un gesto. Todos pusieron sus lápices frente a ellos tal cual se les había explicado mientras la señorita Rossner sostenía el péndulo, que había encontrado en el estudio.

— ¿Espíritu estas ahí, podemos preguntar? —dijo sin obtener más que la respuesta de Tom de que ella no caería en el juego que le tenían planeado, a lo cual la médium no prestó atención, formulando nuevamente la pregunta.

— ¿Espíritu estas ahí, podemos preguntar? —Nada. Todos se veían las caras, seguro no resultará.

— ¿Espíritu estas ahí, podemos preguntar? —los lápices se abrieron. El péndulo comenzó a moverse, a calentarse muy despacio hasta estar deliberadamente formando un portal en círculos tan rápido que parecía formar una adolescente. Una especie de puerta a otra dimensión.

— ¿Podemos preguntar? —arriba, en la segunda planta se escucharon pasos, de alguien que corría. Todos vieron el techo, al volverse a ver entre sí, algo los dejo mudos, frente a ellos Martha Collins estaba de pie, pálida, ojerosa, sus ojos estaban completamente en blanco como si estuviera en un trance, al lado de ella otra figura en forma de niña, vestida de otra época; cadavérica, poseída.

—Ustedes no son los mismos de aquella vez, pero están marcados por sus ancestros, sucios, mentirosos— dijo Martha Collins con una voz que no era la suya. Myrtle Nojowitz se llevó las manos a la boca,

lo que fuera que estuviera cerca de la hija de los Collins se parecía mucho a su hermana gemela cuando tenía esa edad. Pero ya había varias Martha's afectadas por ese demonio, estaba utilizando el engaño para persuadir y volver locos a los familiares y así conseguir sus almas.

—Myrtle, ayúdame, estoy atrapada, no puedo irme— se filtró una súplica que llegaba como el viento, a los oídos de todos, así habló Martha Brown, Martha Lovecraft y una Martha Burninglight que secundaba la voz al unísono como un gemido de dolor y agonía.

—Es ella ¿la escuchas? Ella no nos deja ir

— ¿podemos preguntar? —repitió Marilyn. Los lápices se movieron. Afirmativamente.

— ¿Qué deseas? —

— Venganza — continuaba diciendo la voz tosca, mezclada con la voz adolescente de la que habían nombrado Martha Burninglight.

— ¿De qué? —

—Ustedes, deben pagar—pausó —deben terminar el juego, deben devolver lo hurtaron —

— Deja a la niña y vete en paz, deja que esta familia descanse—le pidió Marilyn Rossner; solo se escuchó una risa deambular en la casa a lo lejos, haciendo parpadear las bombillas una y otra vez, Tom permanecía callado—el juego ha terminado, no puedes seguir engañando, ya nadie quiere jugar ni hacerte daño—

— ustedes no son quienes, para ordenar, deben devolver lo que el ladrón tomó sin permiso, tus espíritus no se encuentran en potestad de mandar a un Duque– le respondió, mientras algo la volvía a tomar por el cuello levitándola hacia arriba—el Gran Astaroth ha sido llamado a este plano, ya nada pueden hacer— hablaba ferozmente una sombra oculta en ropas negras que levemente dejó ver un rostro más allá de lo abominable, ojos rojos como brazas, dientes puntiagudos, piel escamosa con garras como león.

—Padre nuestro, Rey nuestro. Agrácianos y respóndenos, porque no tenemos obras, haz con nosotros misericordia y bondad y sálvanos — rezó con fuerza el Rabino Joshua Nojowitz que llevaba consigo su vestimenta religiosa.

—cállate…cállate, tus habladurías no me hacen daño sucia rata traidora—arrojando a Marilyn hacia la pared más cercana lanzándole a Joshua una mirada de odio, Marilyn a su vez se incorporó con la ayuda de Ted Barren y le dijo que ya no querían seguir jugando, sosteniendo la estrella de David con fuerza. La casa crujía, era como si una gran bestia hiciera temblar la casa, se escuchaban lamentaciones, gritos despavoridos, risas, llantos. La casa estaba viva.

En ese alboroto, todos vieron a un hombre junto a una mujer gorda tirados de rodillas en el suelo, con sogas en sus cuellos las cuales eran

sostenidas por un demonio, un espectro de lo más aterrador, dientes afilados, ojos enfurecidos de color escarlata, tez negruzca con garras, cuernos y piernas con coz de animal. El hombre que veían era Jeremiah Brown y a su esposa. Al oído de Sophie Collins llegó un mensaje que provenía de la cara de lamentos de aquel hombre miserable ***"libérennos, ella se encuentra dentro de su esposo, ella, mi hija" mientras*** que lo hacia el demonio halaba la soga y los golpeaba con un flagrum, ahogándolo, una visión que desapareció con un destello de luz.

— ¡Ahora Ted! —indicó Joshua al más viejo de todos los varones presentes, para que abriera la caja de madera, depositando algo que le dio Marilyn en sus manos luego del ataque.

—En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo te ordeno que abandones esta casa Astaroth…— las lámparas victorianas se apagaban y encendían, dejando la luz de las velas titilando y ahogándose por una ráfaga de viento gélida —… regresa a los infiernos y no atormentes más— comenzó a rezar Moses con un crucifijo sostenido en su mano derecha y la Biblia en la otra—estaban dando las tres en punto de la madrugada. Todos fueron lanzados fuera del circulo que habían formado por una fuerza descomunal, dentro hacia viento y frío, Tom Collins comenzó a gritar y a romper la bolsa con los dientes hasta descubrir su rostro maltratado, pálido, su cabello melenudo lo hacía parecer un demente. Martha seguía. En el centro con la presencia tras ella aun en trance. Justo ahí comenzaron a recitar una oración en palabras en latín, cada uno con una frase dejando que cada uno terminara en orden progresivo, mientras se incorporaban nuevamente.

"Ecce Crucem Domini
Fugite partes adversae
Vicit Leo de tribu Juda
Radiz David Alleluia"

—En nombre de Dios todo poderoso, abandona ese cuerpo vuelve a tu lugar al que perteneces Astaroht—repitió Moses con tal fuerza e ímpetu— abandona ese cuerpo en el nombre del Padre Hijo y Espíritu Santo…— la casa crujía y las lamentaciones se hacían más y más fuertes, sumado a los gritos que daba Tom Collins. Aquello trataba de huir, salir del círculo, pero era en vano, habían formado la estrella de David con agua bendita. El rabino continuo con sus oraciones en hebreo, Moses con sus oraciones y ordenándoles que volviera y dejaran en paz a los Collins. Lentamente, de la boca de Martha Collins salió lodo que se materializó en el piso, formando un ser abominable, de semblanza humanoide de piel viscosa color escarlata, que se arrastraba a la caja, gimiendo y dando alaridos intangibles. Al mismo tiempo de la boca de Tom salía sangre que se fue formando como lo

precedido en una niña mojada, y asustada, de semblante ausente, esta reaccionó gimiendo y gritando arrastrándose hacia el Dybbuk como el demonio anterior, de la casa lloraba agua que también formó un rostro que se introdujo en el Dybbuk. La caja se cerró cuando los espectros se sumergieron dentro de la caja. Sophie Collins saltó hacia su hija al ver que caía desmayada a suelo, viendo su rostro pálido y sus ojos cerrados, Tom estaba asustado, sin entender que estaba pasando, adolorido, su ropa estaba con un olor a marihuana y veía que por todo su pecho algo viscoso había caído. Al parecer todos estaba bien. La casa estaba en silencio. El olor a podrido había desaparecido, Marilyn Rossner colocó la llave ennegrecida en forma de cruz, cerrando definitivamente la caja con un cíngulo, Moses roció agua bendita sobre ella, Joshua recitó una oración frente a la caja. Peter Stone fue por alcohol y dieron a oler a la pequeña Martha que lentamente volvió en sí y poder curar la herida que Tom llevaba en el cuello. Había sido una noche muy larga. Por primera vez en muchos días podían sentir el calor de la caldera. Marilyn pidió a Myrtle y Ted que le ayudaran a pasar sahumerios e incienso de mirra y castilla por toda la casa para purificar las malas energía que pudieran haber quedado luego de todo aquello.

Amaneció en el 454 de Angell y jamás Sophie Collins se había sentido tan tranquila. Tom era el mismo de antes. Martha había despertado y no recordaba nada de lo sucedido esa noche, su mejías tenían color. Ted y Peter ordenaban nuevamente la sala, mientras que el Dybbuk era algo que no querían ver ni tener cerca, la caja estaba en una mesita cerca de la ventana donde los rayos del sol comenzaron a cubrirla. Myrtle y Marilyn junto al rabino y el sacerdote preparaban café.

Mas tarde, aun cuando todos estaban concentrados en guardar las evidencias grabadas y las fotografías tomadas por las cámaras, Sophie Collins se acercó a los hermanos y Marilyn Rossner para preguntarles que era lo que pasaba a ciencia cierta en la casa, quería saber si todavía era segura habitarlas. A esto el rabino Joshua respondió que era mejor si lo platicaban todos juntos.

—Mamá ¿Ella va a regresar? — preguntó Martha Collins viendo la caja desde el regazo de su mami.

—Esperemos que no, espero que nunca lo haga— respondido Sophie mientras le besaba la cabeza.

Un engaño

Todos se reunieron por última vez, la hija de los Collins estaba pegada como chicle a sus padres, Tom estaba un poco perplejo, Moses le dio un poco de vino con agua bendita, para el susto. Hacía un día brillante, aunque frío en la calle Angell aún se conservaba la decoración de Halloween del día anterior. Entre todos habían limpiado la casa casi por completo de todos los artilugios que habían instalado en los días previos.

Myrtle Nojovitz sentía paz, la casa no le inspiraba el mismo temor como cuando había iniciado aquel calvario, su fe en Dios y sus hijos era tan grande que agradecía por las bendiciones recibidas al lado de sus dos tesoros y el privilegio de haber tenido un marido judío que la respetó hasta el fin de sus días.

—supongo, señores Collins que aún tienen preguntas. Esperamos junto a mi madre, hermano y amigos poder responder con este relato — dijo Joshua.

—Ayer, cuando todos experimentaron cosas en varias partes de la casa; también nosotros con mi hermano experimentamos una situación que puso a prueba nuestra fe. Habíamos subido a la segunda planta, entramos en el cuarto de la niña Collins, estábamos tratando de averiguar algo, sin embargo, por un azar del destino en un destello de luz, ya no en la habitación de la niña si no, en la habitación, bajo las escaleras. Mi hermano Moses, estaba al lado mío. Estaba impecable, me di la vuelta para preguntarle algo a Moses y el ya no estaba. Mi corazón comenzó a acelerarse; lo llamé varias veces y el no contesto. Frente a mi vi una habitación verde esmeralda inmaculada, en un diván vi algo, un cuerpo entre las sombras, con la cabeza cabizbaja. Este me preguntó ¿por qué haces esto? sabes que esto va en contra del Tora, eso es lo que predicas ¿no?, estas conviviendo con el enemigo, decía mientras jugaba con sus piernas algo que parecía una pelota ¿crees que tu Dios te salve? ¿podemos hacer grandes cosas juntos? solo deben irse, A esto solo respondí que nada de lo que pudiera ofrecer me convencería de huir. Me acerqué para ver su rostro. Fue hasta que vi lo que tenía jugueteando entre sus piernas, con una amenaza dijo que yo sería el próximo, dándole una patada a aquello que llegó junto a mi rodando pesadamente como una bola de boliche, ni como rabino, ni como hermano esperé ver la cabeza decapitada de Moses dedicándome una mirada sombría sin vida. No podía creer que algo así le hubiera pasado a mi Hermano, no me lo perdonaría, más sabiendo que él ya había estado en esta casa luchando con esta fuerza

maligna. Sin quitarle los ojos recé, recé con mucho dolor porque la oración sana, ilumina. Nada de lo que ahí estaba sucediendo podía ser real. Luego, en un parpadeo algo me rodeo el cuello, traté de liberarme, pero tenía mucha fuerza, con mucha dificultad como un gato panza arriba sofocado me di la vuelta para ver quien me estaba asfixiando. Era Moses. Asustado traté de liberarme hasta que hice algo que lo suele enfadar, aun hoy en día.

—fue ahí…— inicio Moses — …donde caí en cuenta de que estaba matando a mi hermano y no al demonio que estaba tratando de matarlo— habíamos caído en un engaño— yo veía que algo estaba haciéndole daño y por instinto tomé el cíngulo y me lancé a lo que yo creía que era el ser maligno.

—momento ¿qué fue eso que hizo rabino? —preguntó Sophie Collins intrigada, mientras sostenía fuertemente la mano de su esposo.

— dibujar una cruz en mi frente—pausó mientras todos los miraban extrañados—sí, lo sé, suena un poco tonto, pero es un relato que más que ser un insulto es una mofa de Joshua hacia mí, pero sirvió para abrirme los ojos y ver que lo que yo había visto al igual que él, era una visión para matarnos entre nosotros y así no seguir con lo que habíamos estado hablando —

—supongo que el alma del señor Brown deseaba descansar, por algún azar del destino está sabia a donde llevar esa caja, señores, porque de algo estoy seguro. La caja estaba aquí en la casa lo digo porque la caja estaba escondida en el mismo lugar que se encontraron los restos de ambos junto al diario que todos escuchamos, sumado a la visión de los que fueron en vida los Brown — dijo Ted Barren—He hecho muchas investigaciones en las cuales objetos aparecen en lugares diferentes sin explicación alguna, personas muertas que fueron vistas cuando en realidad ya estaban muertas — explicó Ted Barren

—Yo, me tome el atrevimiento de llamar a un amigo mío, del departamento forense del distrito para que exhume los restos de la niña y el hombre que estaban dentro del armario de juegos. Supongo que está por llegar. Espero no les moleste— dijo Peter Stone acomodándose el vendaje de su brazo. Todos se vieron las caras.

— me gustaría que los restos fuesen sepultados junto a los de mis padres— dijo Myrtle tomando las manos de sus hijos, Myrtle jamás visitó las tumbas de sus padres biológicos, pero el orfanato le brindo la información necesaria para saber que no estaban lejos. Y luego de haber escuchado el diario no había motivo por el cual seguir guardando rencor hacia alguien que se arrepintió en su calvario.

—Sophie y yo hemos decidido vender la casa, independientemente de lo que paso. Ya no sería igual vivir aquí, nos gusta la casa y el lugar. Pero no me gustaría recordar nada de esto—

—supongo que está de más decir que es una casa preciosa, pero la

belleza de un hogar esta donde haya unión, supongo que las energías de lo que estaba durmiendo desde hace mucho, despertaron después de que su hija abriera el Dybbuk, estas fueron aumentando a la inocencia y pureza del alma de Martha y luego la tensión hizo que ustedes abrieran el portal de los seres que dominaban este lugar. Entendería que no se quedaran. — dijo Marilyn Rossner—

— ¿A dónde irán? Si se puede saber—cuestionó Moses

— la revista para la que trabajo tiene oficinas en Nueva York y Tom bueno tiene algunos contactos, dejará su puesto en la concesionaria de su familia, los accionistas estarán locos por comprar esa parte. Por el momento será mejor olvidarnos de esta experiencia, aunque no queríamos deshacernos de la casa, no será sano para Martha saber que en su habitación había algo escondido detrás de la pared—

—Padre—dijo Tom—Rabino— continuo—¿qué harán con esa caja?

— Ted ha decidido llevársela. Estudiará y comparará las grabaciones y fotos con algunos de los símbolos y letras con los que esta sellada, luego la portará a un lugar sacro que alberga artículos similares no muy lejos de aquí. Supongo que está de más advertirle que no deberá ser abierta por nada del mundo— le dijo Moses.

A esto último Ted Barren, asintió afirmativamente. La fatiga se les notaba en la cara. Sin embargo, los Nojowitz partieron casi de inmediato despidiéndose muy cortésmente de todos. Habían estado ya varios días enfocados en ese caso que irónicamente los envolvía, cada uno debería dar explicaciones a sus oficinas del porqué de la ausencia y los motivos por los cuales habían realizado los exorcismos combinados. El oficial Peter Stone se quedó para levantar un reporte acordando informar a Myrtle de todo lo que pasara con la exhumación, aunque esta quería quedarse hasta el final, el oficial le indico que no era necesario; de todos modos el, la mantendría informada, Marilyn acordó ver a Joshua en unos días, esta no partió sin antes no dejar unos sahumerios e inciensos que mantendría las energías negativas alejadas por un buen tiempo; se colocó sus excéntricas gafas y partió de igual modo y ella estaba lista para encontrarse con su amado Joshua Nojowitz que aun al divorciarse eran el uno para el otro.

Fuera de la casa. Myrtle se despidió de la bellísima casa victoriana, e imaginó la cantidad de casas con historias parecidas o similares a lo que habían vivido; observando a sus hijos dio gracias a Dios por tenerlos junto a ella.

Los Collins aun sabiendo que todo estaba bien, decidieron irse a un hotel, sería tranquilizador y no necesitarían estar preocupados por si algo apareciera frente a ellos, luego de la partida de quienes ayudaron de alguna manera a recuperar la tranquilidad, arriesgarse a padecer

algo aun cuando fuera su imaginación, no valía la pena, no tenían más que ver a su hija dormir plácidamente en sus brazos y así la mantuvieron largo rato. El día estaba por finalizar en Providence.

Ted Barren manejaba su Ford Capri rumbo a su casa en donde seguramente en contraria lo mismo que usualmente encontraba al llegar de su trabajo, Estos días lo hicieron reflexionar sobre su vida, de alguna forma dentro de sí guardaba aun la tristeza de lo que sus padres le hicieron, jamás logro hacer una vida normal, estaba solo. Ver la preocupación de los Collins por su hija fue en verdad tierno, ojala hubieran sido sus padres de alguna manera un poco como los padres de la pequeña Martha, en lugar de mandarla a un psiquiátrico buscaron la forma de ayudarla y esclarecer lo que la atormentaba; ojala sus padres hubieran hecho lo mismo, al menos hubiesen compartido más tiempo con el, sin embargo, las cosas no siempre son como uno lo espera, de no haber llegado a la iglesia del padre Moses no se hubiera dado cuenta de lo que estaba sucediendo en el 454 de Angell, últimamente lo único que confortaba era hablar con el padre, su fe y tranquilidad eran muy terapéuticas, por más que le aconsejaba que rehiciera su vida, se enamorara, hiciera una familia, continuamente le sugería que dejara de perseguir espíritus y demonios —al final lo que la gente piensa no te hará feliz— repetía, pero su mente no procesaba la idea de llegar a ser como sus padres, no se lo perdonaría, viendo en el retrovisor, se vio así mismo ya viejo y acabado, había desperdiciado toda su vida en contradecir a sus padres, hacía mucho que no miraba cosas ni las escuchaba, había desperdiciado su vida enfocándose en su pasado, ya muy tarde entendió que eso no se puede cambiar.

En el asiento trasero, viajaba una caja de madera amarrada con un cíngulo y con una llave negra incrustada, estaba por cruzar el puente Washington, las luces de la ciudad titilaban como luciérnagas en el páramo, justo ahí, la tristeza lo embargó a tal grado que llevaba ganas de llorar, Ted no se percató de que junto a la caja estaba una mujer delgada cubierta por la sombra de los reflejos de ese trayecto. Un impulso lo hizo frenar y bajarse del Ford, como insecto guiado hacia la luz, por extraño que fuese no había tráfico. Sacó la caja de su carro, caminó hacia un lado del puente y vio la inmensidad de un velo negro que era fuertemente bombardeado por el compás chispeante de las luces de la enorme ciudad de Nueva York, inconscientemente se fue subiendo a las barandas del puente junto con la caja, tras él, la mujer lo perseguía como sombra flotante vestida con trapos oscuros y rasgados. Ted no se había dado cuenta que alguien le estaban gritando que debía de bajarse de donde estaba, frente a él una paz y una felicidad se materializo en su corazón a tal grado de que aquel nudo de tristeza había desaparecido volviendo su mente a la realidad, que

por auges del destino ya no manejaba el Ford Capri. A su lado estaba una mujer que lo asustó al mostrarle un rostro horrendo. Ambos salieron disparados hacia abajo, donde seguramente las corrientes lo harían añicos arrastrándolo al fondo del mar. Los gritos de los asustados espectadores no daban crédito a lo que sus ojos presenciaban estos no tenían la menor idea de que una caja emergió de entre las profundidades flotando tranquilamente guiada por el adagio de las corrientes hacia mar a dentro. Mientras que el cuerpo del viejo Ted Barren se perdía en la oscuridad ya sin vida.

La última visión de Marilyn Rossner

El apartamento, estaba cálido, su compañera no se encontraba. Oportuno para tomar un baño relajante con agua tibia, Rose se tardaba dos horas en el baño, sin contar cuando usaba la tina, pero prefería eso a estar viviendo con sus padres. Fuera estaba ya congelando, oscurecía cada día más temprano. Estos días fueron eternos, se decía Marilyn, mientras en la soledad y el silencio se removía unos pasadores que sostenían algunos mechones de su melena rojiza y maltratada. Planeaba dormir hasta el amanecer, los eventos en la casa Collins habían sido fatigosos. Se desvistió, se enroló en su toalla y frente al espejo comenzó a desmaquillarse, los ojos, la frente, las mejías hasta que levantó su cuello, se dio cuenta que llevaba unas marcas rojizas, tomó unas toallas y se dispuso a limpiárselas. Al contacto dolió un poco, al descubrirse el rostro, ya no estaba en su cuarto, estaba teniendo una visión. Estaba oscuro. Había niebla sobre el suelo, densa como nubes de algodón arrastrándose como una serpiente. Estaba frente a un cementerio, la luna estaba llena poco o nada se divisaba más allá del portón de dos puestas alabándose hasta las copas de los árboles con acabados sacros, flanqueado por dos ángeles alados. Ha Marilyn le latía el corazón más a prisa, luego de estar en la casa de los Collins sus visiones estaban siendo más vividas. Las puertas del cementerio se abrieron chirriantes. Se adentró sin importarle como estaba vestida. Estaba escuchando voces, rezos, que no podía entender. Descalza caminó hasta poder distinguir que estaba pasando, en el centro del cementerio estaban un grupo de personas vestidas de negro formando un círculo contemplando una chica que se revolcaba frenéticamente en el suelo maniatada y amordazada. Sus ojos se abrieron como platos cuando observó que uno a uno abusaba de la chica, sin parar de rezar. Rossner intentó gritar, para poder salvar a la chica, buscó en sus alrededores y no había nadie, ni siquiera una luz cercana, más que la luna que parecía una pupila que mostraba ceguera ante lo que estaba ocurriendo, Al volver sus ojos a la escena, ya no era quien presenciaba tal brutalidad, si no quien era abusaba, no distinguía sus rostros, su mente entró en pánico, estaba sintiendo dolor, jamás una visión fue tan vívida. Esos animales la estaban ultrajando, sintió sus asquerosas manos sobre sus pechos, sobre sus piernas, uno a uno mientras rezaban quien sabe que mierda, bufaban como toros obteniendo placer, sus ojos eran los únicos que podían gritar con sus lágrimas cayendo por su mejías. Giraban su cuerpo en diversas posiciones que ni una prostituta podía haber hecho, de pronto sintió que de entre sus piernas algo estaba tibio, su

vagina le dolía, su cara, sus brazos, su cuerpo todo era una herida que dolía. Lento sintió que su cuerpo se estaba desvaneciendo, tenía escalofríos, ya no tenía control de si, transpiraba y su frente estaba perlada en sudor, vomitó, por más que se esforzaba por reconocer a alguien no logró ni siquiera ver a alguien que le recordara al menos un rasgo.

—esta poseída…, es hora…, llamen a Astaroth — escuchó mientras la golpeaban a patadas. Aun consiente más muerta que viva, le cortaron con un cuchillo, todos le bebieron de lo que emanaba de sus brazos, palmas, y cuello. Finalmente, todo quedó a oscuras, no sin dejar de sentir repudio, odio, no podía sentir la paz que la muerte proporcionaba, no. Eso no existía para ella. Consciente de que estaba tirada. La rabia, el rencor, aumentaba a cada momento, deseaba poder encontrar el modo para poder salir y vengarse. Escuchó como aquel grupo de diablos la dejaban en ese cementerio como una mierda, se habían ido, luego de servirse de su cuerpo y alma creyeron que habían liberado al amo. Astaroht se ha unido a mí, somos uno solo, quema esa rabia, duele, nos han dejado en el Limbo. No era nada parecido a lo que los vivos ven. El lugar estaba callado, quieto, sin distracciones para los ojos, solo vacío y ese fuego que arde más que la lava dentro de lo que queda de existencia.

Luego de un tiempo, aun se sentía atada, a ese lugar hasta que alguien llegó, abrió su jaula. Y pudo ver que aún no terminaban con ella, que había hecho para merecer tal maldad. Un hombre estaba contemplándola, sin al menos un dejo de sorpresa, al ver que no encontró huesos, su odio la había momificado con la última expresión de colera más que de dolor. A lo lejos alguien se acercaba, sintió los pasos en la distancia, observó detenidamente para ver quién era ese que venía a terminar de arruinar su paso por este mundo. Marilyn Rossner dejó de sentir rabia. En su lugar estaba en otro lado no muy lejos contemplando una visión horrenda. Un hombre estaba profanando un féretro, con símbolos raros, lo había abierto. Estaba de noche como al principio, pero ya no estaba en la misma época. Aquel hombrecillo arrancó unos cuantos dedos de la mano de un cadáver momificado y de entre las piernas extrajo un poco de tierra que se había acumulado quizá por la sangre y podredumbre, los metió en una bolsa de tela, para luego darse cuenta que ya lo estaban esperando, dejó la tumba abierta, regresaría luego a enterrarla nuevamente. El hombrecillo de rostro enfermizo, salió a su encuentro.

—Es más puntual de lo que espera Señor Henry— dijo adulando con voz chillona, sin recibir respuesta de un hombre alto, lánguido de bigote recortado y finas facciones.

— ¿tiene lo que le pedí? — dijo bruscamente para disimular su miedo.

— claro señor…, aquí esta— respondió entregándole una bolsa de tela con los huesos dentro y recibiendo unas monedas a cambio.

— Espero…, haga buen uso de ello, Señor Lovecraft—dijo mientras se metía las monedas al bolsillo.

— Eso no es de su incumbencia, amigo—dijo tajante

— lo lamento señor…, este humilde celador de cementerio suele ser un impertinente—se disculpó mientras hacia una reverencia. El señor Henry Lovecraft le dirigió una mirada seria y se despidió, alejándose. Ninguno de aquellos hombres reparó en lo que los miraba malévolamente, pendida en el aire. Un fantasma femenil, lánguido, de piel blanca y mirada oscura con heridas en todo su cuerpo. Llena de odio y maldad veía como sus restos eran profanados, llevados para quien sabe que fines.

El celador volvió a la tumba, donde volvió a depositar la tierra con su pala sobre la caja abierta de aquella momia demoniaca. Al final leyó el epitafio de su lapida enmugrecida por el tiempo — “Aquí yace Martha Burninglight libertadora de aquel que comanda sesenta legiones” solo espero que lo que hicieron con esta joven no afecte a los propósitos del Señor Lovecraft, mientras continuaba paleando tierra y cubriendo aquel cuerpo olvidado, que en un momento de la historia de Providence marcó terror, al conocer lo que le habían hecho a esa pobre adolescente, muchos se cuestionaban leyendo los avances de las investigaciones en los artículos de los periódicos, de la capacidad de hacer tanto mal. Con la última palada de tierra Marilyn Rossner volvió en si viéndose desnuda. Frente a ella a Rose su compañera de apartamento que la levantaba levemente, le estaba limpiando la nariz que le escurría sangre.

—Calma, fue solo una contusión—dijo Rose—te has deslizado y, te golpeaste muy fuerte –

Rossner sabía que no era así, lo que en verdad paso en la casa Collins fue la venganza a Henry Lovecraft por hurtar los huesos de esa joven y utilizados para invocar al demonio Astaroht que estaba en este plano utilizando la poca esencia de esa pobre chica. Lo que hizo el señor Henry fue solo liberarlo y darle fuerzas para que zaceara su odio ¿debería decirle sobre esa visión a los hermanos Nojowitz? Se cuestionó, Seguro ya no sería de importancia, seguro Ted llevaría la caja a buen resguardo. De cualquier forma, cuando viera a Joshua Nojowitz le comentaría de la visión si la plática se daba en algún tema relacionado con los Collins.

Mucho tiempo después

México, 01 de noviembre de 1999.

Desde hace mucho que habían estado planeando estas vacaciones, sin embargo, no era lo que Martha López se había imaginado. Aunque su madre se lo había advertido “si te casas con un hispano lo primero que hará por lógica será llevarte a conocer su país” el problema no había sido eso, el problema era que se había convertido en el destino de cada vacación familiar. Aun así, la familia de su marido no se portaba mal, tenían un buen restaurante en playa el Carmen con una vista privilegiada y, ver a su hijo Charlie jugar en la arena era sin duda, algo que la animaba a no reprochar el viaje cada vez que se podía, aunque se postpusiera su viaje a Italia, lugar que había soñado visitar desde hace ya muchos años. Lo único que quedaba era disfrutar el sol. Pronto se dio cuenta de que Charlie estaba inmóvil desde ya mucho rato.

—Charlie, querido hace mucho calor, ven un rato bajo la sombra— dijo la madre, sin obtener respuesta.

—Charlie, acaso no te estoy hablando—bufó Martha López sin inmutar al niño que no se movía para nada en absoluto. La madre un poco exaltada, se levantó de su silla bajo la sombrilla, fue hasta donde se encontraba su hijo, tomándolo por un hombro le preguntó que estaba haciendo, cuando este solo le dirigió una mirada bufona diciendo.

— ¿no quieres jugar mamá? — en sus manos colgaba un péndulo con huesos dentro y entre sus piernas estaba una caja con símbolos que ella ya conocía, su hijo había cometido el mismo error que ella hace unos años. El Dybbuk estaba abierto.

Domingo 06 de septiembre 2020
El Salvador
H.M. Iraheta.

«Gracias, no tenías que comprar este libro, pero lo hiciste. Si has disfrutado de este libro por favor considera dejar una reseña honesta en Amazon»

Mis mejores deseos.